

DISCURSOS SOBRE LA NATURALEZA DEL ANÁLISIS SOCIAL

JUAN IGNACIO JIMÉNEZ ALBORNOZ



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE CHILE

MÁS UNIVERSIDAD

**DISCURSOS SOBRE LA NATURALEZA
DEL ANÁLISIS SOCIAL**

Juan Ignacio Jiménez Albornoz

DISCURSOS SOBRE LA NATURALEZA DEL ANÁLISIS SOCIAL

Juan Ignacio Jiménez Albornoz

Primera edición: diciembre, 2022
Santiago, Chile
Ediciones Universidad Autónoma de Chile
<https://ediciones.uaautonoma.cl>

© Universidad Autónoma de Chile
Avenida Pedro de Valdivia 425
Providencia, Santiago, Chile

Dirección editorial: Isidora Sesnic
Corrección de textos: Constanza Cariola
Diseño y diagramación: Antonia Sabatini

ISBN digital: 978-956-6201-16-8
RPI: 2022-A-10374



Este material puede ser copiado y redistribuido por cualquier medio o formato, además se puede remezclar, transformar y crear a partir del material siempre y cuando se reconozca adecuadamente la autoría y las contribuciones se difundan bajo la misma licencia del material original.

El libro fue sometido a evaluación externa.



MÁS UNIVERSIDAD

ÍNDICE

Prólogo	6
UNO. El carácter de las ciencias sociales	9
DOS. La teoría en la ciencia social	25
TRES. Neutralidad y compromiso	39
CUATRO. La vida social es objetiva y subjetiva	60
CINCO. El analista y el actor	84
SEIS. Explicar la vida social	108
SIETE. La centralidad de la interacción	126
DIGRESIÓN. Sobre la objetividad del conocimiento	138
Epílogo	143
Referencias	149

*Más aún, parecen concebir al hombre en la naturaleza
como un imperio en un imperio*
– Baruch Spinoza,
Ética, Prefacio a la tercera parte

PRÓLOGO

La vida social teniendo, como todo, sus particularidades, debe estudiarse como parte integrante de la naturaleza. Una teoría social general y universal es posible e interesante, sin que por ello sea necesario olvidar el carácter histórico e interpretativo de la vida social. La disputa entre neutralidad y compromiso valorativo es una falsa disputa, y la acertada resolución de este debate revela el error de base que desde ambas perspectivas se denuncia: que es posible una acción neutral. La vida social requiere ser comprendida a la vez como una producción objetiva y subjetiva, y ello no es mera yuxtaposición, sino ambas exigencias derivan de la misma raíz: el que la vida social es producida. Para poder entender la investigación sobre la vida social se debe reconocer que los investigadores no están fuera de ella ni sobre otros actores, sino que representan solo un tipo específico de actor, así como los hay otros muchos. Las preguntas cruciales de la ciencia social son las que intentan explicar el mundo social, no aquellas que usan la vida social como explicación de otras realidades. La interacción es la unidad basal de la vida social y es el núcleo de cualquier esfuerzo por explicarla.

Lo que busca este texto es exponer y defender estas siete afirmaciones. En particular, se propone argumentar que ellas son verdaderas y necesarias para el despliegue de la potencialidad del estudio de la vida social. Estas afirmaciones, si bien están vinculadas entre sí, no forman un todo unificado. Afirmar o argumentar a favor de una de ellas no implica de forma inherente defender las otras. Es posible plantear que la vida social no está separada del resto de la naturaleza y negar que la interacción es el núcleo de toda ciencia social. Es posible defender una aproximación naturalizante, sin darle demasiada importancia a afirmaciones teóricas universales. Pensar que el analista es distinto en su raíz de los actores no implica nada en torno a la pregunta si la realidad social es subjetiva u objetiva. Existen, en cualquier caso, ciertas asociaciones, cierto «parecido de familia». A través de estas afirmaciones se defiende la postura que el estudio de la vida social puede ser científico en el mismo sentido que lo es cualquier

estudio de alguna parte de la realidad; sin que haya para ello que negar o no tomar en cuenta aquellas características que vuelven ese tipo de vida algo que amerita un estudio específico, las razones por las cuales existen disciplinas específicas dedicadas a su estudio.

Una perspectiva de este tipo, que intenta defender una aproximación científica a la vida social, enfrenta uno de sus principales problemas en la fácil contestación de una falta de resultados. Se puede argüir que se ha intentado este tipo de aproximaciones por más de un siglo y los resultados no indican nada comparable a los obtenidos por las disciplinas que han seguido esa dirección. ¿Para qué insistir en un camino claramente infructuoso? En *La construcción del conocimiento sociológico (publicado por la Universidad de la Frontera el 2018)* hemos intentado defender que las ciencias sociales han acumulado cierto conocimiento, por lo que el esfuerzo no ha sido solo una pérdida. Sin embargo, es claro que los resultados distan de los obtenidos en otras ciencias. La falta está, en parte no menor, en los propios argumentos y compromisos epistémicos tomados por quienes han defendido la idea de una ciencia social. Compromisos que les han evitado observar las características del objeto que analizan o que los llevan a considerar como amenazas o problemas para la construcción de la ciencia social las características distintivas de ese trozo del mundo. Más aún, se puede argüir que en años recientes efectivamente se ha avanzado de manera relevante en el camino que se defiende.

Este texto, como ya mencionamos, intenta mostrar que no hay incompatibilidad en dar cuenta de las particularidades de la realidad que analizamos (que incluyen lo equívoco de la condición de objeto) y una aproximación que intenta construir una ciencia. Además –y creo que esto es crucial–, aceptar que el tipo de ciencias en las cuales trabajamos no produce resultados con el carácter de los que obtiene, por ejemplo, la física. Una aproximación naturalista es, en nuestras disciplinas, una aproximación que debiera aceptar sus límites y dedicarse a construir –con dedicación y esperanza– dentro del espacio que tiene disponible.

Ninguna de estas posiciones ni tampoco los argumentos son originales. No tengo la temeridad de pensar que, en asuntos debatidos por tanto tiempo, estoy proponiendo algo muy novedoso. Solo estimo que la presentación y el orden de los argumentos de este

texto pueden sumar a los poderes de convicción de las posiciones defendidas. Y dado que es la esperanza de este texto que así se pueda producir una mejor comprensión de la vida social, un esfuerzo que fortalezca esas ideas no estará del todo descaminado. Si alguien se sintiera invitado a través de estas discusiones a estudiar la vida social, y al hacerlo poder avanzar en nuestra comprensión de dicha vida, estos discursos habrán sido útiles. Eso es todo lo que se puede pedir de ellos.

Este escrito, como suele suceder, tiene una larga historia. Una primera versión de algunos de los argumentos está en mi tesis de doctorado (*Tres investigaciones sobre la pertinencia intelectual de la sociología*), defendida en 2017. En la revista *Cinta de Moebio* fueron publicadas unas primeras versiones de los discursos primero, segundo, tercero, sexto y séptimo (en *Teoría de la socialidad como interacción*, 59, 2017; en *Neutralidad de las descripciones, compromiso del investigador*, 64, 2019 y en *Casi siempre con razón, casi siempre mal leído. Las reglas del método de Durkheim*, 68, 2020). He traducido al castellano las citas a textos leídos en otros lenguajes.

Una consecuencia de su larga historia es que mi memoria resulte inadecuada a la hora de agradecer. En cualquier caso, agradezco a Vicente Ariztía, Rodrigo Asún, Ronald Cancino, Daniel Chernilo, Andrea Gartenlaub, Jorge Gibert, Thomas von Griebenitz, Álvaro León y Miguel Urrutia, por sus discusiones sobre versiones anteriores de estos textos. Agradezco en particular a Víctor Yáñez, por propender que estos textos se transformaran en un libro. Esperemos que yo haya aprovechado todas estas conversaciones para mejorar mis argumentos.

En la villa de San Agustín de Talca,
en el mes de septiembre de 2022
de la era común.

UNO. EL CARÁCTER DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Argumento: La socialidad es más amplia de lo estudiado usualmente en ciencias sociales, y el estudio de la socialidad bajo condiciones de cultura y conciencia es suficientemente específico e interesante para generar una ciencia de ello. La sociedad humana es el ejemplo más claro, pero no el único, de ese tipo de socialidad. Solo si la socialidad humana es concebida dentro del estudio del mundo natural –no en oposición a este–, es posible desarrollar una ciencia de ella.

La socialidad es más amplia de lo que reconocen las ciencias sociales

La división entre ciencias naturales y sociales es equivocada, pues en última instancia no se sustenta, aunque muchas veces ha sido central para la autocomprensión de las ciencias sociales.¹ Lo social no es un tipo de objeto o un nivel de análisis, sino una dimensión que es aplicable a cualquier objeto. El hecho de la interacción entre entidades rebasa lo que usualmente llamamos «ciencias sociales». En torno a la conectividad existen diversas propiedades de ella que se aplican a cualquier tipo de realidad.² Los elementos más básicos

1 Por ejemplo: «Las ciencias humanas son humanistas o ellas no son. Si no se puede distinguir la naturaleza y la cultura, las ciencias humanas entran en crisis. Puesto que, si todo es social o cultural, nada es natural, las ciencias humanas pierden su sentido al mismo tiempo que extienden su imperio» (Vandenbergh, 2006, p. 14). La defensa de la diferencia que se expresa ahí como una crítica contra el imperialismo sociocultural, sigue siendo una forma de afirmar a estas ciencias en base a esa distinción. Chernilo (2021) plantea que sería un problema normativo reducir la vida humana a una mera vida natural (que solo sería, entonces, producto de dinámicas de egoísmo evolutivo). Más allá de la corrección de la crítica a versiones específicas, ellas no cubren la posición naturalista en cuanto tal.

2 Ver, entre otros: Barabási (2002, 2012), Barabási y Albert (1999), Goldenfeld y Woese (2011), Motter, Zhou y Kurths (2005), Šubelj y Bajec (2012), Watts (1999), Watts y Strogatz (1998). Algunas ideas y conceptos desarrolladas para redes sociales (entendidas como redes sociales *humanas*) pueden ser y han sido usadas para analizar situaciones fuera de la socialidad humana (Lusseau y Newman, 2004). Incluso podemos observar llamados hechos desde la biología a hacer un mayor uso del instrumental analítico desarrollado en las ciencias sociales (Krause *et al.*, 2015, p. 214; Brask, Ellis y Croft, 2021). La idea de simetría entre actantes humanos y no humanos siendo central a la perspectiva de Latour (2008) por ejemplo.

de los procesos de interconexión aplican, por ejemplo, a realidades físicas. Las dinámicas de transmisión entre nodos no solo aplican a la vida social o incluso a la vida en general, sino en todo momento cuando hay elementos que se conectan entre sí. Los estudios realizados en física sobre temáticas de redes son, en varias ocasiones, específicos a las redes que denominamos «sociales», pero en otros casos las dinámicas descubiertas pueden aplicarse de manera general a múltiples realidades además de la «social».

Si nos concentramos en los fenómenos de la vida, es fácil encontrar procesos inherentemente sociales de gran importancia para esas disciplinas. Las discusiones sobre dinámicas de competencia y de cooperación aplican no solo más allá de nuestra especie, sino incluso más allá de cualquier dinámica basada en la cultura (en el trabajo, en la moral, etc.). Hay ciertos elementos de esas dinámicas que resultan relevantes para comprender realidades diversas, y en biología efectivamente esas dinámicas son discutidas.³ En cada aspecto de la realidad podemos observar una dimensión social, relacional, en juego. No es solo en el espacio que se puede delimitar con las herramientas de las ciencias sociales lo que tradicionalmente llamamos «vida social», el que puede ser analizado en términos de conectividad, concentración y de estructuras de conexión. Las ciencias sociales no son, ni en la práctica han pretendido serlo, las ciencias generales de lo social.

Por otro lado, en los últimos años se ha desplegado un pensamiento que intenta no usar como diferencia ontológica basal la existente entre humano-no humano.⁴ La búsqueda por superar el humanismo tradicional del pensamiento moderno (reproduciendo así el más canónico de todos los gestos modernos, el de superar toda discusión anterior) ha llevado en varios casos a eliminar sin más la diferencia. No es lo que defenderemos aquí. El hecho de que no haya diferencia ontológica basal no evita que existan diferencias de interés. Al fin y

3 Michod y Roze (2001), Pacheco *et al.* (2009), Wilson (2008, 2012). Lo que en ellas se descubre, bien puede ser relevante para las propias ciencias sociales. Es bastante sabido que conceptos originados para ciencias sociales –por ejemplo, en teoría de juegos– fueron aplicados y desarrollados en biología, y luego esos nuevos desarrollos –como la idea de estrategias evolutivamente estables– fueron aplicados en ciencias sociales (Axelrod, 1997, 2006; Maynard-Smith, 1982).

4 Para un examen de esa literatura, ver Salzani (2017).

al cabo, toda la discusión sobre el carácter ontológico es una llevada a cabo por seres humanos.⁵ El que no puedan pensarse las ciencias sociales como ciencias que analicen todo lo social no quita que exista un espacio analítico para estudiar aspectos específicos de ciertas realidades sociales que así lo ameriten.

Si las ciencias sociales son ciencias particulares de lo social, ¿cuál es la realidad cuya dimensión social estudian? Una posibilidad, que representa la práctica real de esas disciplinas, es la de pensarlas como el estudio de la vida social de una especie biológica en particular: el *Homo sapiens*. Esto es una respuesta insuficiente, porque pensado de esa forma, entonces ¿por qué aparte del parroquialismo que es *nuestra* especie debieran existir una serie de disciplinas específicas, con un instrumental conceptual y metodológico distintivo, dedicadas a su estudio? De hecho, la respuesta siempre se ha sostenido en la idea que esa especie tiene unas características que la separan del resto de la naturaleza y que componen una división básica de la realidad. Ello justifica la existencia de disciplinas orientadas a su estudio específico. El trabajo, el lenguaje, la cultura, la conciencia, la autoconciencia han operado como un Rubicón que divide la realidad. Un quiebre ontológico que solo ha sido cruzado por una sola entidad: el ser humano. Sin embargo, esa visión no resulta adecuada, puesto que no permite observar y analizar continuidades entre la existencia de la vida social humana y la de otras realidades sociales. Al establecer esta división como fundamento de estas ciencias ella no se examina. Al solo estudiar las sociedades humanas, los supuestos que establecen el operar de esas ciencias (que la vida social humana es una vida *sui generis*) quedan sin ser analizados.

Los intentos por fundamentar esta restricción muestran que ella es insostenible. Casi todas las características que se declaran como fundantes de la excepción aparecen, aunque sea en forma limitada, en otras especies. Por lo tanto, si lo que interesa es el estudio de una socialidad definida por esa característica, entonces resulta necesario incorporar también la vida social no-humana en la cual dichas características también aparecen. Cualquier elemento que sirva para declarar lo distintivo de una socialidad que amerita su estudio por

5 Un punto que ha remarcado recientemente Chernilo (2017).

parte de disciplinas especiales requiere incluir como parte del estudio todas aquellas socialidades en las cuales esos elementos aparecen. Las afirmaciones que se deriven de esas características deben aplicarse de forma universal a todos los casos en que esa característica exista y, por lo tanto, no pueden limitarse al caso específico de nuestra especie. No puede reducirse lo que estudian estas ciencias a una realidad solo humana, y el término de «ciencias sociales» no puede ser equivalente al de «ciencias humanas».

Si queremos estudiar, por ejemplo, lo que implica la transmisión cultural para la conformación de un grupo, ¿a que vendría no incluir en ese estudio a todas las especies en que dicha transmisión es relevante? El hecho de que la cultura de nuestra especie sea más compleja o que su transmisión ocurra por otros canales (por ejemplo, comunicación simbólica y no solo imitación) no es razón para separar dicho estudio del de otras socialidades en que ello ocurre.⁶ Más aún, precisamente al incluir todos los casos relevantes es que podemos comprender mejor cuáles son los efectos de ciertas características en la vida social que se estudia. Si en una especie que tiene transmisión cultural, pero no comunicación simbólica, sucede un fenómeno distinto del que ocurre en aquellas con comunicación simbólica, al compararlos es que podemos entender de forma más clara lo que implica la transmisión cultural en general y qué es lo distintivo que implica la comunicación simbólica.

Para usar otro ejemplo, se puede plantear que solo en las agrupaciones sociales humanas parece resultar posible al mismo tiempo una alta división del trabajo (como en las especies eusociales) y que cada individuo sea una unidad para la reproducción (siendo que en especies eusociales esa unidad es la colonia, no cada individuo). Nuevamente, solo al ser estudiado en conjunto es que resulta posible establecer las características de ciertas socialidades y qué es lo que se deriva de esas características. En el caso mencionado, analizar con claridad las relaciones entre la división del trabajo y las formas de reproducción.

En otras palabras, incluso para poder comprender con mayor precisión y detalle las dinámicas asociadas a todas esas características

6 Y no es tan solo que exista transmisión cultural vía aprendizaje en muchas especies, es que en algunas –como los primates homínidos, nuestros parientes más cercanos– efectivamente la cultura es algo crucial para su evolución, tal como ocurre entre seres humanos. Ver Whiten (2017).

que presuntamente fundan la separación de los seres humanos, es que resulta útil analizar la socialidad humana en conjunto y no separada del resto de las socialidades. Solo cuando se analiza en iguales términos es posible analizar la idea de la separación entre cultura y naturaleza simplemente asume: la de establecer qué es específico a la socialidad humana. Realizar la tarea que funda la separación solo es posible cuando esa separación no se usa.

¿Por qué se ha insistido en esa separación? Hay un motivo ético que es, al menos, subyacente en varias discusiones y que cabe enfatizar. Más aún, se puede plantear que el hecho de la ética es, a su vez, uno de los hechos que separa estas realidades. Sucede que en ciertas socialidades ocurre que quienes participan de ellas se hacen preguntas y exigencias morales y ello no ocurre en otras.⁷ En este sentido se podría decir que ningún análisis que no dé cuenta de la moral en cuanto moral resulta suficiente. Y esto es una exigencia fuerte: no se asume lo moral en cuanto tal, si simplemente se reconoce que existen en la vida social ciertas normas, pero no aparece el espacio para relacionarse *moralmente* con ellas. Un análisis meramente instrumental de las normas no da cuenta, entonces, de las normas en tanto normas.⁸

Bajo esta perspectiva, una visión puramente naturalizante tiene el peligro de transformar toda la socialidad humana en un asunto biológico, casi genético. Pensar en integrar la socialidad humana dentro del resto de la naturaleza implicaría reducir la acción de los seres humanos a una realidad estrictamente biológica. Ello sería, y por las mismas razones, incorrecto en términos empíricos e indeseable en términos normativos. Implicaría transformar a los seres humanos en objetos, no reconocerlos como sujetos. La objetivación

7 Kant lo usa en otra lógica, pero al fundamentar el imperativo categórico y la autonomía de la moral de toda consideración empírica, una de sus razones es el hecho de la ley moral (Kant, 2005, A 74, AkV 43). Incluso si sociologizamos la idea, el caso es que efectivamente los seres humanos reconocen una esfera moral, ello es parte de la realidad social que analizamos.

8 Es una crítica que Chernilo (2014, 2017, 2021) realiza, entre otros, a Bourdieu, la cual realiza en el contexto de una defensa de los valores del humanismo. Desde otra perspectiva muy distinta, la idea de Badiou de defender que la creencia básica del materialismo democrático de que hay «cuerpos y lenguajes» debe ser reemplazada por aquella que dice que existen «cuerpos, lenguajes, y verdades» (Badiou, 2009, pp. 3-4), es también un argumento sobre una dimensión que, en su caso, ni siquiera queda cubierta por el dualismo tradicional.

del ser humano abre las puertas del infierno. Tomando en cuenta la forma en que fue experimentada esa objetivación cuando fue acción sistemática, como atestigua buena parte de la literatura sobre el nazismo y los campos de concentración, la expresión no es metafórica: fue vivida de esa forma.⁹ Ahora bien, más allá de compartir la preocupación, solo cabe aquí subrayar que ello no aplica al presente argumento. Incluso, puede decirse que este –por el contrario– lo que hace es ampliar las características presuntamente humanas a otras socialidades. Más que reducir lo humano –sea lo que sea que ello pueda significar–, el intento es más bien complejizar lo que entendemos por naturaleza; hacer notar que la categoría de objeto, de cosa, resulta ya insuficiente para hablar de otras especies.

El punto de partida es reconocer que la cultura (como ejemplo de cualquier característica que se piensa como fundante de la diferencia entre lo social y lo natural) es algo natural; es parte de la naturaleza. Para los seres humanos y para otras especies, ser seres culturales es tan natural como sus requerimientos nutricionales, sus ciclos reproductivos o su metabolismo. No describiríamos correctamente la naturaleza de esos seres, si no incluyéramos la cultura. Los seres humanos son seres culturales en el mismo sentido que el águila es un ser alado.

Las ciencias sociales no son, entonces, ciencias universales de lo social. Hay elementos de lo social, de la conexión entre entidades, que se estudian en otros ámbitos. La particularidad social que estudian las ciencias sociales no puede, tampoco, ser reducida al examen de la vida social humana. Desde ambas direcciones es importante reconocer, para su mejor comprensión, que la vida humana está integrada dentro de la naturaleza.

Existe una socialidad específica, caracterizada por la cultura y la conciencia que amerita una ciencia específica

Esta preocupación por la socialidad humana tiene sentido, no es un mero error, porque en ella aparecen con mayor claridad las

9 Aparece en diversos textos sobre esos temas esa misma resistencia a que dicha realidad sea descrita de manera distinta que un infierno. Ver Levi (2015) o Agamben (2016).

características de una socialidad que amerita un estudio especial (recordando que esa socialidad no es exclusiva de los seres humanos). En otras palabras, la concentración tradicional del estudio de las ciencias sociales por el ser humano, el hecho de que puedan llamarse a sí mismas ciencias humanas, es un error iluminador. Hay una intuición basal correcta de la cual se extraen consecuencias equivocadas, pero es relevante no perder de vista esa intuición.

Las conexiones y relaciones entre entidades existen en cualquier realidad. Ahora bien, en cada tipo de realidad la conectividad tiene características propias y en ámbitos más complejos se van agregando elementos. Para seguir usando ejemplos ya mencionados: los elementos asociados a la pura conectividad ya pueden observarse en el nivel estrictamente físico; la aparición de los fenómenos de la vida complejiza lo anterior con dinámicas, por ejemplo, de cooperación y de competencia. El desarrollo en algunas socialidades de la capacidad para la transmisión cultural permite, a su vez, nuevas dinámicas. Y si bien los seres humanos no son la única especie con cultura (no son la única especie en que existe la capacidad de transmitir atributos entre individuos a través del aprendizaje), claramente son una especie en que las dinámicas de la cultura se despliegan de una forma más compleja. Es por ello que, si bien no puede ser estudiada dicha socialidad como si fuere exclusiva a esa especie, es en ella donde ese tipo de dinámicas puede ser mejor estudiada; tiene sentido que sea el núcleo de ese estudio.

Ahora, ¿qué caracteriza a esas dinámicas que se despliegan de manera más intrincada en la socialidad humana? Y de forma paralela, ¿a qué corresponde ese mayor despliegue que estamos mencionando? En las dimensiones que paradigmáticamente se han usado para diferenciar y separar al ser humano, se puede observar en la socialidad humana un proceso de reflexivización.¹⁰ Por ejemplo, el lenguaje no es solo un sistema de comunicación más complejo que otros –y resulta necesario precaverse contra el uso metafórico de la palabra que lo aplica a cualquier forma de comunicación–, sino además un sistema capaz de referirse a sí mismo y que permite usar el propio lenguaje para cambiar el lenguaje (se definen nuevas palabras usan-

10 Ruiz y de la Huerta (2014) o Elias (1994, parte 1).

do palabras). En las tecnologías podemos observar un paso desde el uso de herramientas a su creación, y luego a la creación de herramientas a partir de herramientas. Por cierto, con lo anterior no hemos establecido todas las características relevantes de esos ámbitos. El lenguaje tiene otras capacidades además de referirse a sí mismo, desde el hecho de referirse a cosas no existentes o la capacidad para generar infinitos mensajes.¹¹

Estas dinámicas generan fenómenos específicos de socialidad. Interacciones análogas a la guerra se dan entre las hormigas, pero no se dan análogos muy directos a una conferencia para negociar un tratado de paz o todas las diversas reglas que regulan el tratamiento o el intercambio de prisioneros. Interacciones de cooperación y de competencia se observan en diversos ámbitos, pero para estudiar esa combinación particular de cooperación y competencia que es el intercambio mercantil se requiere un análisis bastante más específico. Y también en lo relativo a relaciones de parentesco, donde si bien las relaciones de descendencia son algo compartido por todas las especies, todas las dinámicas producidas por las relaciones de alianza, por el reconocimiento de relaciones más allá del grupo local muchos otros elementos, son en general una complejización del fenómeno básico de la descendencia. Esta reflexivización complejiza la vida social y aumenta la variabilidad, velocidad y capacidad de esta socialidad.¹²

Es necesario insistir en que la reflexivización no es en sí algo exclusivo a los seres humanos.¹³ Ella no constituye el Rubicón entre la «naturaleza» general y la «cultura» humana; y habríamos encontrado

11 Por cierto, se podrían intentar derivar todas las características del lenguaje a partir de un proceso de reflexivización. Sin embargo, el lenguaje es un fenómeno bastante complejo para que esa tentativa fuera necesaria o útil. Y, como en muchas cosas, lo que es universal del lenguaje es algo que a su vez en discusión.

12 Para todos temas mencionados hay una abundante literatura: Catanzaro, Caldarelli y Pietronero, 2004; Chapais, 2008, 2011; Fitch, Hauser y Chomsky, 2005; Hauser, Chomsky y Fitch, 2002; Hill *et al.*, 2011; Lusseau y Newman, 2004; Pinker y Jackendoff, 2005.

13 La aproximación, por ejemplo, de Eliás (1994) cae en ese problema. Enfatiza que lo natural y lo cultural no pueden entenderse como compartimentos separados, pero insiste en analizar los elementos de lo cultural como exclusivamente humanos. Ello no es correcto: variación y creación cultural hay en otras especies; que su desarrollo en los seres humanos sea mayor o más relevante no lo convierte en algo exclusivo de ellos, ni vuelve la cultural algo equivalente a lo humano. Su perspectiva de evolución como proceso con dirección le hace cometer esa equivocación.

de nuevo –en otro nivel– la misma división de esferas de realidad que estamos rechazando. Los procesos de reflexividad son en sí algo compuesto: son un proceso, no un corte. Si usamos el caso de la tecnología ya mencionado, ahí se podían dar varios pasos, cada uno complejizando el anterior. El paso a la creación de herramientas para crear herramientas, que es una de las características de las tecnologías humanas, es el más complejo, pero es simplemente otro paso más de un camino, que es anterior al desarrollo de la especie humana. Y, por cierto, si se detectaran otras especies con esa capacidad, eso tampoco eliminaría el hecho de que el uso de herramientas por parte de los seres humanos es uno de los más complejos de todas las especies. Podemos decir lo mismo en relación con el lenguaje. La transformación desde un sistema de comunicación de señales al lenguaje reflexivo tiene múltiples elementos a través de los cuales se va desarrollando esa reflexividad (la capacidad de negar, la capacidad de referencia recursiva, la capacidad de crear nuevas palabras, la capacidad de referirse a cosas no existentes, etc.). Y para abundar en ejemplos: en relación con el parentesco también se puede replicar lo ya dicho sobre cómo distinguir diversos pasos en la conformación de un sistema complejo, permite entender la emergencia de los sistemas humanos de parentesco sin necesidad de crear un salto entre lo natural y lo social.¹⁴

Imponer un punto en ese proceso, como una escisión de la realidad, nos dificulta su análisis y es por ello que no debe entenderse esta tentativa de identificación de características de una socialidad, o la identificación de un punto particular en ella, como una separación abrupta de esa socialidad del resto del mundo. No estamos usando la reflexivización –o más en general, el carácter complejo de ella– como una forma de reinstaurar una diferencia y separación de lo humano de la naturaleza, sino solamente para identificar características que hacen particularmente relevante e interesante el estudio del tipo de socialidad que se ejemplifica mejor en la humana.

14 Es lo que hace Chapais con la idea de Lévi-Strauss del tabú del incesto como fundante de la separación entre lo natural y lo social: «Ellos [los datos primatológicos] indican que la configuración de la exogamia es eminentemente reducible y que no es un sistema autoexplicativo. Ellos muestran que la mayoría de sus componentes han tenido sus distribuciones taxonómicas y teorías evolutivas propios» (2008, p. 126).

Esta reflexivización dice relación con una radicalización de la producción de variaciones que aparece en estas socialidades.¹⁵ En el mundo solo de procesos físicos, el conjunto de estados posibles está establecido, ellos no se modifican en el proceso. En el mundo de la vida, el propio proceso es el que produce nuevas alternativas; la fotosíntesis, movilidad y otros se pueden plantear como invenciones de la evolución.¹⁶ Esta posibilidad de generar nuevos estados se radicaliza en la socialidad de la cual estamos hablando. Así, el lenguaje permite más fácilmente modificar su propio código que la situación en el código genético. Por cierto, el hecho de que esas capacidades sean intrínsecas a esos fenómenos no implica que ellos operen en todas las ocasiones; aunque la capacidad siempre esté presente, no se crean nuevas variaciones en cada interacción.

E insistamos en que esta es una socialidad que, si bien tiene como caso más desarrollado los seres humanos, no es exclusiva de ellos. No es tan solo que se puede hablar de cultura en especies de cetáceos, sino que se ha observado innovación individual que luego se difunde culturalmente.¹⁷ El énfasis en la historia como parte de lo que caracteriza a esta socialidad sigue esos mismos lineamientos. Porque tiene sentido enfatizar la historia cuando queremos enfatizar la variación y la creación de la variación (que los elementos y relaciones no quedan igual). Lo histórico no es algo exclusivo a esta socialidad; tiene sentido hablar de historia de la vida en un sentido fuerte,¹⁸ pero nuevamente es en la socialidad humana en que estos elementos se profundizan.

Podemos nombrar y sintetizar lo específico de esta socialidad bajo las palabras «cultura» y «conciencia». Esa sería la realidad respecto

15 La diferencia que hace Badiou (1988, meditación 16) entre situaciones naturales y situaciones históricas sigue esta línea. Siendo en estas últimas en donde aparecen elementos singulares, que no pueden quedar representados bajo la perspectiva, el contar-como-uno, que conforma al conjunto. Esa singularidad dice relación con la producción de variaciones no determinadas desde lo ya instituido.

16 Lane (2009).

17 Así: «esos investigadores fueron capaces de encontrar la transmisión de este comportamiento nuevo desde su innovador aparente, una sola ballena en 1980» (Gero y Rendell, 2015, p. 146).

18 La defensa ya clásica que hace Gould (1989) de la contingencia en la evolución, usando la explosión del Cámbrico, y su rechazo por parte de Conway (1998), es una discusión sobre los conceptos y modos en que debe analizarse la historia. Una discusión que resulta análoga a las que se dan en el campo de la historia (por ejemplo, sobre historia contrafactual).

de la cual amerita un estudio especial su dimensión social (que iría más allá de la conectividad que se puede ya analizar en la física o en la biología) y que representaría el campo de las ciencias sociales. La socialidad humana sería un caso específico, más no el único de esa socialidad; simplemente sería una en la que esas características se despliegan de forma más clara.

Al mismo tiempo, emerge aquí un tema que es central para entender esta realidad y socialidad: que en ella la socialidad es una dimensión coconstitutiva de los elementos que la componen. Así, la realidad física tiene dimensiones de interacción, pero es posible realizar diversos análisis de estas realidades sin darle mayor relevancia a la conectividad. En la realidad biológica, la dimensión relacional aumenta de relevancia, pero es al nivel de la cultura y la conciencia que la socialidad es constitutiva de dichas realidades. La cultura requiere sociedad¹⁹ y la conciencia se desarrolla socialmente. Esos elementos que establecen un tipo particular de socialidad son posibles, a su vez, por el desarrollo de ese mismo tipo de socialidad.²⁰ Todo esto genera que tenga sentido una ciencia específica de esa socialidad, porque ella tiene características particulares que resultan especialmente relevantes en términos de explorar el espacio que ella hace posible.

Representan estas disciplinas el estudio de una socialidad bajo condiciones —la cultura y la conciencia— de las cuales ella misma es coconstitutiva. Al mismo tiempo, en las interacciones que cubren estas ciencias no solo participan agentes que tienen esas características, sino también múltiples otros elementos, los que no por ser «objetos» dejan de ser elementos que actúan. Ahora bien, ese campo de interacciones incluye objetos, pero requiere para poder captar su especificidad que también incluya entes que tienen las capacidades que estamos discutiendo.²¹ Si bien resulta necesario incorporar

19 «Es la existencia de una organización social la que hace posible (aunque no necesario) el desarrollo de una cultura» (Schaeffer, 2009, p. 209).

20 La acción comunicativa de Habermas descansa en el argumento de que es a través de los argumentos intersubjetivos que se puede establecer lo que algo significa (1998, pp. 75-76). La comunicación que establece este tipo de socialidad es creada por ella.

21 La teoría del actor-red reconoce la necesidad de no pensar esta socialidad en aislamiento, pero no siempre deja en claro que es por la presencia de actantes que corresponden a esa socialidad que sus herramientas son útiles. Latour (2008), Law y Hassard (1999). Nadie necesita de la teoría del actor-red para analizar interacciones entre *quarks*.

como parte de la red actantes que no son humanos, es necesario recordar que solo tiene sentido tener análisis especiales si actantes con características de cultura y conciencia son partes de ella.²² Para analizar la «sociedad de las estrellas» no se requiere ningún análisis proveniente o cercano a la tradición de las ciencias sociales.²³ Este reconocimiento que lo social va más allá de los seres humanos no es nuevo, de hecho, aparece también en autores olvidados de la propia tradición de ciencias sociales en América Latina.²⁴ Más allá de lo anterior, resulta crucial no olvidar que la relación entre los actores no se comprende si no se entiende que los actores tienen relaciones con el mundo y no solo entre ellos.²⁵ Tampoco ha de olvidarse que, al mismo tiempo, no todo el individuo es parte de la sociedad, y esa diferencia es también constituyente de esta socialidad.

La socialidad humana no está separada de la naturaleza

Para poder entender este tipo de socialidad hay que reiterar la idea con la cual iniciamos este discurso: que no hay quiebre entre los seres humanos y la naturaleza.²⁶ Los seres humanos son

- 22 Martuccelli (2017, p. 270) recuerda que en el énfasis en el carácter de agente de los actantes no-humanos no debiera hacernos olvidar la importancia de los actores humanos. Es por estos últimos que el análisis social tiene la forma que posee.
- 23 Para la imagen de sociedad de las estrellas, ver Latour (2008, p. 31), recuperando una idea de Gabriel Tarde.
- 24 De la Cuadra (1957), autor perteneciente a la tan denostada sociología de cátedra (Brunner, 1988), planteaba «lo poco que comprendería la vida social del Egipto, el sociólogo que se empeñara en desconocer las crecidas del Nilo» (p. 29). No estará de más que el olvido de ese tipo de factor no deja de ser común cuando no se está ante hechos tan obvios como el mencionado por de la Cuadra.
- 25 Esta es una de las intuiciones básicas del análisis del consumo y es algo que uno también puede encontrar en otros autores. Así, Chuaqui (2011, pp. 49-50) pone como primer nivel de su análisis teórico la relación entre el actor y el medio. En última instancia, la tradición marxista con su énfasis en el trabajo, en el trabajo como el hecho específico de esta socialidad, sigue esa línea: el trabajo implica una relación con objetos (Marx, 2013; Therborn, 1976).
- 26 «Cuando, como lo hace la Tesis [de la excepción humana], se opone el hombre biológico al hombre cultural, el problema de la génesis de este último es a la vez crucial e insoluble» (Schaeffer, 2009, p. 181). Desde una perspectiva muy distinta, Agamben (2006) ha mostrado cómo la imagen tradicional, la máquina antropológica tradicional, se construye sobre el espacio vacío entre hombre y animal, sobre la imposibilidad de pensar a un ente animal plenamente hombre. En cierto sentido, se replica el misterio de un Dios que es plenamente Dios y al mismo tiempo plenamente hombre en su encarnación.

representantes de esa socialidad, pero esta socialidad debe entenderse como inserta en el resto de la realidad. Es necesario insistir en que los seres que son parte de esta socialidad no han dejado, por el hecho de adquirirlas, de ser seres biológicos y físicos. No solo porque es su naturaleza biológica la que les ha permitido adquirir esas herramientas, sino porque sus características biológicas específicas siguen afectando cómo se integran de forma concreta en esa socialidad. Las dinámicas sociales de los seres humanos, que son el caso empírico de referencia de esta socialidad, no solo reflejan lo que sería intrínseco a una socialidad de la cultura y conciencia, sino que también reflejan la naturaleza biológica concreta de nuestra especie.

Analizar las bases biológicas de la socialidad humana es, entonces, un proyecto relevante. Aunque no siempre se hace la conexión, todas las orientaciones que dan importancia a la dimensión corporal para comprender la vida social implican, necesariamente, un reconocimiento de la importancia de la biología. No obstante, muchas veces ello se oscurece, porque el cuerpo es tomado solo como una dimensión de significado. Se centra el análisis en el aspecto cultural del cuerpo, ignorando el fundamento corporal de la cultura.²⁷ La dificultad de estos análisis se muestra también al observar cuán difícil resulta superar las oposiciones de estructuras mentales previas, como la oposición entre emoción y razón, frente a la razón «corporal», la razón «trascendente».²⁸ Pero bien se puede defender que la dimensión emocional no es contraria a la cognición, sino involucrada en ella. Ella es la que entrega la motivación y, en última instancia, se puede comprender la emocionalidad como basal al hecho mismo de la conciencia.²⁹

La relación entre la biología concreta de los seres humanos y la forma específica de la socialidad humana se puede apreciar en otros casos. Las dinámicas de género serían radicalmente

27 Ver Joas (1992) o los análisis de Sennett (2008) en torno a la importancia de la mano para la práctica.

28 Así, para fundamentar su idea del *Agent_Zero*, J. M. Epstein (2013) con su triple basamento de emoción, cognición y condicionamiento social, usa diversos elementos tomados de la neurobiología: desde la importancia de las emociones para el aprendizaje, hasta las neuronas espejo para comprender el condicionamiento social. Por otro lado, su análisis sigue atrapado en una concepción de oposición entre emociones y racionalidad, y –aunque el modelo en sí no lo requiere– de una comprensión negativa de la emoción (centrando así sus ejemplos en contagio del miedo).

29 Damasio (2010).

distintas si los seres humanos se reprodujeran como las plantas en flor; o uno podría observar lo distinto de los procesos de trabajo, si los seres humanos tuvieran el metabolismo de un lagarto.³⁰ No tiene sentido separar lo natural de lo social o cultural en una especie que es naturalmente social y cultural.³¹ Contra la perspectiva tradicional de las ciencias sociales que rechaza toda relación entre biología y cultura,³² es necesario indicar las bases biológicas de la cultura; y contra una perspectiva que enfatiza la dotación biológica separada de la cultura, es necesario recordar que la cultura y la conciencia representan un esfuerzo biológico relevante, que ha sido producto de presiones evolutivas importantes, y luego desde el punto de vista biológico han de analizarse como elementos relevantes. Si la cultura no tuviera relevancia para el comportamiento humano, ¿cómo explicar el gasto energético que los seres humanos hacen en un sistema nervioso que tiene como una de sus diferencias específicas permitir la cultura, la conciencia y el lenguaje?

Todo el estudio de fenómenos inconscientes es de muy alta utilidad, pero no debe hacer perder de vista que hay conciencia y que su existencia marca diferencias. La cultura y la naturaleza, para los seres que participan de esta socialidad, no son dimensiones que puedan pensarse en oposición.³³ En última instancia: si la evolución

30 La discusión en Voth (2001) sobre la cantidad de tiempo de trabajo en la revolución industrial inglesa requirió una discusión sobre el consumo de calorías, y eso se debe a nuestro metabolismo. Lo mismo sucede en la discusión que realiza Tooze (2006) sobre la economía nazi de guerra: la producción de acero depende de la productividad del minero de carbón, que depende, a su vez, de su consumo calórico.

31 Y dada la relevancia que ha adquirido la especie en los ecosistemas mundiales para la evolución de otras especies, la presión evolutiva de la cultura no se limita a los seres humanos. La transmisión del gusto cultural por los gatos ha hecho maravillas para la expansión de esa especie y el desastre para muchas otras. Bien se podría decir que nada mejor le pasó al trigo o al arroz –en términos de su reproducción– que el hecho de que fuera domesticado por los seres humanos.

32 Para un examen de esta perspectiva en libros de texto recientes, ver Leahy (2012).

33 Desde la neurobiología, por ejemplo, está la obra de Damasio (2010). Gintis (2017, pp. 8-9) ha mostrado que en tanto exista transmisión cultural intergeneracional, necesariamente se sigue que los genes y la cultura coevolucionan. Pensando en un ejemplo histórico, en relación con el neolítico se ha planteado que «eliminar los sistemas biológicos del campo de investigación de las ciencias sociales envía a impedir comprender la evolución social en el largo plazo» (Chorin y Holl, 2013, p. 164). Un cambio histórico como el neolítico solo puede pensarse cuando lo social y la biología se piensan en conjunto.

biológica dice relación con genes que maximizan su expansión a través de un mejor *fitness*, esa adaptación depende de un contexto; y en seres como los que estamos analizando, ese contexto es fuertemente cultural y social. Luego, depende de la afinidad con esos contextos la capacidad de transmisión de características que fueran reguladas por genes.

En última instancia, más allá de la resolución concreta de estas disputas, hay todo un campo de investigación, tanto empírico como teórico general a este respecto. Hay un campo de estudio de cómo la dotación biológica particular de los seres humanos está asociada con su socialidad específica, y hay un campo de análisis de cómo la socialidad general que analizan las ciencias sociales está asociada a la naturaleza biológica.

La socialidad de la cual estamos hablando es producto de un proceso que, como ya vimos, no es exclusivo y es anterior a la especie humana. Es también un proceso que está en desarrollo, que no tiene un estado final determinado. Si se piensa hacia el pasado de nuestra especie, la creación de sistemas de comunicación como la escritura o el desarrollo de la agricultura con su cambio de nicho ecológico son parte del proceso de generación de la socialidad actual. Y más en general, la capacidad para la transmisión cultural es previa al *Homo sapiens* o incluso a la línea de los homínidos. Pensando en procesos emergentes, se puede aducir la aparición de robótica e inteligencia artificial que participa y modifica procesos sociales, siendo el caso más claro las Bolsas de Valores.³⁴ También se puede mencionar que el hecho mismo de la posibilidad de ingeniería genética que permita modificar la dotación de la especie (y de otras) es también una muestra de este proceso, más allá de las decisiones que se tomen al respecto.³⁵ Toda la discusión del transhumanismo, más allá de lo que se piensa sobre ella, implica que la construcción de lo humano ha pasado a ser algo producido, al menos en parte, reflexivamente a

34 Costa, Cavalcanti y Costa (2011), Pardo-Guerra (2010), Pruijt (2006). Así, en un caso concreto «los programas algorítmicos de transacciones intentando vender a precios más y más bajos para minimizar pérdidas de corto plazo gatillaron una retroalimentación negativa» (Lange, Lenglet y Seyfert, 2016, p. 3), generando así cambios reales en estos procesos.

35 La posibilidad técnica de la clonación, prohibida jurídicamente, es un caso de una decisión social sobre este proceso de desarrollo de la socialidad. La respuesta sobre si ella controlará, o decidirá no hacerlo, su propia reproducción (Corrales, 2014) es parte de cómo se desarrolla esta socialidad.

través de decisiones. Es una socialidad que no es algo dado, sino que se produce a sí misma.³⁶

La ciencia social, entonces, analiza una esfera específica, que amerita un estudio particular, pero que no está separada del resto de la realidad.³⁷ Los seres humanos en particular, y en general el ámbito social, no son un «imperio dentro de otro imperio» (como ya criticaba Spinoza en la cita que estamos usando como epígrafe de este texto); son parte integral de la Naturaleza, y lo que ellos producen y crean es parte de la producción y de la creación del propio Universo: «la naturaleza es siempre la misma, y una y la misma en todas partes es su virtud y su potencia de actuar».³⁸

En vez de oposición entre ciencias naturales y ciencias sociales o culturales, habría que pensar a estas últimas también como ciencias de la naturaleza: de la naturaleza en un ámbito específico, de la socialidad de seres con conciencia y capacidad cultural.

36 Se puede recordar aquí el análisis de Castoriadis sobre la *episteme* griega clásica, donde se piensa una «separación entre los humanos y la naturaleza –los animales, por ejemplo–, que no es un dato natural, sino el producto, el resultado de los actos humanos que establecen esta separación, que la constituyen» (2006, p. 308). La cita usa el lenguaje de la separación, pero ya hemos dicho que reconocer el carácter distintivo de esta socialidad no requiere ponerlo fuera de la naturaleza.

37 En ese sentido, se puede compartir afirmaciones como la siguiente: «Entonces yo defenderé una visión en la cual la realidad social es vista como algo distinto, pero al mismo tiempo dependiendo de, material no social» (Lawson, 2012, p. 347). Mientras la distinción no implique separación es que la afirmación resulta adecuada.

38 Spinoza (2009, Tercera parte, prólogo).

DOS. LA TEORÍA EN LA CIENCIA SOCIAL

Argumento: *Existen ciertas afirmaciones que son válidas para toda la socialidad que estudiamos y que como mínimo establecen dicha socialidad. Esto no puede ser negado, a lo más puede ser trivializado, pero incluso si la teoría general fueran solo afirmaciones básicas y evidentes, ellas siguen teniendo consecuencias relevantes para comprender la vida social. Al mismo tiempo, el carácter de estas afirmaciones debe ser compatible con el hecho de que la vida social es histórica y construida por sujetos, afirmaciones que son, a su vez, universales. Solo una teoría centrada en procesos, no en objetos ni resultados, puede cumplir esos requisitos.*

Teoría se dice de múltiples formas en las ciencias sociales. De forma mínima llamamos «teoría» a un conjunto de afirmaciones sobre una situación o proceso social (por ejemplo, una teoría sobre la sociedad-red, para usar el término de Castells). La forma más amplia es referirse a aseveraciones que se afirman para cualquier caso de vida social (una teoría de la conformación o disolución del orden social como tal).³⁹ Sobre estas últimas afirmaciones se ha negado muchas veces su utilidad o validez en el análisis social. Aquí intentaremos mostrar que nada de lo que se plantea usualmente en contra de las afirmaciones teóricas universales resulta una crítica efectiva y que dichas afirmaciones generales resultan ineludibles para el análisis social. En cualquier caso, a lo largo de este texto nos referiremos a «teoría» bajo la acepción universalista antes mencionada.

39 Ver, por ejemplo, la discusión en Joas y Knöbl (2009, cap. 1) sobre todas las diversas dimensiones que cubre el concepto de teoría. Nosotros, de hecho, solo trabajaremos un elemento: la generalización.

Teorías universales y el carácter histórico de la vida social

Lo social es un proceso, algo que se hace, no algo simplemente dado.⁴⁰ Una conclusión posible de lo anterior es declarar que lo social, siendo estrictamente histórico, no puede tener conceptos generales; que plantear la idea de que hay relaciones o situaciones universalmente existentes implica de forma necesaria convertir lo social en aquello que no es, en algo natural y dado. Han sido múltiples las ocasiones en que se han afirmado ciertas ideas como ideas universales que después se ha demostrado en la práctica no lo son.⁴¹ Por ello, razones no faltan a dicha perspectiva. Si la vida social es algo construido, entonces dar cualquier característica generada por esa construcción como algo universal es un error, implica olvidar su carácter construido: representa un «error categorial», una reificación.⁴² El punto de vista que la vida social es construida y, por lo tanto, es histórica, ha sido defendido en varias ocasiones en las ciencias sociales latinoamericanas.⁴³

Ahora bien, la conclusión no se desprende de la aseveración inicial. Si la vida social es de forma inherente una creación de esa misma vida entendida como proceso, se sigue que hay características universales de ella: aquellas que generan que la vida social tenga tal carácter. Se nos dirá, por ejemplo, que toda capacidad universal es una ilusión, producto del punto de vista escolástico que confunde la posición del analista con la del sujeto que olvida las condiciones sociales que permiten dicha construcción.⁴⁴ Frente al punto de vista escolástico aparecería la perspectiva práctica de la acción, pero sucede que esa orientación, esa capacidad para actuar a partir del

40 Aparece como dado para cada actor social concreto, pero observado desde una mirada de conjunto, aquello que es dado es simplemente el resultado en un momento determinado de un proceso que siempre sigue su curso.

41 El develamiento de una «falsa» universalidad que es postulada desde posiciones dominantes es una operación común en diversas corrientes que se ubican a sí mismas desde posiciones más subalternas (de Sousa Santos, 2014; Geva, 2017; Go, 2017; Riegraf y Aulenbacher, 2012). Hinkelammert (2018) ha, por ejemplo, argumentado recientemente que buena parte del pensamiento moderno y en particular del cálculo de la utilidad, han sido herramientas a través de las cuales se invierten los valores universales que presuntamente defienden para respaldar lo contrario (Locke justificando la esclavitud a partir de la libertad individual).

42 Para el *locus classicus* de esa idea, ver Berger y Luckmann (1966).

43 Ver por, ejemplo, Lechner (2007) y Osorio (2001).

44 Bourdieu (1994, pp. 223-230).

habitus, se presupone para todos los sujetos.⁴⁵ La argumentación que plantea el carácter histórico se establece incondicionalmente, como estructurante de toda vida social, y una afirmación incondicional válida para todo un campo de fenómenos es un caso de afirmación teórica general, las cuales esa posición niega. Sin embargo, es una afirmación de ese tipo la que se declara indispensable para el análisis de la vida social. De hecho, cuando se observa en la práctica a quienes defienden el carácter histórico, no dejarán de encontrarse afirmaciones universales que sustentan las particularidades históricas.⁴⁶

Existiendo esas características se sigue que ellas tienen consecuencias, que hay afirmaciones derivables de ellas. Estas consecuencias pueden, en principio, heredar el carácter universal de los asertos que hemos mencionado. Lo anterior es importante para contrarrestar una posible crítica a la postura que hemos defendido. Que, si bien hay afirmaciones universales, ellas serían más bien triviales y sin demasiada importancia: no serían más que generalidades un poco vacuas (pensemos en «toda comunidad desarrolla prácticas sociales»⁴⁷). Lo trivial bien puede ser un asunto de perspectiva. Afirmaciones como las de Smith, «la extensión de esta división [del trabajo] debe siempre estar limitado por la extensión del poder [de intercambio], o, en otras palabras, por la extensión del mercado»⁴⁸ o

45 En algún sentido, la crítica de Bourdieu tiende a confundir dos asuntos que son diferentes: la capacidad *universal* con la capacidad *pura*. Su crítica de la *Crítica del juicio* kantiana muestra ello con claridad (ver también Bourdieu, 1979): se nos dice que la pretendida capacidad universal para el juicio estético que nos dice Kant no es tal, sino que solo bajo determinadas condiciones emerge una estética formalista y pura. Pero, si uno observa lo que plantea Kant al respecto (2012), se da cuenta de que la capacidad de hacer juicios estéticos que Kant remarca no está necesariamente asociada a una estética formal y pura, como la entiende Bourdieu. Los ejemplos de Kant sobre belleza en la naturaleza y en la decoración harían del mismo Kant, si se aplican los esquemas de Bourdieu en *La distinción*, alguien de un gusto no distinguido (no formal o puro). Tienen el mismo carácter que las imágenes, como la puesta de sol, que son percibidos como «bellos» para la mayoría de los grupos en los resultados de fotografías que aparecen al inicio del texto clásico de Bourdieu y que corresponden a lo que el propio Kant usa como ejemplos de gusto puro.

46 En la obra de Wallerstein se pueden encontrar casos de afirmaciones generalistas, por ejemplo: «un sistema capitalista no puede existir en marco alguno excepto el de una economía mundo» (2004, p. 24).

47 Es una posición que plantea, por ejemplo, Wallerstein (2002). Aunque, como recién hemos visto, él mismo usa afirmaciones generales que, suponemos, no piensa triviales.

48 Smith (2009, libro 1, cap. 3).

la de Durkheim sobre «los progresos de la división del trabajo están en proporción directa con la densidad moral o dinámica de la sociedad»⁴⁹ claramente no fueron triviales al ser primero enunciadas.

Concedamos, en aras del argumento, la trivialidad de esos asertos universales. Ahora bien, de lo trivial de la afirmación inicial no se sigue que sus consecuencias lo sean necesariamente.⁵⁰ La forma en que se combinan esos asertos puede producir consecuencias no tan evidentes; esas afirmaciones pueden generar preguntas cuyas respuestas también pueden ser relevantes de investigar y cuyas respuestas no son obvias. Para usar el ejemplo de afirmación obvia y evidente que mencionamos en el párrafo anterior, si es cierto que toda comunidad desarrolla prácticas sociales, entonces ¿bajo qué procesos?, ¿qué facilita o dificulta esa producción?, ¿esa producción es igual en todas las circunstancias? Todo ello hace ver que existe una tarea de investigación alrededor de las afirmaciones universales que bien puede ser relevante e interesante.

Si lo que puede ser universal en las ciencias sociales es precisamente lo que permite el carácter producido de la vida social, entonces las afirmaciones universales tenderán a ser de procesos más que de resultados. Lo que resulte de un determinado proceso social será probablemente algo particular, pero no hay nada que evite el carácter universal de las fuerzas y dinámicas que generen el proceso. Si se observa con cuidado, se podrá detectar que las afirmaciones que serían falsamente universales suelen referirse a estructuras (por ejemplo, las familias, los Estados, los mercados o los grupos sociales), las cuales no siempre se han comportado o estructurado de tal modo. Pero ello no obsta para que los procesos que generan esos diversos y no universales resultados sean procesos universales y generales. Tener presente la distinción entre procesos y resultados es útil para establecer el lugar de la universalidad posible en ciencias sociales.

En este punto puede ser interesante recordar que las ciencias históricas sobrepasan a las ciencias sociales y que la biología tiende muchas veces a tener un carácter similar (y así algunas de sus disciplinas,

49 Durkheim (2013a, libro 2, cap. 2, I).

50 Desde otro argumento, Chernilo (2014) ha defendido las consecuencias normativas de un planteamiento universalista, lo que muestra con claridad lo poco trivial que pueden ser las afirmaciones universales.

como la paleontología, son completamente históricas). Ello porque, si bien los procesos biológicos tienden a ser universales –y en particular así ocurre con explicaciones darwinistas–, los resultados son particulares. La existencia de insectos, de dinosaurios y de ornitorrincos no puede deducirse de los principios de la biología, y más en general, atributos como la homeotermia o la reproducción sexual son producto, en parte, de la historia de la vida. Así, para dar cuenta de los procesos que generan las características de los dinosaurios o de cómo opera la fotosíntesis, se hará uso de afirmaciones y modelos generales.⁵¹ La diferencia entre procesos universales y resultados particulares no es solo una distinción lógica, es una distinción que resulta práctica y relevante en disciplinas que analizan procesos históricos.

La misma división podemos establecer para las ciencias sociales: existe una ciencia universal de procesos que generan resultados particulares e históricamente específicos, los cuales no son derivación lógica de esos procesos. Lo cual, a su vez, nos muestra que una ciencia social universal no cubre, ni mucho menos, todos los intereses analíticos de estas disciplinas. De hecho, pensemos que en esta mirada universal *no* se incluyen conceptos tan relevantes y respecto a los que se han desarrollado tantas discusiones conceptuales, como Estado, estratificación social, mercado, familias, ciudades, organizaciones, democracia, etc. Todos ellos son resultados de procesos, resultados que pueden ser de amplia expansión (del mismo modo que, digamos, la reproducción sexual o la visión en biología), pero no son términos de una teoría general. En este sentido, una teoría universal lo que hace es poner las herramientas y elementos que son requeridos para que puedan desarrollarse las explicaciones específicas y particulares. Buena parte del trabajo de teoría «normal» no ocurre al nivel universal, sino precisamente del particular. No estará de más reconocer que en los asuntos que nos abocan, en general el interés por lo particular –por la «voluptuosidad de estudiar cosas singulares» como decía Leibnitz y recogía

51 Ver, entre otros, Benton (2019), Dawkins (2004) y Lane (2009). Los procesos generales no necesariamente son biológicos; para comprender la naturaleza de la fotosíntesis, se hará uso de fenómenos y procesos químicos y físicos. Sin embargo, ello no cambia el hecho que nos interesa remarcar: la confluencia en toda investigación del resultado particular y del proceso general.

Bloch en su clásico *Apología por la historia*⁵²—, resulta común y fundamental. Un interés por lo singular que no se agota en el estudio del pasado, sino que es también válido para el estudio del presente. Para buena parte de quienes se dedican a las ciencias sociales, responder una pregunta particular —¿a qué se debe el fortalecimiento de la democracia en tal país?—⁵³ es lo que generan interés. Lo singular puede ser entendido de forma amplia (un análisis de los factores que generan la revolución industrial o sobre el poder político en América Latina), pero normalmente nos interesa explicar un ámbito social concreto. La pregunta por la modernidad ha sido constituyente de las ciencias sociales, pero ella es una indagación de una formación social particular, no constituye la modernidad un concepto genérico y universal, es una categoría impensable en muchos momentos, que sólo aparece cuando ha sido creada en la historia⁵⁴. Una pregunta puramente general —¿a qué se debe el fortalecimiento de una práctica social?— presenta muchas veces menor interés intrínseco. Buena parte de los esfuerzos de explicación y análisis en ciencias sociales no opera al nivel general y universal, y esto es incluso válido para ciencias que se orientan, en lo ostensible, bajo la idea de explicación teórica general, como la ciencia política o la psicología. Un análisis que intenta relacionar características de personalidad con tendencias liberales o conservadoras⁵⁵ no es, a pesar del instrumental metodológico, un trabajo general. Los términos «liberal» y «conservador» corresponden en ellas a un fenómeno histórico concreto; a la forma en que ellas se entienden en un país determinado (Estados Unidos, usualmente), en un momento particular (principios del siglo XXI).

52 Bloch (2001, p. 44).

53 Boudon (1990, Cap. 2) planteaba que muchas de las preguntas de la sociología eran de índole singular, y que su diferencia con la historia era más bien que para explicar esos fenómenos singulares usaba modelos más generales (p. 296). Se puede discutir si ahí radica efectivamente una diferencia: hay usos por parte de historiadores de modelos de ciencias sociales y hay varios estudios en sociología que no aplican dichos modelos para describir una situación particular; pero es claro que ese interés por lo singular es también interno a las ciencias sociales,

54 Es así que, por ejemplo, Martuccelli estructura su reciente *Introducción heterodoxa a las Ciencias Sociales* (2020) en torno a la pregunta por la modernidad, incluso si es para criticar los conceptos tradicionales. Sigue siendo un concepto fundante e inevitable en las ciencias sociales.

55 Un artículo relevante aquí es el de Graham, Haidt y Nosek (2009).

Es importante diferenciar, precisamente para comprender el papel que cumplen, entre conceptos genéricos y conceptos históricos. Los primeros se refieren a aquellos elementos que son constitutivos de la vida social y que permiten comprender, precisamente, por qué los procesos sociales son históricos (prácticas, normas, grupos etc.). Los conceptos históricos se refieren a aquellas instituciones, prácticas y situaciones que han sido generadas y creadas (usando esos elementos) por la dinámica histórica. Y ellos han sido *creados* en la historia. La idea de democracia representativa, por ejemplo, fue una creación histórica concreta⁵⁶ y antes de que surgiera, las discusiones sobre cómo funciona un régimen democrático –por ejemplo, la afirmación (que está en Aristóteles o en Montesquieu) que la democracia es incompatible con un Estado extenso– no podían tomar en cuenta una posibilidad que fue creada por la historia. Para comprender cómo la historia puede crear posibilidades, requiero algunas afirmaciones generales sobre la vida social como tal.

En otras palabras, no es en oposición al carácter histórico que una ciencia de afirmaciones generales adquiere interés, sino más bien reconociendo ese carácter. Aportando a los estudios que buscan lo particular es que una teoría general encuentra su rol dentro de la generación de conocimiento de la vida social.

Los conceptos y las afirmaciones generales bien pueden ser útiles para comprender y guiar la investigación de lo particular,⁵⁷ y, a su vez, conceptos desarrollados para una realidad particular pueden

56 Ver, por ejemplo, la discusión en Statsavage (2020, cap. 9), que además defiende que las innovaciones institucionales claves ocurrieron en el sistema parlamentario británico.

57 En parte importante, este fue el uso que se hizo de las ciencias sociales por parte de la historiografía a partir del siglo XX, que ha sido una de las contribuciones más fructíferas de las ciencias sociales. Ahora, lo que suele interesar a esa disciplina no es tanto la generalización, sino su aplicación a una situación particular, las preguntas historiográficas siguen siendo preguntas sobre actores y procesos concretos, no por nada incluso se mantiene la importancia de la narración como un elemento relevante para esta disciplina (Schrag 2021, parte IV), y la narración es un modo particularizante. Y es en sí una idea antigua y que ya aparece en algunos intentos muy iniciales de un pensar analítico sobre la vida social. Ibn Jaldún en su *Muqaddimah*, escrita en el siglo XIV, plantea la utilidad de una ciencia «social» precisamente por su utilidad para el análisis histórico, pero es precisamente un prolegómeno, porque el saber de interés es el *histórico*: es para poder evaluar las fuentes que necesita «un claro conocimiento de los principios que resultan de las costumbres, los hechos fundamentales de la política, la naturaleza de la civilización, o las condiciones que gobiernan la organización social humana» (Jaldún, 2005, introducción).

tener consecuencias generales.⁵⁸ En muchas ocasiones la relación entre lo general y lo particular en los debates ha sido una relación polémica y, por lo tanto, enfatiza la oposición entre ellas, pero ello no debe ser así. La propuesta de estas páginas es más bien que, entendidos lo particular y lo universal de forma correcta, no solo se pierda su oposición, sino que permite despejar con mayor claridad el espacio para la indagación general en ciencias sociales. Un espacio que sería el de analizar los procesos básicos que permiten la generación de las dinámicas y estructuras de esa vida social.

Teorías generales y el carácter de sujetos de la socialidad humana

En lo referente a la universalidad de las afirmaciones sobre la vida social también se discute el hecho de que las ciencias sociales estudian sujetos, no objetos, y que ello cambia la forma de aproximarse a estos temas. Una consecuencia de que se estudien sujetos sería que ellos mismos bien pueden ocupar e integrar las presuntas afirmaciones universales y, al hacer eso, afectan su validez, ya sea para invalidarlas o para producir su validez.⁵⁹ Cualquier concepto o generalización realizado desde las ciencias sociales debe partir de la base que la vida cotidiana en que operan los actores es significativa y que esos significados son constituyentes de esa vida social. Los sujetos, luego, ya están enmarcados en una actividad de generar conocimiento de la vida social; no hay que esperar a la «ciencia social» para que el conocimiento sea relevante, para comprender la vida social.⁶⁰ Ninguna clase de afirmación general podría dar cuenta, así plantea el argumento, de la radical reflexividad de la socialidad que

58 Para usar un caso local, los desarrollos conceptuales de Garretón para estudiar sistemas políticos o transiciones a la democracia pueden observarse como propuestas con implicancias generales, no solo reducidas a lo que sucede en América Latina. Al perderse de vista estas perspectivas, entonces se reduce el alcance de la teorización que se desarrolla en nuestra realidad, ver Lucca (2021).

59 Giddens (1984, 1993) ha sido particularmente enfático en este tipo de afirmación. Más recientemente ha estado la visión de Flyvbjerg con su idea de una ciencia social fronética: alejada de un paradigma de un conocimiento general, sino pensando en un conocimiento local orientado a la razón práctica en la cual operan los sujetos. Ver Flyvbjerg (2001) y Schram (2012).

60 La fenomenología de Schutz basa parte importante de sus análisis en este tipo de consideraciones. Su obra *Las estructuras del mundo de la vida* (Schutz y Luckmann, 1977) dedica un gran espacio a describir el uso y generación del conocimiento sobre la vida social en el mundo de la vida.

analizamos. Toda generalización es una objetivación, una forma de tratar a lo social según los cánones de las ciencias naturales.⁶¹

Sin embargo, nuevamente ocurre que, si bien la afirmación inicial es cierta, la conclusión no se sigue de ella. Es efectivo que el análisis social es sobre sujetos o, para decirlo de otro modo, quienes son analizados tienen las mismas características de quienes analizan (algo que abordaremos con mayor fuerza en el cuarto discurso), y además el análisis en sí mismo es parte de un proceso social. Luego, es posible que una generalización dada, una vez conocida por los sujetos, sea falseada. Si los sujetos comprenden las condiciones bajo las cuales se produce esa generalización, entonces podrían modificar esas condiciones y hacer que dejaran de ser válidas esas afirmaciones. O de manera más fundamental, si los conceptos bajo los cuales se desarrolla la vida social son construidos por los actores, entonces no hay posibilidad de que una afirmación que use tales conceptos pueda ser universal. No puede haber afirmaciones universales sobre votaciones cuando el hecho mismo de votar (de lo que cuenta como voto, por ejemplo) está asociado a un concepto generado por los actores y no tiene aplicación más allá de donde se aplica dicho concepto. Si los sujetos no manejan un concepto de «votar», no resultan posibles prácticas de votación.

De los casos anteriores no se sigue que la validez de toda afirmación universal resulte imposible. El hecho de que determinadas posiciones en una red entreguen ventajas en negociaciones,⁶² si es conocido por los actores, puede cambiar muchas cosas a este respecto (pueden, por ejemplo, intentar ponerse ellos mismos en esas posiciones o pueden intentar que ellas no existan), pero no cambia la validez de la afirmación en sí misma. De hecho, las acciones mencionadas se basan en esa validez: solo tienen sentido si la generalización es correcta. No todos los procesos de reacción a una generalización hacen que ella pierda validez o, para ser precisos, no producen necesariamente que todas las afirmaciones generales la pierdan. Sea la generalización A (en toda sociedad compleja hay

61 Recientemente, Mahoney (2021) ha reiterado esta visión.

62 Un tema ampliamente discutido en teorías de intercambio: Cook (1977), Cook y Whitmeyer (1992), Molm, Whitham y Melamed (2012), Willer, van Assen y Emanuelson (2012).

Estado) que tiene como causa una situación B (la complejidad genera un proceso de división en la sociedad que debe ser contrarrestada por una agencia que produzca unidad).⁶³ Ahora bien, supongamos que los sujetos se percatan de esta situación B y operan sobre ella. Al evitar la condición (que no se genere división en la sociedad), eliminan la generalización (y se encuentra una sociedad compleja sin Estado). Ello efectivamente muestra que la generalización A no es válida una vez que los sujetos la conocen, pero en este caso ello resulta de aplicar otra generalización, la condición B, cuya validez se ve afirmada por el conocimiento de los actores. Su acción se basa en la validez general de la idea que esa condición produce ese resultado (que la división en la sociedad produce un Estado), y es a través de actuar sobre la condición que se evita la generalización A. Más allá de lo correcto de los ejemplos concretos (y, por cierto, si es una buena descripción del proceso resulta bien discutible), sí muestran que no hay relación intrínseca entre el hecho de que se trate con agentes y la universalidad de las afirmaciones.

Incluso si el argumento anterior no fuera suficiente, aplicaría el razonamiento usado en la sección anterior: si la vida social depende de los significados y conceptos de los actores eso se sostiene como una condición universal de la vida social. De ahí pueden derivarse consecuencias universales, puesto que esas son condiciones generales.⁶⁴ De una afirmación como «la vida social se organiza en torno a conceptos generados por los actores» podemos derivar múltiples preguntas: ¿qué condiciones facilitan esa creación?, ¿qué sucede cuando hay varias conceptualizaciones disponibles?, ¿cómo se expande una conceptualización?, ¿cómo las identifican los sujetos?⁶⁵ Todas ellas son preguntas generales que requieren respuestas que se afirmen universalmente.

63 Lechner (2007) en *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, una de las pocas obras clásicas de la sociología en Chile, desarrolla este argumento.

64 Así también Mahoney (2021, pp. 221-223), en un marco argumentativo centrado en el hecho de que la vida social está constituida por significados generados por actores, observará la necesidad de ciertos conceptos generales, precisamente para dar cuenta de este tipo de realidad.

65 Para seguir usando ejemplos de Schutz, su afirmación de la imposibilidad de una distribución uniforme del acervo de conocimiento (Schutz y Luckmann, 1977, pp. 291-292), o en general la relación entre rutina, problema y tipificación, son afirmaciones de índole completamente universal que asumen plenamente la idea de que se estudian sujetos.

La simetría de las argumentaciones puede profundizarse. En vez de ver la generalización como un elemento que estaría en contra de observar la vida social como algo producido por sujetos, las preguntas generales, cuando se asume la verdad de esa producción, simplemente varían. La pregunta general pasa a ser una sobre aquello que permite, caracteriza e implica una vida social que está formada por agentes, agentes que están involucrados de forma profunda en lo que esa vida social es y cómo ella se conforma. Esto es lo que una ciencia social generalizante debe explicar.

La posibilidad de una ciencia social generalizante

La tarea teórica de una ciencia social generalizante bajo este argumento es clara: desarrollar una teoría de procesos que exponga el carácter de sujeto histórico de los actores y que permita dar cuenta de todos aquellos procesos básicos de la vida social; todos los procesos que, en general, asumimos en la investigación social concreta (por ejemplo, redes, prácticas sociales, estructuras de poder, etc.).⁶⁶ De esta forma se puede mostrar cómo los elementos que damos por descontados, efectivamente es razonable darlos por descontado, porque son creados de forma «natural», si se quiere, en la vida social. Entonces resulta posible superar la idea de que la relación entre lo universal y lo particular es una de oposición, que es uno u lo otro.⁶⁷

Es relevante mencionar que la defensa que hemos hecho de afirmaciones universales no está basada en una posición metodológica y, por lo tanto, no implica que esas afirmaciones deban obtenerse (o defenderse) siguiendo ciertos procedimientos específicos. Una parte que al final no es menor de la negación de la universalidad de las afirmaciones es la idea de que ello está asociado a ciertas visiones de método. Ellas emergerían solamente de una visión positivista y

66 Garcelon (2013) se ha referido a ello como una «analítica de lo social», que estaría a la base de las explicaciones causales que se desarrollan en el trabajo concreto.

67 Un ejemplo cualquiera: Trigger (2003) inicia su examen de las primeras civilizaciones, partiendo de esta oposición y cómo ella ha ocurrido en la teoría arqueológica. Ahora, el tema no se supera simplemente reconociendo que hay elementos que operan en todas las culturas y algunos que son específicos, y determinando la proporción. Más bien, se requiere insistir en que lo particular de la cultura se construye a partir de elementos que son universales.

objetivante. Sin embargo, varias de las afirmaciones universales que hemos mencionado (por ejemplo, aquellas que provienen de visiones de fenomenología) requieren otra aproximación para poder ser evaluadas y debatidas. El universalismo de las afirmaciones no es un asunto de índole técnico-metodológico.

Hasta ahora hemos afirmado que (a) hay afirmaciones universales posibles y que (b) todo argumento universal en contra de ellas es una contradicción, dado que se basa en una declaración universal. Lo que ello funda, entonces, no es tanto la existencia de afirmaciones universales válidas y relevantes, sino solo su posibilidad. Las críticas contra ellas no se sostienen y, de hecho, suponen afirmaciones válidas universales, pero no hemos mostrado –en concreto– la validez de ninguna de ellas. Incluso si esos argumentos probaren que esas afirmaciones deben existir, no por ello implican que han sido encontrados o que se pueda generar un programa de investigación relevante.

Queda, por ejemplo, una posibilidad que bien puede no ser alentadora. Las únicas afirmaciones válidas universales serían aquellas que establecen el campo de estudio como tal, pero ellas serían de índole definicional y, por lo tanto, serían válidas *a fortiori*, y no requerirían examen empírico. Dada la definición de acción o analizando la idea del intercambio,⁶⁸ o reflexionando sobre los requisitos de un orden social se podrían derivar ciertas afirmaciones. Ahora, no solo muchas de esas ideas son precisamente las que la crítica histórica suele mostrar que no eran tan universales como se pensaba, sino que –incluso de ser válidas– quedarían fuera del camino de la ciencia. No es ese el camino de interés. Debido a que no hemos definido la socialidad a estudiar como equivalente a la socialidad humana –sino que se ha enfatizado que los seres humanos son simplemente el caso paradigmático de ella–, nos queda además excluido otro camino para afirmar universales: la unidad de la especie humana.⁶⁹

En general, solo hemos indicado un camino, más no lo hemos recorrido en este texto: la posibilidad de un conjunto de afirmaciones teóricas generales que tendrían un correlato empírico (en el sentido de ser contrastables). Lo que haremos a continuación es señalar

68 Esta es, por cierto, una vieja posición tomada por algunos en economía. Ver Von Mises (1949).

69 Chernilo (2017) ha defendido con garbo dicha visión.

algunas afirmaciones que tienen el carácter de las que creemos son parte del tipo de teoría que estamos postulando. «Una red cerrada permite la generación más rápida de nuevas prácticas sociales», «los lazos débiles generan mejores resultados en competencia», «las redes de mundos pequeños generan mayores niveles de cooperación», «las interacciones basadas en el convencimiento son más estables que aquellas basadas en la negociación», «las interacciones basadas en la negociación son más fáciles de lograr que aquellas basadas en el convencimiento», «la interacción entre cooperadores condicionales y castigos costosos permite generar cooperación en los juegos públicos», «la combinación de liderazgos infecciosos y contagios complejos es requerida para el éxito de innovaciones radicales». ⁷⁰ Las afirmaciones previas, que varían entre las meras conjeturas hasta aquellas que han desarrollado campos de investigación, ilustran el tipo de teoría general que tenemos en mente.

En ningún caso estamos afirmando la corrección de las aseveraciones anteriores (y de algunas de ellas la investigación ha mostrado los límites y condiciones); solo estamos diciendo que son el tipo de afirmación sobre la cual puede construirse una ciencia social universal. Por cierto, este tipo de afirmaciones generales no cubren todo el espacio de las posibles; hay muchos otros niveles de generalizaciones. Los ejemplos que Popper daba en la *Miseria del historicismo* ⁷¹ de leyes –la aplicación de aranceles agrícolas y disminuir el costo de la vida o que no se pueden organizar grupos de presión de consumidores tan eficazmente como grupos de productores– están más asociados a resultados de la vida social, que sus procesos. Lo mismo puede decirse de una observación muy común en estudios de educación: que los sistemas de educación formal tienden a reproducir la desigualdad, afirmación que requiere ese objeto claramente particular que son los «sistemas de educación formal». Pero pueden operar, de hecho, como ejemplos de leyes. Este tipo de generalización *no* es

70 Algunas de las ideas y estudios detrás de estas afirmaciones en: Becker *et al.* (2020), Burt (1992), Chaudhuri (2011), Granovetter (1973, 1983), Szell y Thurner (2010), Watts (1999). El postulado de que el actor que desarrolla una acción porque está convencido de ella, en vez de solo por su interés, era una convicción bien común al inicio de la sociología, es incluso anterior: Ya Aristóteles decía que las amistades basadas en el interés duraban poco (2009, 1156a).

71 Popper (2002, p. 56).

del tipo que estamos pensando; la generalización es algo que puede operar en distintos niveles en la ciencia social. Pero el conjunto de afirmaciones del párrafo anterior muestra que el camino que se postula aquí es un camino viable, y espero que ellas muestren que puede ser un camino interesante.

Para comprender el carácter de las afirmaciones que estamos postulando como universales, resulta importante recordar que hemos señalado toda una clase de aseveraciones que *no* pueden ser universales en nuestras disciplinas; todas aquellas que se refieren a estructuras y no a procesos, todas aquellas que resulten incompatibles con las características básicas del ámbito de estudio (como que es histórico o que está formado por sujetos). Es por esto que el camino a explorar resulta razonable de seguir. Una parte no menor de los asertos universales planteados en nuestras disciplinas y cuya universalidad ha sido criticada, corresponde, en efecto, a las áreas en las que más bien *no* corresponde realizar afirmaciones universales, y la posibilidad aducida aquí no se refiere a ese tipo de generalizaciones.⁷²

La afirmación general posible en ciencias sociales, las afirmaciones que pueden conformar una teoría general, es una que postula y establece los procesos elementales a partir de los cuales se genera la realidad social en toda su variedad. Representan el sustrato, la infraestructura⁷³ de lo que muchas veces nos interesa. Pero no por estar en el sustrato dejan de ser menos relevantes.

72 Abend (2007), comparando la sociología de Estados Unidos con la mexicana, concluye que la primera es universalizante. Ahora, los ejemplos que menciona en el texto son generalizaciones que no son universales (se refieren a términos, como capitalismo, mercados globales, organizaciones que son producciones históricas). Como ya mencionamos, eso no quita su carácter de generalizaciones, pero no constituyen generalizaciones universales.

73 La metáfora de infraestructura es de Schegloff (2007, p. xiii).

TRES. NEUTRALIDAD Y COMPROMISO

Argumento: La disputa entre la neutralidad valorativa y el compromiso del investigador representa una falsa disyuntiva. La neutralidad sobre las afirmaciones del mundo es plenamente compatible con el compromiso práctico, y dicha neutralidad no afecta la posible racionalidad o necesidad de ninguna de las afirmaciones evaluativas. Más aún, ambas posiciones requieren el rechazo de la idea tecnocrática de una intervención neutral; toda acción implica una toma de postura. La importancia de reconocer la diferencia es que, incluso cuando se articulan, las razones para fundar lo empírico y lo normativo son distintas. No deduzco del hecho de que algo exista el que sea bueno y no puedo concluir que, dado que algo es bueno, a su vez exista. Las razones son diferentes.

El requerimiento de la neutralidad de la descripción

El requerimiento de neutralidad es necesario para el análisis de la vida social. Por «neutralidad» entenderemos la posición que la validez de una afirmación empírica es completamente independiente de cualquier asunto relativo a valores. La verdad o falsedad de cualquier afirmación empírica no se ve afectada por afirmación valorativa alguna en torno a los objetos o situaciones que son los referentes de esa afirmación empírica. La posición que defenderemos es que la neutralidad de las afirmaciones empíricas es correcta.

Bajo ninguna perspectiva debe confundirse esta posición con la idea de la neutralidad del investigador. Más aún, si la primera es necesariamente correcta y se deriva de lo que implica defender y validar una afirmación empírica con respecto a cómo ello se hace con respecto a una afirmación evaluativa, la segunda es irremediablemente incorrecta y se basa en una deficiente concepción de la acción y su relación con valores, que solo lleva a la irresponsabilidad moral. Una correcta comprensión del tema de la relación de los valores con la investigación tiene que tomar en cuenta ambos temas y, al mismo

tiempo, afirmar la neutralidad de una dimensión (las afirmaciones) y negar la posibilidad de la neutralidad en la otra (las acciones).

En esta sección defenderemos el postulado que la neutralidad sobre las afirmaciones es verdad. En la sección siguiente, la compatibilidad de la neutralidad y el compromiso del investigador. Y en la tercera sección, la afirmación de la irresponsabilidad de la idea del investigador neutral.

Resulta usual en ciencias sociales, en particular en sociología, buscar el origen de la idea de neutralidad en los escritos de Weber. Sin embargo, la posición weberiana –con su mezcla de neokantianismo e ideas de Nietzsche– no es la más adecuada para ello. La posición de neutralidad se fundamenta de mejor forma desde Hume y su célebre distinción entre juicios de hecho y juicios de valor.

En todo sistema de moralidad con el cual me haya encontrado, siempre he observado que el autor sigue por algún tiempo la vía ordinaria de razonar y establece el ser de un Dios, o hace observaciones sobre los asuntos humanos. Entonces, de repente me sorprende al encontrar que en vez de las cópulas usuales de proposiciones (es y no es), ninguna proposición está conectada con un debe o un no debe. Este cambio es imperceptible, pero es, sin embargo, de la mayor importancia. Dado que este «debe o no debe» expresa una nueva relación o afirmación, es necesario que fuera observado y explicado, y al mismo tiempo que una razón debiere darse, porque parece completamente inconcebible, como esta nueva relación pueda ser una deducción de las otras, que le son enteramente diferentes.⁷⁴

La observación de Hume tiene raíces más profundas: se ha hecho notar el movimiento del pensamiento occidental, que tiene raíces en la concepción cristiana del sacerdocio, que transforma las cuestiones éticas en cuestiones de deber y en que se genera además una ontología basada en el «deber ser».⁷⁵ La relación entre el hecho y el valor que se discute en ciencias sociales tiene sus raíces en esas

74 Hume, *Treatise of Human Nature* (1985, 3.1.1). El original, como todos los textos de Hume, está muy bien escrito; mi traducción solo destroza el texto.

75 Giorgio Agamben (2016) en su *Opus Dei* ha analizado ello y ha observado la producción de una ontología de la operatividad, en que el ser se juega en su generación de efectos y a través de ello en lo que debe hacerse: «la transformación del ser en debe ser y la introducción sucesiva del deber como concepto fundamental de la ética» (p. 767 y todo el capítulo 4).

discusiones; no por nada Hume opone «*is*» y «*ought*» en la cita.⁷⁶ La discusión que presentaremos en este capítulo sigue basada en esas concepciones, y en ese sentido una pregunta más radical a la que desarrollaremos en este discurso es en torno a cómo opera la relación entre hecho y valor si no se piensa la ética desde la noción de deber. Se puede hacer notar que varias de las mejores defensas de lo intrínseco del elemento evaluativo tienen índole aristotélica,⁷⁷ que piensan desde otros parámetros la ética. En este discurso veremos que la distinción puede responder a esas críticas. Una exploración relevante es que una concepción diferente de la ética, si bien puede no cambiar que el hecho y el valor tienen un carácter distinto, sí puede tener consecuencias relevantes en cómo se *articula* su relación y, más crucial, en aquello que implica el valor. Sin embargo, aquí nos limitaremos a defender la adecuación de la distinción.

La ventaja de usar como punto de partida la posición de Hume es que deja en claro que estamos hablando de validez de afirmaciones, y no es una prescripción sobre lo que debe hacer (o no) un investigador. Una segunda ventaja es que puede eliminar de raíz algunas malas comprensiones de estas ideas. Todo lo que plantea el argumento de Hume es que de una descripción no se pueden obtener conclusiones valorativas sin *agregar* una idea valorativa.⁷⁸ Dado lo anterior, entonces varias de las presuntas consecuencias de la idea de neutralidad simplemente no se siguen.

Se plantea en ocasiones que la idea de neutralidad queda invalidada por el hecho de que es posible en discusiones sobre valores usar afirmaciones de hecho (en una discusión sobre si los animales tienen derechos, aduciremos, por ejemplo, el hecho empírico de que los animales sienten). Y es cierto que realizamos de forma natural dichas argumentaciones. Luego, afirmaciones de hecho tendrían

76 Como nos dice el ya citado Agamben (p. 795), entre una ontología basada en el modo indicativo y otra en el modo imperativo.

77 Por ejemplo, Gorski (2013) y en particular el *After Virtue* de MacIntyre (2007).

78 La frase de Hume ha sido interpretada de diversas formas y se han obtenido diversas consecuencias de ella. Aquí nos limitaremos a usar una que proviene directamente del sentido literal: que en un razonamiento dado se introduce una nueva circunstancia (el que algo deba ser) que es distinta de una afirmación de hecho. No usaremos, y de hecho en las siguientes secciones recusaremos, la postura que indica que de esa distinción es posible obtener consecuencias sobre el carácter de los juicios éticos.

consecuencias valóricas inmediatas.⁷⁹ Sin embargo, para obtener esas consecuencias del juicio de hecho se requieren premisas, que quedan implícitas, que no son de hecho (en el ejemplo usado, que es fundamento para ser sujeto de derecho el ser capaz de sufrimiento). Con el solo juicio de hecho simplemente no se obtiene la consecuencia deseada.

Para decirlo de otra forma, nada en el argumento de la neutralidad valorativa, ni de la distinción entre juicios de hecho y de juicios de valor, impide que se transite de juicios de hecho a juicios de valor. El mismo Hume inicia su *Enquiry Concerning the Principles of Morals* con una discusión empírica sobre los juicios de valor que los seres humanos dan en la realidad.⁸⁰ Su argumentación en el campo de la moral se basa en la posibilidad y validez de realizar esas transiciones. Nada impide reunir la distinción entre juicios de hecho y juicios de valor con un naturalismo ético.⁸¹ El argumento no invalida esa transición; solo dice que, para que esa sea una consecuencia válida, se requiere una premisa que es un juicio de valor (por ejemplo: «todo juicio que es universal entre todos los seres humanos es bueno»⁸²).

También se argumenta que la realidad, en particular la realidad social, tiene de manera intrínseca una valuación. Sucede que las

79 Gorski (2013) basa parte importante de su argumento en este tipo de consideraciones.

80 Al inicio de la sección II, cuando empieza a discutir cuáles son las virtudes, nos dice: «Puede ser estimada, quizás, una tarea superflua probar, que la benevolencia o afectos más suaves son ESTIMABLES; y que donde sea que aparezcan, tienen la aprobación, y buena voluntad de la humanidad» (Hume, 1976, p. 16).

81 Gorski (2017) ha comparado la imagen tradicional en ciencias sociales con la relación entre empiria y valor, como la de dos *sinks* y la pregunta usual, siendo cómo y cuánto se diferencian. El artículo muestra con claridad que la comprensión de la distinción como una separación ha sido bien común. Ahora bien, nuestro argumento solo requiere la distinción y es plenamente compatible con ideas sobre su integración. De hecho, Gorski (pp. 429-430) dice que los convencionalistas (donde deja a aquellos que basan la ética en el sentimiento) mezclan hechos y valores, y dentro de los convencionalistas incluye a Hume, quien hace la observación en torno a la distinción. La distinción, luego, no prohíbe las transiciones. Nos interesa recalcar la distinción, porque de ella se siguen consecuencias, en particular, que no se rebaten elementos de hecho con afirmaciones de valor y viceversa.

82 Dussel (1998, parágrafo 73 y 107-108) desarrolla toda una argumentación para basar su ética de la liberación, en particular de su principio material (en última instancia, el viviente debe elegir la vida), mostrando cómo el paso de un juicio de hecho (X tiene hambre) al juicio de valor (X debe comer) es una transición natural y bien fundamentada. Al mismo tiempo reconoce la distinción humana entre juicios de hecho y juicios de valor, y cómo analíticamente no es posible derivar un juicio de valor desde un juicio de hecho. En este sentido, la alternativa que exponemos en el texto no solo es posible, ha sido, de hecho, realizada.

prácticas sociales incorporan, para poder operar, criterios de valoración; deben poder diferenciar lo que está bien de lo que está mal hecho.⁸³ Las valoraciones son, entonces, parte de las descripciones de la realidad social, por lo tanto, las valoraciones son realidad social, son asuntos de hecho.

Lo anterior es cierto, pero no prueba lo que quiere probar. Es posible diferenciar un reconocimiento empírico de una valoración («sucede que X (no) es valorado en el contexto de Y»), de la participación en las valoraciones («estimo que X (no) debe ser valorado en ese contexto»). Dado eso, es posible reconocer la existencia de las valoraciones, pero no adoptar una valoración sobre ellas. Conste que esto es posible incluso si uno acepta el argumento, de índole habermasiana, que comprender una afirmación implica comprender las condiciones bajo las cuales sería válida.⁸⁴ Puedo comprender por qué de X puede derivarse Y, sin necesariamente aceptar la validez de X (y, por lo tanto, de Y). Luego, no es necesario que, dado que la realidad social es intrínsecamente evaluativa, se adopte una actitud evaluativa para su estudio.⁸⁵

Ello es bastante claro cuando estudiamos prácticas con las cuales no compartimos sus valoraciones. Es parte de la descripción de esa realidad social que se valora X, pero eso no implica –para nada– que el observador está valorando X. Comprender la práctica del sacrificio entre los aztecas implica comprender cómo al interior de dicha práctica se pasa del ser al deber ser (cómo del hecho: «he aquí un prisionero» se obtiene la conclusión «he aquí alguien que debe ser sacrificado»). Pero eso no implica que la persona que está analizando dicha práctica tenga que, a su vez, realizar esa transición. Aquí se puede contraargumentar que las prácticas, en realidad, solo

83 Ver en Davydova y Sharrock (2003) una presentación de las diversas teorías que han aducido ello para mostrar que la distinción entre juicios de valor y de juicios no es adecuada.

84 Habermas (2010, pp. 341-353).

85 En este punto es necesario enfatizar que una correcta visión descriptiva de esa *normatividad* implica observarla como normatividad. Chernilo (2014) ha destacado las formas en que las sociologías –muchas de ellas críticas; este no es un tema que atañe solamente a quienes defienden la neutralidad– no observan la moralidad *qua* moralidad, sino como muestra de otra cosa. Incluso si no se entra a discutir la validez de las afirmaciones éticas, es preciso reconocerlas como afirmaciones éticas, que al decir de Kant en la *Crítica de la razón práctica* hay tal cosa como el hecho de la moral.

incluyen aquellas que permiten el florecimiento humano.⁸⁶ Luego, se podría decir que solo en aquellas actividades que no corresponden, de acuerdo con esa definición, a prácticas –como el ejemplo del sacrificio azteca (que no permitiría el despliegue pleno de las capacidades humanas)–, sería correcto que se pueda comprender el paso del «es» al «deber ser» sin, a su vez, validar ese paso. En toda práctica ética, o sea toda práctica, sería necesario realizar dicho paso. Frente a ello solo diremos que ese paso requiere algo que no es estrictamente empírico; la afirmación de índole moral que es bueno y adecuado el florecimiento humano, más en general, dado que este argumento tiene un talante aristotélico: que es bueno y adecuado seguir el *telos*. Idea que puede ser la más natural y adecuada, puede incluso declararse que es la única razonable, mas sigue siendo una afirmación ética, que se puede distinguir de afirmaciones empíricas (que tal cosa contribuye al florecimiento humano, que tal actividad promueve el *telos* humano). En otras palabras, del hecho de que usemos transiciones entre juicios de hecho y juicios de valor, que tenga sentido decir que «tal asunto de hecho siempre tiene resonancias normativas», no se sigue que no se pueda distinguir entre el hecho y el valor. La articulación entre el hecho y el valor no elimina su diferencia.

En toda cadena de razonamiento siempre es posible distinguir los fundamentos empíricos de los fundamentos normativos. Así, por ejemplo, el aserto «los españoles produjeron un genocidio en las poblaciones de los pueblos originarios en América» se puede decir que ya integra y combina el juicio de hecho con el juicio de valor; no se puede decir «genocidio» sin condenarlo. Y ello es efectivo; las palabras tienen resonancias y, al interior de las prácticas humanas, ya hemos dicho que esas transiciones ocurren. Sin embargo, obsérvese que los caminos que siguen las posibles refutaciones a esa afirmación son distintos. Así, si aduzco que no fue genocidio porque no hubo voluntad de exterminio o los causantes fueron las enfermedades, la discusión procederá a través de juicios de hecho, sin que los elementos normativos sean los relevantes (las preguntas

86 Los ya citados Davydova y Sharrock (2003, p. 368) recuerdan que MacIntyre, particularmente en su *After Virtue*, efectivamente plantea ello. Boltanski y Thévenot (2006) realizan un argumento similar sobre sus regímenes de justificación.

serán, entonces: ¿existió dicha voluntad?, ¿se puede decir que los responsables fueron las enfermedades?). El camino de refutar que el genocidio sea negativo está cerrado, no porque no se pueda discutir de asuntos de valor (y solo quede aceptarlos), sino porque encontramos tan fundado normativamente ese juicio que nos resulta innegable, pero si hubiera alguien que dijera que no ve lo negativo del genocidio, que para nosotros es tan claro, estaríamos obligados a dar cuenta de las razones normativas que llevan a sustentar lo negativo del genocidio (o declarar a esa persona fuera de la comunidad de discurso).

Supongamos ahora que aduzco como elemento mitigador la siguiente afirmación: «eran las ideas de la época». Puede observarse con respecto a ello que, si bien se combinan de nuevo elementos de hecho y de valor, lo que valida cada elemento sigue caminos distintos. Si sigo el camino de examinar si eran las ideas de la época, valdrán solo elementos de hecho. Si sigo el camino de preguntar si es excusa plantear que fueron las ideas de la época, valdrán solo elementos de valor. El argumento, como siempre, puede continuar, sin embargo, podemos con esto mostrar que siempre se puede distinguir, incluso cuando se combinan, lo empírico de lo normativo, y que lo crucial para ello es observar qué tipo de razones se usan para fundarlos o negarlos.

Hay dos posibles réplicas al argumento anterior que exponderemos ahora, pero defenderemos en mayor detalle en los siguientes apartados. El primero se basa en la universalidad de esa práctica y de esa evaluación que se está discutiendo. Cuando se comparten los criterios de evaluación, es natural usar la evaluación para describir (si estamos de acuerdo en que cuando pasa X es malo, entonces X tiene una connotación negativa para nosotros). Luego, si el criterio de evaluación es universal, sería poco natural el mantener esa actitud puramente descriptiva. A ello se dará respuesta en el siguiente apartado, en que se abordará el impacto general que tienen los temas de fundamentación valorativa en esta discusión. La segunda es que hay ciertas realidades para las cuales no usar una descripción evaluativa (usar términos cargados con valoración intrínseca) es falsear la realidad. No usar términos como «infierno» para referirse a la situación de Auschwitz es una forma de no describir Auschwitz. A

ello se dará respuesta en el último apartado, cuando analicemos la relación con la acción.⁸⁷

La neutralidad valorativa, en suma, es solamente la idea de que las afirmaciones son distintas de las evaluaciones y que de las afirmaciones no deriva de inmediato una evaluación. Siempre se requiere una mediación ulterior que es evaluativa.

El requerimiento de neutralidad no se opone al compromiso valorativo

Una de las críticas tradicionales a la postura de la neutralidad es que ella implicaría un rechazo a todo compromiso en las ciencias sociales. Buena parte de la crítica, en particular en América Latina, a la idea de una ciencia neutral se basa en la defensa del compromiso del científico con su sociedad⁸⁸ y en una presunta incompatibilidad del compromiso con la idea de neutralidad valorativa de las aserciones. La neutralidad exigiría que un científico social no podría tomar una postura sobre la vida social, dado que tomar cualquier compromiso evitaría cumplir con la mirada neutral que requiere el análisis. Una segunda crítica adicional es que quizás el compromiso pudiera ser compatible con la neutralidad, pero lo que hace es devaluar ese compromiso, transformándolo en mera elección sin razón, en mero emocionalismo: quien se compromete con un valor por ello abandonaría el camino de lo racional.

A continuación, rechazaremos ambas críticas. Plantearemos que el requisito de neutralidad en las descripciones no tiene las consecuencias que plantea la crítica. Sin embargo, es necesario considerar que los críticos tienen razón en que una parte importante de los defensores de la tesis de la neutralidad *sí* han defendido tales posiciones (y para muchos esa es incluso su motivación para defender la neutralidad). En este sentido, si bien rechazamos las críticas en términos que efectivamente logren invalidar la idea de neutralidad, *sí* compartimos con quienes las plantean que ese tipo

87 Se recordará, en el discurso primero, la importancia de estos argumentos para intentar defender la inadecuación de una postura puramente naturalizante de la vida humana.

88 Bidaseca *et al.* (2014), Martins (2014), Retamozo (2015), Scribano (2014).

de consecuencias de la idea de neutralidad están equivocadas. La idea esencial de esta sección es que resulta plenamente compatible ser investigador con el compromiso, y que el compromiso es una toma de posición plenamente defendible (en algún sentido, es además inevitable).

La posición de la neutralidad no implica eliminar el compromiso del investigador

Uno de los primeros textos que uno podría plantear, que habla desde una perspectiva de análisis social, de «ciencia» social, es el panfleto de quien ha sido llamado el Viejo Oligarca (mucho tiempo adscrito a Jenofonte, con quien, de hecho, comparte la postura frente a la democracia, pero en la actualidad se lo piensa apócrifo) en el siglo V antes de nuestra era. Un análisis fuertemente crítico y desde una perspectiva aristocratizante de la democracia ateniense. ¿Qué es lo que hace que tenga una perspectiva de ciencia social? Veamos su inicio:

Pues bien, sobre el sistema político de los atenienses, el que hayan elegido este tipo de sistema político no lo apruebo por lo siguiente: porque al elegirlo optaron por que los plebeyos estén mejor que los aristócratas: ésta es justamente la causa por la que no lo apruebo. Pero una vez que les pareció que así debía ser, les demostraré que preservan bien su sistema político y ejecutan bien las otras cosas en las que los otros griegos creen que ellos se equivocan⁸⁹.

La distinción entre la evaluación, claramente negativa, y el análisis, como preservan ese tipo de gobierno, está puesta con claridad. Frente a las críticas contemporáneas puramente normativas a la democracia, lo que plantea el texto es que hay un hecho relevante —ese régimen subsiste y, de hecho, funciona— que hay que explicar, y que una perspectiva puramente normativa no puede dar cuenta. Esto requiere, por lo tanto, generar una distancia con la propia evaluación para intentar realizar un análisis empírico, que es la tarea que todo analista debiera intentar realizar.

89 Pseudo-Jenofonte (2010, 1,1).

Apreciar la diferencia entre las necesidades del análisis y las del compromiso se nos hace más fácil a nosotros, que no compartimos la visión crítica de la democracia del reaccionario Viejo Oligarca. La diferencia entre las partes críticas del texto —el texto nunca se olvida de recordarnos lo perverso que es que los pocos y nobles no gobiernen y sí lo hagan los muchos y sin valor— de los elementos de análisis empírico —cuando expone la relación entre poder naval y democracia en Atenas, 1:2 y 2:14, o su explicación de por qué los atenienses insistían en que las controversias jurídicas de las polis bajo su poder se resolvieran en Atenas, 1:16-18, en la importancia del gasto público, 1:13, etc.— es muy clara y resulta fácil observar que un tipo de afirmación no dice nada sobre afirmaciones del otro tipo. Podemos compartir las explicaciones sin compartir el juicio crítico, y la razón por la cual no compartimos las descripciones y las explicaciones es porque nos parecen malas descripciones y explicaciones, no porque el Viejo Oligarca sea crítico. Cuando se comparten los valores y normas, y, por lo tanto, se comparten las transiciones de la descripción a la evaluación (dado que sucede X, entonces X es bueno o malo), es fácil pasar por alto que son distintos y que se ha hecho una transición. Pero ello salta a la vista cuando no se las comparte.

Podríamos haber elegido casi cualquier texto para ilustrar que la neutralidad y el compromiso explícito con ciertos valores son plenamente compatibles: que el compromiso no afecta la calidad ni la adecuación empírica de los análisis. De hecho, todos los lectores de la *Ética protestante* recuerdan las páginas finales en las que Weber, al adalid de la neutralidad, introduce consideraciones evaluativas. Esas consideraciones no afectan el análisis como tal; las razones para criticar o defender el texto no dependen de ellas (en última instancia, puedo decir que no hay tal efecto entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo en el siglo XVII y al mismo tiempo validar las reflexiones de Weber sobre la jaula de hierro). Como ya hemos insistido, la neutralidad lo que requiere es distinguir entre los criterios referentes a las afirmaciones sobre el mundo y los criterios referentes a las evaluaciones normativas.

La crítica de la neutralidad aduce, en ocasiones, que esta se equivoca porque no permite observar que el compromiso normativo puede ser necesario para un mejor análisis. Así, solo quienes tienen

determinadas convicciones desarrollarán ciertos estudios que estudios supuestamente «neutrales» no habrían analizado.⁹⁰ Ello es cierto: un compromiso normativo puede ser muy importante para el desarrollo de ciertas investigaciones. Sin embargo, esto nuevamente no es incompatible con la tesis de la neutralidad. Ello porque la tesis de la neutralidad solo exige diferenciar las tareas y problemas del análisis orientado a observar y conocer la realidad de las tareas y problemas de los análisis de la evaluación. El que en el momento de la elección misma del tema *ya* se esté involucrado en juicios de valor es algo que el mismo Weber enfatizaba en sus escritos metodológicos.⁹¹ Como ya planteamos, la distinción no quiere decir incomunicación y solo requiere el reconocimiento que son elementos diferenciados.⁹²

Del modo en que se lo desee mirar, el compromiso y la neutralidad son elementos compatibles; ya estando plenamente integradas en lo que se puede declarar es uno de los primeros textos del análisis social.⁹³ La neutralidad de la descripción (de la sociología) y el compromiso del investigador (del sociólogo) son asuntos separados, y por ello pueden integrarse en un mismo texto descripciones neutrales y compromisos normativos. Y al mismo tiempo esa integración no obsta para que puedan, a su vez, ser claramente diferenciables.

90 Hobsbawm argumenta de este modo a propósito de los beneficios para el estudio del intelectual comprometido: «los intelectuales partisanos pueden ser los únicos dispuestos a investigar problemas, o sujetos las cuales (por razones ideológicas u otras) el resto de la comunidad intelectual no considera. La historia del movimiento obrero británico hasta finales del siglo XX estuvo abrumadoramente en manos de personas que simpatizaban con él desde Sidney y Beatrice Webb en adelante- porque difícilmente algún historiador 'ortodoxo' tomo algún interés serio en él hasta bastante después de la Segunda Guerra Mundial» (1997, p. 134). Ejemplos más recientes en el caso de estudios de género o poscoloniales son también claros a este respecto.

91 En *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social* que originalmente es de 1904: «En otras palabras, qué pase a ser objeto de la investigación, y en qué medida se extienda ésta en la infinitud de las conexiones causales, estará determinado por las ideas de valor que dominen al investigador y a su época» (Weber, 1977, p. 73).

92 Así, por ejemplo, al diferenciar entre el momento de elección del tema, donde los elementos normativos están claramente presentes, y el momento de observación del campo, nos plantea Rita Segato: «Si en este segundo momento la posición del observador es, sí, "neutra" y lo más objetiva posible, en el primer momento su posición es plenamente política» (2015, p. 15). Aunque la forma en que planteamos aquí la distinción no es idéntica, y así el momento teórico todavía lo dejamos en parte importante dentro del ámbito de las afirmaciones y no de las evaluaciones, el hecho de que la elección de objeto o el interés y posibles usos que tiene la respuesta a la pregunta de investigación pueden ser, o necesariamente son, profundamente normativos, es algo que compartimos

93 Para usar otros términos: «Que la sociología sea *value free* no significa que el sociólogo lo sea» (Solari, 2011, p. 186).

La posición de la neutralidad no implica devaluar el compromiso del investigador

Una segunda crítica que se aduce en contra de la idea de neutralidad es que, de aceptarse la distinción, se seguiría que las afirmaciones éticas, aquellas que fundamentarían cualquier compromiso, serían de menor valor. El uso de la expresión valor no es casual. El hecho es que se discute acerca de la distinción hecho-valor, que supuestamente es en sí misma una distinción de hecho, en términos de consecuencias de valor. Volveremos a esta aparente contradicción posteriormente.

Las afirmaciones éticas serían irracionales, meras elecciones que pueden ser clarificadas, pero cuya elección solo es una decisión más allá de cualquier razón; las afirmaciones éticas no tienen ninguna base cognitiva, no se aplica la idea de verdadero o falso, sino que, a lo más, representan una emoción de aprobación o de rechazo (X es bueno, es equivalente a la exclamación «qué bien que se hizo X»), o representan solo exigencias (X es bueno, es equivalente a «haz X»). Y así con otras afirmaciones similares. Son posiciones comunes y no se comete un grave error si se interpreta a Weber bajo esas ideas.

Es una posición que comparten tanto quienes defienden la distinción como quienes la critican. Entre los defensores de ambas ideas aparecen quienes están de acuerdo en que, si se separa lo normativo del hecho, lo normativo sería pura preferencia sin razón. Para el mismo Hume, de quien extraemos la distinción, se puede decir que la moral era un sentimiento diferenciado de la razón. Puede decirse sobre las visiones éticas asociadas al positivismo que hacen la misma asociación (y la misma devaluación): lo moral no tiene contenido propio, y muchas veces se ha asociado esa devaluación al positivismo lógico.⁹⁴ Entre los críticos de la distinción también ocurre que se comparten la idea de que sería una consecuencia de dicha distinción

94 En una discusión al respecto en economía se nos dice: «Para los positivistas lógicos, la ética es no cognitiva y sin significado. Sin embargo, para Robbins, como para tanto Mill y Keynes, la ética no es sin significado, juega un rol esencial en el análisis de la política económica» (Colander y Su, 2015, p. 161). El punto es que no solo los positivistas creen que hay asociación entre lo no cognitivo y lo no tener significado.

el reducir el valor a la irracionalidad.⁹⁵ En otro caso, tras defender la insuficiencia de la diferencia entre hecho y valor, se nos plantea que su efecto sería el «todo vale» en estos campos.⁹⁶ El crítico mantiene la relación que hace el positivista y de ahí deduce que es insuficiente mantener la distinción.⁹⁷

Ahora bien, la distinción entre juicio de hecho y juicio de valor no requiere, como tal, el edificio conceptual del positivismo (o del emocionalismo), y su validez es independiente de la suerte que ella sufra. La argumentación de este discurso es que de la diferencia entre juicio de hecho y juicio de valor no se sigue nada sobre la racionalidad, objetividad o universalidad de los juicios de valor (de hecho, ni siquiera para la aplicación de esos atributos a los juicios de hecho). Esta confusión entre la distinción entre hecho y valor con esta posición positivista ha ocurrido en otras tradiciones, solo que, en ellas, invirtiendo la evaluación al mantener la distinción, sacan otras consecuencias. Este hecho, quizás, debiera mostrarnos la importancia de hacer la diferencia: la misma «constatación» de hecho –distinguir entre hecho y valor requiere positivismo– produce diferentes consecuencias evaluativas.

La posición basal que estamos usando no tiene ninguna de las implicaciones mencionadas. ¿Por qué debiéramos concluir de la simple diferencia entre ambos que los valores no tienen razones? Ello se sustenta solo en la creencia que las únicas razones «objetivas» son aquellas que se aducen para los juicios de hecho, pero eso es una afirmación que no se desprende de la mera constatación de la

95 Davydova y Sharrock (2003). Así, refiriéndose al paradigma moderno que subyace a la concepción criticada y después de declarar la diferencia entre el «es» y el «deber ser», se nos dice: «El primer tipo de juicios [juicios de hecho] puede ser verificado, porque ellos pueden testearse contra hechos empíricos dados, que pueden producir acuerdo entre los observadores, pero la piedra de toque de los segundos [juicios de valor] es solo la preferencia individual» (p. 358).

96 «Más aún, si sabemos esto [ausencia de relación ente hecho y valor], el efecto bien puede ser una clase de cinismo o escepticismo profundamente demoralizante, porque podríamos saber que 'todo vale' con respecto al valor, porque el valor no es más que sentimientos y deseos proyectados» (Jacobs, 2013, p. 569).

97 Entonces, se nos argüirá como crítica de la idea de neutralidad lo siguiente: «Los valores eran un asunto completamente diferente. Se mantenía que ellos eran fundamentalmente irracionales y subjetivos. En este tema la filosofía tenía poco que decir. Estrictamente hablando, la idea de una "filosofía moral" era contradictoria. Decir "X es bueno", decían los positivistas, equivale a gritar "¡Hurra X!". Decir "X es malo", equivale a exclamar "Bu X"» (Gorski, 2017, p. 424). Gorski sintetiza correctamente con ello la posición de Ayer, uno de los principales defensores del positivismo.

diferencia. No se sigue, para nada, de la circunstancia que no sea el mismo tipo de juicios que, por ejemplo, no existan razones a través de las cuales se puedan fundamentar los juicios de valor; solo que esas razones incluirían siempre consideraciones que son diferentes a las que fundan juicios de hecho.

Solo si se pensara que las únicas afirmaciones que tienen fundamento o que tienen sentido son aquellas que son reducibles a juicios de hecho se podría obtener alguna conclusión que devaluara a los juicios de valor, pero se requiere esa premisa de índole positivista. Sin embargo, no hay razón de ser de esa posición. En ese tipo de paradojas que resultan comunes en los temas básicos, una posición como la positivista, que buscaba claridad y fundamentación, no puede fundamentar, a su vez, esa posición; solo puede postularla. Lo cual en principio no representa problema; ya decía Aristóteles que de las primeras verdades no cabía discurso, pero sí lo es para una posición que reduce el sentido a lo que puede ser transformado en juicio de hecho. La posición wittgensteiniana al final del *Tractatus* es consistente, pero representa una tensión para esas posiciones: hay un motivo para la célebre imagen de la escalera; que todo lo que dice el texto es un sinsentido dado el texto, o que la textura del escrito no sea argumentativa, sino más propositiva.⁹⁸ Si uno no asume esas posiciones (y es claro que al final no resultaron convincentes ni para quienes las sostenían), entonces los juicios de valor, las consideraciones estrictas sobre estos, pueden tener clara fundamentación; al menos, no hay motivo alguno para pensar que no la tienen. En cualquier caso, esa discusión (sobre la fundamentación de los juicios de valor) es independiente de la posición que postula la distinción entre juicio de hecho y juicio de valor. En los argumentos sobre juicios de valor, ya lo hemos dicho, se usan consideraciones de hecho, pero de ello no se deriva que solo existan razones de hecho en esos juicios. Así, el juicio de valor (X es malo) se fundamenta en la consideración de hecho (si sucede X, entonces Y). Pero el paso de

98 Si se quiere, el paso de «el sentido del mundo tiene que estar fuera de él. En el mundo todo es como es y todo sucede como sucede; en él no hay valor alguno, y si lo hubiera carecería de valor» (*Tractatus* 2003, 6.41) a «por eso tampoco puede haber proposiciones éticas» (*Tractatus*, 6.42) requiere la teoría sobre la proposición de ese texto. Para quien no asume esa teoría, el «por eso» está de más; no hay forma de llegar directamente del 6.41 al 6.42.

esa consideración de hecho a la afirmación de valor requiere de una premisa ética (Y es malo). En los argumentos usuales, este tipo de consideraciones puede encadenarse –la premisa ética puede, a su vez, basarse en otra conjunción de juicio de hecho y juicio de valor–, lo cual no evita que se requiera al menos un, sino más, juicio que es puramente de valor. En otras palabras: dar razón de un juicio de valor no se reduce a dar una consideración de hecho, sino que hay razones éticas para la parte ética del juicio. Es por ello que es importante marcar la diferencia incluso si el juicio ético es universal: para no olvidar la racionalidad del juicio ético.

En las discusiones efectivas se combinan elementos de hecho y de valor; ya hemos insistido que la tesis de la distinción no evita que se realicen transiciones. Lo que muestra la tesis, y la importancia de subrayarla, es que, como hemos dicho, los elementos que sirven para validar el elemento de hecho del juicio son distintos de los elementos que sirven para validar el elemento de valor, y uno no resulta útil para justificar los otros. Al mismo tiempo, del hecho de que corresponden a dos cadenas de razonamiento distintas no se puede obtener, sin más, que la cadena de razonamiento ética no tenga valor ni sea justificable (que sea solamente una emoción o decisión subjetiva). Nada en el argumento de la distinción (por ejemplo, que los juicios de valor son distinguibles de los juicios de hecho) requiere pensar que no exista tal cosa como un razonamiento ético objetivo.⁹⁹

Por lo que hace a la distinción, los juicios éticos pueden ser universales o relativos, pueden ser razonados o no, pueden reducirse a emociones de aprobación o rechazo, o pueden no hacerlo; pueden ser órdenes disfrazadas o no. Luego, si se acepta que no puedo hablar de Auschwitz sin decir una palabra cargada moralmente como «infierno», es porque de la conjunción de la descripción de esos acontecimientos con un fundamento ético (que, sigamos con las premisas, es universal y válido, pero sigue siendo un juicio de orden distinto) se sigue indefectiblemente que Auschwitz fue un infierno. Lo único que requiere la distinción es que, cualquiera que sea el

99 En América Latina, era la posición de Salazar Bondy (2010, caps. 4 y 8). Asumiendo el argumento de Hume, se defiende que existe un razonamiento normativo que es *irreducible* a los asuntos de hecho.

estatus de los juicios éticos, simplemente ocurre que los juicios de hecho son diferentes de los juicios de valor.

Aquí podemos volver a una consideración inicial de esta sección. Hemos usado una frase con un concepto evaluativo (devaluar) para referirnos a una cuestión de hecho. ¿No implicaría, entonces, que hay una serie de frases que muestran que resulta imposible hacer la distinción, que son al mismo tiempo inherentemente juicios de valor y juicios de hecho? De hecho, ¿no sería ello evidente en el mero hecho de hacer la distinción, que va indisolublemente ligada a la exigencia de hacer la separación? Las distinciones, puede decirse, siempre tienen asociada una valuación. No hay forma de referirse a los juicios lógicos, que son la base de todo el aparato de los juicios de hecho, sin hacer referencia a elementos de valor; la idea misma de inferencia válida implica una evaluación indisoluble, y bien puede decirse que no hay forma de evitar que la palabra «verdad» tenga una buena evaluación.¹⁰⁰ No se podría aducir que esa relación entre juicio de valor y juicio de hecho se da al interior de una posición ética, y luego solo para quienes comparten esas premisas éticas, es posible pasar del juicio de hecho al juicio de valor sin hacer mención del juicio de valor. Esto porque la valoración es intrínseca al hecho en cuestión; que la frase «una inferencia válida es buena», en realidad ya estaba agregada siempre cuando se dijo «inferencia válida». Tampoco valdría el argumento de realizar la suspensión de juicio de valor, observar solamente que se hace ese juicio de valor sin compartirlo, porque compartir esos juicios de valor sería necesario para toda comunicación. No se puede conversar con quien no asume que una «inferencia válida es buena».¹⁰¹

¿Cómo se puede responder a ello desde la distinción? A través de la posición que defenderemos en la siguiente sección. Todo lo que se dice sobre la asociación intrínseca en el párrafo anterior es válido. Ahora bien, todo ello se refiere a acciones; a cosas que hay que hacer (a las inferencias que es posible hacer, por ejemplo). *La distinción entre juicios de valor y juicios de hecho es válida para descripciones,*

100 Es la posición de Gorski (2013), por ejemplo, quien desarrolla de forma muy clara este argumento.

101 Borges («Avatares de la tortuga» en *Discusión* de 1932) refiere una historia de Lewis Carroll, en la cual la persona observa una inferencia, pero rechaza obtener la conclusión, y cómo ello lleva a un regreso infinito. No podemos dejar de pensar que quien hace esa exigencia está siendo irrazonable.

para afirmaciones, pero es completamente inválida para acciones. O, si se quiere, la distinción como tal es una descripción sobre asuntos de hecho; las consecuencias de lo que se hace con esa distinción son un juicio evaluativo y, por ende, intrínsecamente no-neutral.

A lo que se opone la neutralidad es a la idea de una acción neutral

Una de las posturas bastante comunes entre quienes defienden la idea del compromiso es que no existe una acción técnica, valorativamente neutral. La acción siempre implica un compromiso y es debido a ello que jamás puede ser neutral. Al tomar cualquier acción irremediablemente algo se promueve y esa promoción implica la falsedad intrínseca de la posición neutral. Una de las salidas preferentes de quienes defienden el neutralismo es la de usar la distinción entre juicios de hecho y juicios valóricos para separar un espacio de la acción que sería neutral. De la recomendación técnica neutral de si se asume tal y tal valor, se sigue que tal acción es la más adecuada para conseguirlo; y quien dice eso no estaría comprometido con los valores que subyacen a su recomendación. Así se diferencia el campo técnico, sin vinculación con compromiso alguno, del campo de los valores y del político, solo depositario de campo de los fines, y quien recomienda no estaría adscrito a cualesquiera fines que estén en la recomendación.

Sin embargo, ello es una abdicación de la propia responsabilidad, y como tal, incorrecta. Toda recomendación está pragmáticamente implicada en los fines de la acción en la cual está inserta. Todo aquel quien recomienda puede percibir que él mismo es neutral e irresponsable, pero eso es solo una forma de esconder que está realizando y participando de la acción en la cual está participando. Por cierto, esto no obsta para realizar recomendaciones, solo que hacer una recomendación es aceptar los fines asociados a esa recomendación; es ser parte de esa acción.

No hay espacio en la acción que pueda ser pensado como neutral y ajeno al compromiso. Esto resulta plenamente compatible con la posición defendida de neutralidad en las descripciones defendidas en estas páginas. La neutralidad de la descripción no implica cosa

alguna en torno al compromiso en la acción y, por lo tanto, es posible al mismo tiempo declarar que existen descripciones neutrales (declarar que X es el hecho no tiene compromiso valorativo alguno) y que no resulta posible una acción neutral (toda acción implica promover algo).

En este sentido, se puede plantear que rectamente entendidos, tanto la exigencia de neutralidad en la descripción como el compromiso en la acción comparten el rechazo a la idea de una intervención neutral y a la falsa consolación de la tecnocracia. Puesto que la idea tecnocrática es consolación para quienes la sostienen: la posibilidad de poder actuar en el mundo sin la necesidad de asumir los compromisos que toda acción requiere, evitando así los problemas y tensiones que todo actor cabal tiene que solucionar. No hay forma de realizar recomendaciones sobre la acción, basados solo en consideraciones de juicios empíricos. Y todo intento de realizar ello es pasar de contrabando un juicio moral como un juicio empírico. Quizás el caso más conocido, porque ha tenido una larga descendencia, es el intento de Durkheim en *Las reglas*. Durkheim quiere una ciencia para la acción, pero quiere una *ciencia*. Luego, intenta obtener de los hechos un criterio de lo bueno y de lo malo, y lo hace a través de la diferencia entre lo «normal» y lo «patológico», con la premisa de que lo normal es bueno y deseable.¹⁰² Sin embargo, mal que le pese a Durkheim, esa premisa es de índole ética, no empírica, y más crucialmente, es bastante discutible por sus consecuencias.¹⁰³

Más aún, este intento de «fundar» los juicios evaluativos en circunstancias de hecho puede tener consecuencias que no sean positivas para fundar juicios evaluativos. En última instancia, lo que los críticos y el positivista comparten es el naturalismo ético.¹⁰⁴ El mundo, al fin, no está bajo ninguna obligación en torno a las creencias normativas; y si sucediera que dichas creencias tienen basamento

102 Durkheim (2013b, cap. 3).

103 Como han enfatizado Davydova y Sharrock (2003, p. 372), en relación con uno de los caminos que siguió esta visión de lo normal después de Durkheim: «el veredicto del sociólogo que la moralidad *realmente* es lo que las personas de una sociedad tratan como moralidad es en sí mismo, y de forma inevitable, un juicio moral (repelente a muchos)». Pero, a decir verdad, del juicio empírico X «en tal contexto Y era considerado moral» y del juicio metodológico «estudiar la moralidad implica analizar los juicios empíricos X» no se sigue ningún juicio ético.

104 Usamos la frase de Gorski (2013).

en cómo es el mundo, entonces dependería el juicio normativo de ciertas circunstancias empíricas. Para usar un ejemplo que, espero sea claro, no es el caso, pero bien pudiera serlo, pensemos en la afirmación que existen «razas desiguales». De acuerdo con toda tesis del naturalismo ético, entonces si así fuera el hecho (que existieran esas razas), se seguirían de este hecho consecuencias normativas y se justificaría así su tratamiento desigual. Bajo esta idea, una circunstancia de hecho en sí fundamenta un juicio moral, porque se parte de la base que el mundo es bueno.

Si se mantiene que los juicios de hecho y los juicios de valor son distintos, que requieren fundamentaciones diferentes (por más que aceptemos que ellos se integran, que el razonamiento moral no tiene por qué ser inferior al empírico, etc.), entonces ello no se sigue. Nada que suceda en el mundo cambia el desiderativo ético de tratar a todos como iguales sujetos en derechos.¹⁰⁵ Y la certeza de esa necesidad no necesita ser menor que cualquier certeza empírica. Al menos, el autor de estas páginas declara que está más cierto de la validez y universalidad de esas convicciones éticas que cualquier nivel de certeza que pueda tener sobre el mundo social empírico.

Estas últimas consideraciones son, claramente, juicios de valor y normativos. Dado que estamos en el campo de las acciones justificadas y válidas, de lo que debe hacer el investigador (o la persona en general), resulta perfectamente coherente con el planteamiento de este discurso hacerlas aquí. No defenderemos en profundidad estas posturas, pero ello no se debe a que pensemos que no exista defensa racional, sino al hecho de que sería un texto de otro tenor. Como ya hemos mencionado, no creemos que de la diferencia entre juicio de hecho y juicio de valor se siga que no pueda haber discurso sobre los temas éticos.

Esto nos permite comprender la relevancia de la distinción entre la neutralidad de la aserción y el compromiso de la acción. Ella

105 Como decía Arendt, es un hecho empírico que somos desiguales, que no obsta para que nos tratemos como iguales para construir comunidad: «La igualdad con respecto al espacio público es necesariamente una igualdad de desiguales que están en necesidad de ser “igualados” en ciertos aspectos y para propósitos específicos» (1958, Cap. 5, § 30, p. 215). Esa necesidad ética no descansa en una circunstancia del mundo, sino en una voluntad (en otras palabras, a algo relativo a una acción de vivir juntos).

no está en que distinga elementos que no se conecten nunca¹⁰⁶ o que distinga un ámbito de racionalidad que es superior a una pura decisión o emoción; no es la diferencia entre lo objetivo y lo subjetivo, o que establezca un ámbito puro para el investigador, separado de otras consideraciones, desde el cual puede, con seguridad, decir cosas sobre el mundo. Su importancia radica en dos elementos. (a) Que muestra que las razones que damos para fundamentar un elemento empírico o para fundamentar un elemento de valor son cadenas distintas. *No refuto un hecho como hecho diciendo que es malo, no refuto la bondad (o falta de ella) como bondad de algo diciendo que existe (o no existe)*. La forma empírica y la forma evaluativa son dos formas de relacionarse con el mundo, lo cual implica que en buena parte de nuestras relaciones con el mundo mezclaremos ambas, pero eso no obsta para que sean distintas y podamos distinguirlas. (b) Que precisamente al hacer esa distinción permite, entonces, observar con más claridad cuando se pasa de contrabando una consideración de uno de esos ámbitos (empírico o evaluativo) como siendo del otro ámbito.

Volvamos ahora al tema final de este discurso: sobre el hecho de que el análisis de las afirmaciones implica intrínsecamente usar términos evaluativos (inválido, correcto, etc.). ¿Cómo puede ser válida ahí la distinción entre juicios de hecho y juicios de valor? Ello ocurre porque, si bien la descripción no es una acción, describir *es* una acción. La neutralidad se refiere solo a la descripción, pero hacer algo con ella requiere –como lo hemos dicho de toda acción– incluir juicios de valor. Y concluir, inferir, etc., son acciones. El momento en el juicio de hecho que intrínsecamente incluye un aspecto evaluativo es el momento en que hacemos algo con ese juicio de hecho, y ese hacer algo incluye necesariamente actos que son de índole más bien cognitiva. Entonces, concluir, inferir tienen, en tanto acciones, formas buenas y malas de realizarlas.

Lo anterior no es tan solo un prurito por dejar clara una distinción, sino que tiene una consecuencia más general. La preocupación por la discusión entre la defensa de la neutralidad y el

106 Enfatizamos: su articulación es compatible con lo que aquí se plantea, incluso con el hecho de que necesariamente estén articulados (Chernilo, 2021).

compromiso es, al final, una discusión sobre el valor y necesidad del compromiso por parte del investigador. El analista es también un actor, y en tanto actor está –como todos los actores– involucrado y comprometido en los valores que son parte de su acción. No hay neutralidad del investigador en tanto realiza alguna acción. La distinción solo nos dice que, de la investigación, de los juicios de hecho que ella muestra, no se deriva qué tipo de compromiso ético se deba tener hacia la vida social. El compromiso puede ser completamente justificado (ser racional, objetivo, universal, necesario u otro calificativo del mismo tenor), pero esa justificación es diferente del momento de la descripción.

Sin embargo, hay un compromiso ético que está indisolublemente ligado al hecho mismo de ser investigador. Investigar es una acción y, por consiguiente, tiene sus propios cánones evaluativos.¹⁰⁷ En tanto investigador, el deber del investigador es hacia la verdad, y eso incluso si se plantea que ella es inalcanzable o no hay forma de determinarla con certeza, sigue siendo un ideal regulativo de la investigación, para adaptar el concepto kantiano. Como ya planteaba Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*, al criticar a los platonistas, a quienes contaba entre sus amigos: «ἀμφοῖν γὰρ ὄντοιιν φίλοιιν ὄσιον προτιμᾶν τὴν ἀλήθειαν» (1096a), que entre aquellos que se denominan filósofos «incluso si son amigos, prefieren la verdad». Ese es el compromiso propio de la investigación y quien no lo tiene ni lo aprecia no debe dedicarse a la investigación.

107 Hay una ética propia del conocer, como lo planteaba años ha el filósofo mexicano Luis Villoro en *Creer, saber, conocer* (1982).

CUATRO. LA VIDA SOCIAL ES OBJETIVA Y SUBJETIVA

Argumento: *La vida social es irreductiblemente objetiva. Ella construye realidad y ello debe entenderse de una manera fuerte, como una realidad que aparece frente a cada actor como algo externo. La objetividad de la vida social no se reduce a sus aspectos sociales, es una construcción en la realidad en toda su amplitud. La vida social es, al mismo tiempo, inherentemente subjetiva. Son actores los que la construyen, y esa construcción requiere y usa de percepciones, creencias, evaluaciones; todo ello es subjetivo y en ese sentido interno, elementos que debe disponer el actor. La vida social es externa e interna, y esto tiene consecuencias metodológicas. Lo objetivo no es necesariamente conocido y requiere, para dar cuenta de su realidad, una aproximación metodológica objetivante. Pero lo subjetivo sí es necesariamente conocido y, por lo tanto, se requiere una aproximación metodológica que así lo reconozca. La subjetividad y la objetividad no se oponen en la vida social.*

La vida social es una forma de realidad y, por ende, tiene un aspecto objetivo

La frase sobre que la vida social es construida, es un lugar común entre sociólogos y, sin embargo, muchas veces se usa tal expresión para, paradójicamente, negar lo que implica ese proceso de construcción. Se discute esta idea como si se construyera sin dejar nada construido. Se usa la idea de construcción para negar ya sea estabilidad o externidad a lo social. En otras palabras, para negar las características que definen lo que es una construcción. O incluso de otra forma: que pensar lo social como algo externo, pensarlo como construido, representa una falla, un error del sujeto, del cual la sociología le puede hacer ver la verdad.¹⁰⁸ Entonces, la presunta

108 Una versión reciente de ello en Mahoney (2021): los hechos sociales son hechos mentales, porque dependen de las concepciones de los actores y, por lo tanto, no son naturales. El argumento de todo este discurso intenta, si se quiere, eliminar ese «por lo tanto».

objetividad de lo social caería y no podría existir con actores sociales conscientes de que ellos construyen su realidad.¹⁰⁹

Hay dos hechos que establecen lo incorrecto de la anterior argumentación, precisamente porque muestran lo que implica tomarse en serio la idea de construcción social. En primer lugar, que las acciones de construcción realizadas por otros actores se presentan como asuntos externos a ego. El hecho de que ego se encuentre en una situación donde se habla un determinado lenguaje y, por lo tanto, aumente la probabilidad que ego la use, es algo construido –son los actores los que usan y crean ese lenguaje– y externo al actor en concreto, del cual no depende ello. Un hecho institucional es un hecho como cualquier hecho: construido socialmente, un determinado monto de dinero se presenta y opera como algo objetivo que permite ciertas acciones.¹¹⁰ En segundo lugar, las acciones son siempre acciones en el mundo y, por lo tanto, tienen consecuencias. Realizar una acción implica usar algunos recursos –los necesarios para llevarla a cabo– y esos recursos no se encuentran disponibles después de dicha acción. Realizar una acción implica obtener ciertos resultados, los que implican ciertos cambios con respecto a la situación anterior, en la cual esos resultados no existían. Y esos resultados o distribución de recursos siguen siendo, entonces, algo externo al actor.

Por lo tanto, la vida social inherentemente tiene un aspecto objetivo. La objetividad no es un error ni un olvido, ni algo que pueda simplemente pasarse por alto. Profundizando en lo anterior, el mundo social es un mundo que construye y se ve afectado por

109 Es un modo de pensar que ya tiene su tradición. Marx era bien cáustico con esas visiones en el prólogo de *La ideología alemana* (2013): «Un hombre listo dio una vez en pensar que los hombres se hundían en el agua y se ahogaban simplemente porque se dejaban llevar de la idea de la gravedad. Tan pronto como se quitasen esta idea de la cabeza, considerándola por ejemplo como una idea nacida de la superstición, como una idea religiosa, quedarían sustraídos al peligro de ahogarse. Ese hombre se pasó la vida luchando contra la ilusión de la gravedad, de cuyas nocivas consecuencias le aportaban nuevas y abundantes pruebas todas las estadísticas. Este hombre listo era el prototipo de los nuevos filósofos revolucionarios alemanes». Diremos que todavía tenemos muchos de esos nuevos filósofos revolucionarios alemanes.

110 Algo que ha enfatizado Searle en su *The Construction of Social Reality* (1995), que desarrolla con prolijidad el estatus ontológico de esas construcciones en tanto realidades. El ejemplo del lenguaje es, por cierto, uno ya mencionado por el *locus classicus* de la idea de objetividad: Las reglas de Durkheim.

objetos materiales. Es la vida social la que ha generado el hecho bastante concreto y real de la existencia de ciudades, líneas de transmisión eléctrica, distribución de usos del suelo y así sucesivamente.¹¹¹ Esa materialidad construida es parte de la socialidad. En última instancia, sin negar que las prácticas sociales dependen de los conceptos de los sujetos, que de hecho son constituidos por ellos (como veremos en la siguiente sección de este discurso), existe una dimensión objetiva en la vida social. Esto se debe a que, en última instancia, las acciones son *acciones* y no solamente un conjunto de significados. La materialidad de la acción –y a ello, en última instancia, revierten tanto la configuración de las interacciones como las consecuencias de la acción– implica algo que es distinto de solo la significación de la acción.

Si se quiere, para usar los términos de la tradición de pensamiento social que más se ha dedicado a estos temas, objetivación no es alienación. Los seres humanos son realmente productores de su vida social y luego la producen también objetualmente; los sujetos construyen la realidad social y la construyen como realidad. Esto implica que la vida social está traspasada por los significados, pero no se reduce a ellos.

A continuación observaremos en mayor detalle cada uno de los elementos centrales que establece este carácter objetivo: el entramado de las relaciones y la discusión sobre las consecuencias de la acción. El análisis de cada uno de estos aspectos mostrará la profundidad e importancia que tiene recalcar el carácter objetivo de la vida social construida.

El entramado de relaciones como objeto externo

Las relaciones sociales son construidas por los actores: no existen sin ellos y requieren para su mantención y características unas

111 Latour (2008, parte II, movimiento segundo) ha enfatizado que una de las características específicas de la socialidad humana es que, precisamente, es una socialidad que se estructura y se estabiliza en torno a la relación con objetos. Eso es lo que permite efectivamente su mayor complejidad. La importancia de los objetos para la socialidad es uno de los resultados estándar en sociología del consumo. Osterhammel (2015, cap. 6) desarrolla el punto del cambio material, infraestructural, de la ciudad en el siglo XIX, y eso es al fin parte de lo que constituye ese elemento tan crucial de la vida social moderna que es la ciudad.

determinadas acciones de los actores, como toda la tradición del individualismo metodológico lo ha enfatizado. Todo lo anterior es cierto y al mismo tiempo que el entramado construido por las relaciones se presenta ante cada actor como un objeto dado es también una observación correcta.¹¹² El hecho de que la vida social sea construida no disminuye su carácter objetivo.

No requiere mayor argumentación que el entramado en un momento dado no ha sido construido por ningún actor en particular y que se presenta frente a cada uno de ellos como simplemente algo dado. Si el actor X y el actor Y tienen o no un determinado tipo de relación es algo que es independiente de lo que suceda con un actor A, lo cual queda más claro si no hay relación directa. El conjunto de relaciones claramente no es producto de actor alguno. Es por ello que la estructura no puede considerarse de forma exclusiva como un efecto del pasado; lo dado a la situación presente¹¹³ —la estructura, lo «externo» de lo social— es algo que existe en tiempo presente.

Los actores pueden reaccionar a ese entramado de distintas formas, desde intentos de modificación de sus propias relaciones a intentos de modificación de las relaciones de otros; desde intentos individuales a colectivos. La dimensión de objetividad no implica falta de reconocimiento de la dimensión agencial de la vida. Lo cual, por cierto, es relativamente obvio: el mundo material es también un mundo sobre el cual se actúa, pero no por ello deja de ser objetivo.

Aquí se puede plantear que la idea de objetividad se quiebra. Pensar que la acción de un sujeto es sobre un objeto, es un error categorial (el sujeto que cambia a otros actores y relaciones como si fueran cosas, no está reconociendo el carácter de aquello que enfrenta). La intersubjetividad mostraría que la idea de una vida social con carácter objetivo resulta errada. Sin embargo, el que *alter* también sea un sujeto no cambia la situación de objetividad de las relaciones ni de lo que se elabora a partir de esas relaciones. Más aún, la condición de sujeto de *alter* vuelve más claro que las interacciones

112 Como la misma tradición del individualismo metodológico reconoce. Los diversos usos del «bote» de Coleman, la idea de que de una situación macro se pasa a disposiciones micro, luego a acciones micro y se vuelve a una configuración macro, muestran cómo una explicación plenamente individualista puede reconocer el entramado como algo real (Coleman, 1990; Manzo, 2014).

113 Archer (1995), quien enfatiza el carácter de la estructura como construcción anterior.

y las relaciones no dependen ni de la voluntad, ni del conocimiento de un actor. No elegimos las relaciones ni el carácter de ellas en las cuales estamos involucrados.

Supongamos un actor A que, por el motivo que sea, desea mantener una relación con B de un determinado tipo. Supongamos que el actor B no desea mantener esa relación. Y supongamos además que cada uno no tiene mayores límites para proseguir sus propios intereses. En ese caso, A no puede obtener la relación que desea, precisamente porque B toma las acciones que lo evitan, pero tampoco depende de B el obtener la situación que desea, simplemente porque A también puede tomar acciones para intentar lograrlas. El carácter intersubjetivo de la relación muestra que la situación de interacción aparece como algo objetivo —no inmediatamente moldeable al propio sujeto, algo que es independiente del sujeto—, aun cuando todas las características de la situación dependen de las decisiones de los actores. En otras palabras, sin siquiera agregar todas las otras consideraciones que vuelven el entramado objetivo (no hemos incluido otros actores, no hemos incluido los múltiples asuntos que también son independientes de cada sujeto, que son parte de una situación social), nos encontramos con el hecho básico de algo objetivo para los actores.

Un tema que deja claro esa discusión del entramado de relaciones es que el carácter objetivo de la vida social no depende, no es equivalente, al tema de la estabilidad de los arreglos de ella. El entramado de relaciones puede ser completamente dinámico, no hay nada en principio que requiera que las relaciones se mantengan incólumes con el paso del tiempo. Si hay estabilidad esta también es creada socialmente. La objetividad de la vida social no proviene del hecho de que se haya anquilosado en alguna forma estable (aunque esas formas estables lo pueden mostrar con más claridad; por algo los ejemplos canónicos dicen relación con ellas). Simplemente proviene del hecho básico que es externa a cada actor. Ese conjunto no es producto de, ni controlable por, ni en última instancia necesariamente conocido por, un actor.

Lo dicho para los entramados, para el conjunto de conexiones e interacciones, es aplicable en cierta medida a hechos institucionales, como el dinero o el derecho. La focalización en los entramados se

debe a que en ellos queda más claro lo que ya hemos mencionado: el carácter objetivo, externo, no requiere perder de vista que los actores son sujetos, o su nivel de agencia, o el carácter dinámico de la vida social. En última instancia, el carácter objetivo de la vida social proviene de su carácter *social*, del hecho básico de la pluralidad.¹¹⁴

Las consecuencias de la acción

Existe una visión, que no deja de ser común, bajo la cual la reproducción de una práctica social es un fenómeno autogenerado. Nada pasa en una práctica social más que la repetición de las acciones e interacciones que la constituyen, y no hay otra condición para ello aparte que los sujetos deseen realizar esas acciones. Una parte importante del comentario crítico a diversas teorías sociales se basa en el aserto anterior: la idea de que una teoría no puede explicar el cambio, si esa teoría establece que la motivación y potencialidad para que las personas realicen la práctica la produce ella misma.¹¹⁵ Nos interesa destacar, entonces, el supuesto que la reproducción de una práctica solo requiere la disposición de las personas a realizar las acciones que la componen.

Ese supuesto es falso, porque no otorga suficiente importancia al tema de las consecuencias de la acción. La reproducción de una práctica no se basta a sí misma; las acciones necesitan recursos de diverso tipo, que no necesariamente esa práctica produce. Los casos de recursos materiales para una práctica son quizás los más claros al respecto. Por más que los rapanui lograran seguir sus reglas culturales, la práctica de construir moais no podía continuar una vez que se quedaron sin árboles. La práctica tenía una consecuencia: el

114 No estará de más recordar la cita textual de Durkheim acerca de lo objetual de la vida social: «La primera regla y la más fundamental es la de *considerar los hechos sociales como cosas*», (2013b, p. 15); y observar que Durkheim está planteando una forma de observar la realidad, no que la vida social *sea* una cosa. Pero se requiere considerar esa dimensión para observarla bien.

115 Es una crítica que en el contexto moderno se ha hecho múltiples veces a Bourdieu: si una práctica genera un *habitus*, y el *habitus* no es más que un conjunto de disposiciones que permiten la práctica, entonces no hay forma de generar algo más que reproducción en su interior (Aguilar, 2008; King, 2000; Van der Berg, 1998). Tanto el esquema como la crítica son, en algún sentido, herencia de Parsons y de sus críticos. Por cierto, es algo que desde Bourdieu se negaría: hay espacio para la diferencia entre el *habitus* y el campo que genera una dinámica de cambio, así en su análisis de las dinámicas en la educación superior en Francia (Bourdieu, 1988).

exterminio del recurso árbol, que imposibilitaba su continuación, al requerir ese recurso. Usando otro ejemplo: por más que las sociedades mesopotámicas pudieran reproducir sus prácticas, la salinización de los suelos producto de sus prácticas agrícolas habría vuelto imposible el cultivo de cereales en ciertos territorios. En ambos casos se ha discutido empíricamente si estas hipótesis son correctas,¹¹⁶ sin embargo, es claro que de serlo habrían afectado la continuidad de las prácticas en cuestión.

Los casos materiales no son los únicos: una práctica puede requerir, para su subsistencia, por ejemplo, disponer de personas con tales características (por ejemplo, ciertos trabajos que requieren personas con tales conocimientos y calificaciones) sin que necesariamente esa práctica sea la que reproduzca esas características (esas calificaciones son producidas por otras prácticas, que no pueden entenderse simplemente como resultado de la práctica original).

Lo que nos muestran todos esos casos es que la reproducción de una práctica no depende solamente de lograr que las personas estén dispuestas a realizar las acciones que la constituyen. También se requiere al menos que existan los recursos usados por la práctica. En los ejemplos mencionados hemos usado bucles de consecuencias muy cortos: las prácticas afectan casi directamente los recursos requeridos para su continuación. Sin embargo, los bucles pueden ser mucho más amplios.

Ahora bien, esas consecuencias de la acción son construcciones que se han generado a través de la actividad social. La objetividad de la vida social impide, en ese sentido, que la vida social pueda observarse solo a través de las acciones o interacciones sociales; también debe incluir lo que ellas producen.¹¹⁷ Pensar en las consecuencias nos permite no reducir la vida social a lo que los actores se dan cuenta o registran. Pensemos, por ejemplo, en que un resultado puede ser el efecto de esta acción en un agente cuya existencia sea desconocida

116 Para el caso rapanui, ver Diamond (2005, pp. 79-119) o Benjamin (2015). En cualquier caso, la situación es altamente discutida; ver Hunt (2007) para su examen. Para la importancia de la salinización, ver Liverani (1991). Para su discusión, ver Postgate (1992).

117 Algo que incluso el mayor defensor de la idea de unos hechos sociales autónomos reconocía: los hechos sociales de Durkheim incluían como parte de las formas de ser, también «la distribución de la población sobre la superficie del territorio, el número y la naturaleza de las vías de comunicación, la forma de las habitaciones» (Durkheim, 2013b, Cap. 1, p. 12).

para el agente involucrado en la acción original.¹¹⁸ O también pensemos en el hecho de que uno de los agentes que experimenta las implicaciones de la acción bien puede tomar ciertos resguardos en torno a ellas, que no son conocidas para el originador. Lo intrincado de estas consecuencias es una señal clara de su objetividad.

Entonces, dado que la construcción social es una construcción real, no se puede limitar a la mera reproducción de las acciones que constituyen esas prácticas. Para seguir profundizando en la relevancia de la anterior afirmación, nos centraremos en algunas posibles aseveraciones críticas de lo anterior. Así, se puede reducir la relevancia de analizar las consecuencias debido a consideraciones como las siguientes.

Si entre los efectos de una práctica dada se encuentran algunos que la desestabilizan, se puede concluir que no serían relevantes. No están en equilibrio —para usar un término que les gusta a los economistas— y, por lo tanto, en el largo plazo están condenadas a desaparecer. Ahora bien, ello es incorrecto. Una práctica puede tener consecuencias negativas hacia su permanencia, pero el tiempo en que se despliega el proceso puede ser largo, por lo que esa práctica se puede mantener en al menos el mediano plazo. Más aún, nada evita que esas dificultades de permanencia sean solucionadas o subsanadas por *otros* elementos del conjunto de prácticas vigente en un determinado lugar. Una práctica no sustentable internamente (por ejemplo, se sabe que la mayoría de los así llamados emprendimientos fracasan; los «emprendedores» no son una población autosustentable) puede volverse sostenible por las condiciones de su entorno (siguiendo con el ejemplo anterior, otras circunstancias generan una población siempre nueva de emprendedores).

Otra consideración que es más directa es que si los efectos incluyen varios que la estabilizan, mayor razón para olvidarnos del tema, dado que la consecuencia sería «trivial». Se reconoce que una práctica no solo depende de las acciones que la constituyen, por lo que su reproducción es un asunto algo más complejo, pero en tanto el camino sea estabilizador no se ha hecho nada más que ampliar el círculo de reproducción. Así, un conjunto de emprendimientos tiene como consecuencia generar una serie de historias y relatos que

118 Es un punto enfatizado, por ejemplo, en Chuaqui (2011).

hacen esa actividad atractiva, y ello permite entonces regenerar la población en todas las ocasiones. Esa generación y circulación de relatos y sus efectos es algo diferente de la práctica como tal, pero solo hemos vuelto a una visión algo más compleja de una práctica que se reproduce a sí misma. Sin embargo, habrá que recordar que no es necesario —o al menos, no proviene de la misma noción de práctica— que ella deba tener consecuencias estabilizadoras. Por lo tanto, el hecho de que una práctica efectivamente tenga esas consecuencias y se establezca a sí misma es un resultado empírico relevante para entender cómo funciona. No solo ello, sino que además (como en el ejemplo) el proceso a través del cual esas consecuencias estabilizan la práctica pasa por otros elementos y procesos de la vida social existente en esa área y momento particular. No estamos ante una pequeña ampliación de un círculo, sino a una expansión que a su vez lleva a otra secuencia de problemas. ¿Qué pasa y cómo se sustentan esos procesos a través de los cuales se generan consecuencias que llevan a estabilizar? Todos esos procesos no dependen de la práctica que se discute.

Todas las puntualizaciones anteriores tienen un elemento común: para comprender cómo una práctica opera con sus consecuencias y requerimientos se debe observar la relación de esa práctica con otros elementos del espacio social. Elementos que, siendo externos a esa práctica, abren un espacio de complejidad mucho más importante; las posibilidades de relación son bastante más amplias. Así, a través de sus requerimientos (que pueden verse afectados por otras prácticas) y sus consecuencias (que pueden afectar a otras distintas), una práctica se engarza con múltiples otras, a través de un camino que puede ser bastante complejo y enrevesado. El desarrollo de las prácticas económicas de la sociedad moderna conlleva un aumento de los requerimientos de educación de los trabajadores. Esto implica el desarrollo de la educación (primaria, al menos). Entonces, los niños están en clases en vez de participar en la fuerza de trabajo, lo que a su vez aumenta el costo de los niños, que a su vez disminuye el número de hijos. Que a su vez.... (Y todo esto sin siquiera revisar las consecuencias paralelas en los procesos laborales).

Volvamos al punto de partida. Toda esta discusión sobre consecuencias (y requerimientos) se basa en el hecho de que las

acciones son efectivamente acciones, y que lo que ellas hacen es una construcción real. En este punto es importante recordar que las consecuencias o requisitos no se limitan al tema de recursos, ni los recursos son siempre aspectos materiales, sino que incluye todo tipo de dimensiones. Sin embargo, hablar de recursos nos recuerda que, aunque la vida social pudiera solo estar constituida por elementos sociales (interacciones, comunicaciones, etc.), no puede ser analizada separadamente de sus aspectos materiales. Es solo de esa forma que podemos entender las complejas formas que toman las consecuencias de la acción. Esto nos muestra entonces toda la complejidad que tiene la afirmación general de que la vida social tiene una dimensión objetiva.

La vida social está constituida por significados y, por ende, ningún estudio es completo si olvida esta dimensión

Los actores que están inmersos en la vida social son actores, y para actuar requieren realizar actividades como observar, distinguir, asociar. Sin embargo, parte importante de la ciencia social opera como si ello fuera trivial y no se centra en las consecuencias básicas que tiene esa actividad.¹¹⁹

Si existen actores, entonces requerimos reconocer que las acciones que realizan tienen sentido para ellos. Un actor requiere un mapa del mundo; distinciones y reglas para asociar esas distinciones para poder actuar.¹²⁰ Un actor define que hay cosas del tipo A o del tipo B (peras y manzanas), y cómo ellas se relacionan con otros atributos (las peras son más dulces o me gustan menos que las manzanas). Usando ese mapa del mundo, un actor puede desarrollar acciones (comer una pera en vez de una manzana). Mejor dicho: las acciones implican que hace esas distinciones y que aplica esas asociaciones (alguien que recoge peras y no manzanas nos

119 Buena parte del análisis de conversación (Drew, 2005) es una exploración en detalle de todas las capacidades que se requieren para realizar, en un contexto de interacción, lo que hemos descrito de forma tan genérica como «observar, distinguir, asociar»: qué es lo que observan, qué implicancias obtienen de los enunciados de otros interactuantes, cómo engarzan sus propias acciones, etc.

120 Como lo planteaba Mary Douglas, la primera tarea de un actor racional es conocer el mundo. Douglas (1996), Douglas y Isherwood (1979).

muestra en su accionar que está aplicando esa distinción). Actuar y distinguir son inseparables.¹²¹

Decir que toda acción tiene sentido para el propio actor es equivalente, entonces, a decir que el actor usa esas distinciones y relaciones. Lo relevante aquí es plantear lo siguiente: ese mapa del mundo es una construcción del sujeto y no puede ser reemplazado por un mapa del observador que, sin más, no tome en cuenta el mapa del actor. La acción tomada (comer una pera en vez de una manzana) requiere, para poder ser entendida como una acción, observar el mundo en términos de peras, manzanas y de las características que ellas tienen. En otras palabras, de las definiciones que posean los actores. No hay un catálogo de todas las posibles distinciones, al cual se puedan reducir los mapas de los agentes (y que, por lo tanto, el observador puede conocer y luego simplemente identifica cuál de esas posibilidades de mapa corresponde a la elegida por el agente). El acto de distinguir es el que forma la diferencia a observar y es comprensible solo a través de su propio criterio de distinción.¹²² No se puede, entonces, pasar por encima de la descripción de los propios agentes.

Se puede plantear que, si se insiste demasiado en que la acción tiene siempre sentido, estaríamos limitando la tarea de la crítica. Plantear que, para usar el ejemplo canónico, Auschwitz tenía sentido, no sería sino una manera de disminuir la crítica, de normalizar lo que no debe ser normalizado. Aquí insistiremos en la diferencia de descripciones y evaluaciones, realizada en el discurso tres, y que nada de lo que se hace para describir evita o impide la tarea evaluativa.

Usemos un ejemplo menos cargado que los campos de concentración: el consumismo. Muchos de quienes se aproximan

121 Esta relación intrínseca entre actuar y distinguir, y que conocer requiere hacer distinciones, ha sido reconocida en muchos contextos. En el *Mo Zi*, parte de la eclosión de filosofía china durante los reinos combatientes, encontramos, en la secuencia de cánones: «A. 31, Levantar (escoger) es identificar una entidad» (Mozi, 2013). Identificar, necesario para nombrar, como sigue la explicación, es finalmente una acción, y todas las definiciones de términos epistemológicos iniciales hablan de acciones (conocer es una capacidad, A3; cogitar es buscar, A4; conocer es contactar, A5; entender es ver claramente, A6).

122 Es el acto de contar-como-uno el que produce un elemento en cuanto elemento (Badiou, 1988, meditación 1) o el argumento que la realidad tiene un exceso, inubicable en las categorías (meditación 6), que hace que siempre exista una posibilidad de una nueva.

al tema del consumo lo hacen desde una perspectiva crítica, y en el caso de Chile, en particular, en torno al tema de la dinámica consumo-endeudamiento en los grupos más vulnerables. Para conocer cómo funcionan estas dinámicas, es importante entender el sentido del consumo para los actores, que hace que la deuda adquiera sentido a pesar de ser una opción ingrata, y cómo este se desarrolló cuando la crítica al consumismo es una crítica que opera al interior de esos mismos grupos (no es una crítica externa).¹²³ Un televisor permite construir un hogar más agradable (que protege de los peligros que están fuera del hogar) y una lavadora automática tienen un fuerte significado de abandono de pobreza.¹²⁴ A través del consumo, los sectores de menores ingresos pueden manifestarse a sí mismos que han salido de la pobreza, y no ven como consumismo las compras que las clases medias sí perciben como tal cuando observan el consumo popular.¹²⁵ Premunidos de esas herramientas podemos, si así lo decidimos, volver a la crítica o evaluación del consumismo, pero al hacer el análisis desde la comprensión del sentido realizaremos una actividad crítica más adecuada.

En última instancia, y volviendo al ejemplo canónico, si queremos evitar una repetición de Auschwitz, entender el sentido de las acciones que lo formaron es relevante, porque eso es parte del proceso a través del cual ello fue generado. Si la realidad tiene como uno de sus elementos, un elemento intrínseco de sentido, ello debe ser analizado. Puesto que mal que nos pese, los que generaron Auschwitz eran seres humanos y no hay nada en ello que limite la crítica a sus acciones.

Otra consideración que se podría hacer en torno al hecho de que las distinciones son creaciones de los actores es: si no hay nada preexistente a la distinción, ¿no se caería entonces en una absoluta falta

123 Stillerman (2004), contra lo que otros –pensemos en Tironi– han opinado.

124 Ver, por ejemplo, Catalán (2005). Uno puede pensar, de forma paralela, en los resultados del estudio de Miller en Inglaterra, la compra de aprovisionamiento (el supermercado) es una forma en que quienes compran plantean que ejercen y manifiestan el «amor de familia» y así se expresa la preocupación de quien aprovisiona el hogar –usualmente una mujer– por el resto de los miembros de esa familia (Miller, 1998).

125 Van Bavel y Sell-Trujillo (2007).

de objetividad? (dado que todo requeriría del uso de unas distinciones que son creadas por el autor). ¿Qué espacio puede haber para la objetividad bajo esas condiciones?

La distinción es diferente de lo distinguido. En otras palabras, si bien el conjunto de distinciones a partir del cual se crea el mapa del mundo depende solo de quien hace las distinciones, el mapa resultante no es derivable solo de esas. Puedo determinar que haré un mapa demográfico del mundo, basado en una serie de distinciones –en términos de qué cuenta como población, cómo distingo territorios, qué métricas (como densidad, por ejemplo), usaré–, pero el mapa que resulta de ello es un dato objetivo, que existe dadas esas distinciones. Sucede que, dado como es el mundo, se encontrarán determinadas concentraciones de población; un mapa sería falso si no diera ello, y el criterio de falsedad es objetivo, comprensible para quienquiera que conozca la distinción.¹²⁶ Ello es completamente independiente del hecho de que las distinciones provienen del observador y que resultan posibles múltiples otros mapas.¹²⁷

Esta discusión es relevante por su consecuencia en torno a una segunda pregunta paralela: ¿cómo se podrían comprender en ese caso las distinciones de otros observadores, ya que no queda más que partir de las propias? Puesto que, si resultaren incomprensibles, entonces, el hecho de que las distinciones dependen de los actores sería inmaterial: no habría forma de acceder a esas distinciones. Si todo es interpretación, si todo es *mi* interpretación,¹²⁸ ¿qué cabría hacer? La respuesta sigue lineamientos similares a la anterior; el fundamento último de la posibilidad de traducción es que vivimos en el mismo mundo.¹²⁹ Los mapas pueden ser muy distintos, pero se refieren a lo mismo, del mismo modo que puedo tener varios mapas de un mismo territorio

126 Ver Searle (1995) para un argumento en esas líneas: puedo definir «gato» como deseo, pero una vez definido, entonces si algo es gato o no, *ya* no es arbitrario. Latour (2012, cap. 3), contrario al realismo de Searle, de todas formas, también enfatiza que cada modo de existencia tiene su propio criterio de veracidad con respecto al cual se puede estar en lo verdadero o en lo falso.

127 Desarrollaremos este punto en la digresión final de este texto. Aquí nos bastará con esas breves acotaciones para continuar con el punto que nos interesa aquí.

128 Para una exposición clásica de este punto de vista, ver Geertz (1973).

129 Más aún, se puede argüir, como lo hacía Arendt, que una de las consecuencias de habitar el mismo mundo es que tenemos diversas perspectivas sobre este (1958, Cap. 1, §7, pp. 57-58).

y observar sus relaciones. El hecho de que algo sea determinado de formas muy diferentes, usando varias distinciones (y emparejado con otras de forma muy diferente también), no quita el hecho de que se puede reconocer ese mismo algo. A partir de ello resulta posible establecer ciertos vasos comunicantes. En otras palabras, la comunalidad del mundo no requiere la comunalidad de las distinciones.

Si se piensa literalmente en traducciones, ello se puede observar con facilidad. Efectivamente traducimos entre lenguas y podemos observar las diferencias que ellas hacen (que no hacen las mismas distinciones ni las organizan del mismo modo). Pero la práctica de la traducción no requiere un lenguaje único al cual se reduzcan todos los lenguajes, sino más bien se logra conociendo ambos lenguajes.¹³⁰

Dado que realizar una acción requiere realizaciones que implican necesariamente la existencia de sentidos para los propios actores, se sigue que la vida social tiene un componente subjetivo, que es parte intrínseca de lo que constituye un determinado espacio social, y por la discusión anterior son distinciones que podemos conocer. Esto tiene una consecuencia bastante clara. Si este carácter proviene inmediatamente del hecho de realizar una acción, entonces se sigue que los actores son siempre capaces de describir la acción que están realizando («estoy comiendo una pera»). Pueden decir lo que están haciendo. Esto no quiere decir que puedan declarar las reglas o principios que subyacen a la acción, ni realizar una explicación de en qué consisten esas distinciones (en particular, a alguien que no las maneja), pero están en condiciones de declarar a otro actor qué es lo que están haciendo.

Una segunda consecuencia relevante a este respecto es que la regla no se refiere al sentido consciente de las acciones.¹³¹ Queremos que los actores hagan distinciones, no que den cuenta reflexivamente de ellas o que tengan un discurso sobre las reglas de su acción. Las distinciones que el sujeto reconoce

130 De hecho, Turner (1984) establece esa condición para constituir el conocimiento sociológico, sin nunca pensar que ello requiere la existencia de un conjunto universal de significados, solo la posibilidad, que sabemos correcta, de la comunicación.

131 Todas las aproximaciones sobre la práctica remarcen este punto (Bourdieu, 1980; Giddens, 1984).

conceptualmente no necesariamente son aquellas que operan en su práctica.¹³² Menos quiere decir que ese sentido sea un sentido «racionalmente» correcto: que los actores tengan toda la información disponible o que extraigan todas las consecuencias «correctas» de esa información.

Con esta afirmación solo queremos decir que la acción usa distinciones que el actor necesariamente conoce en tanto las aplica. En lo que concierne a las prácticas y las acciones, los actores conocen lo que están haciendo. Este conocimiento no necesariamente es consciente, y los actores no siempre pueden dar cuenta «teóricamente» de su práctica, pero sí deben conocer cuáles son las distinciones que permiten ser parte de esa práctica. Y por ello, entonces, la vida social es de manera intrínseca subjetiva.

La doble producción de la vida social y sus consecuencias metodológicas

Lo importante es entender las anteriores frases no solamente como una suma (que se necesita estudiar subjetiva y objetivamente la vida social), sino también comprender estos requerimientos en relación. La forma en que se construye subjetivamente la realidad social tiene entre sus consecuencias una construcción objetiva de ella y, por otro lado, no se puede comprender el carácter de la objetividad de la vida social si no se reconocen sus aspectos subjetivos. No es tan solo que el mundo social —como toda la tradición hermenéutica e interpretativa desde Weber ha reconocido—¹³³ no se puede entender sin relación al significado y que, como hemos enfatizado al hablar de las consecuencias, la vida social no se puede reducir al significado. La relación es más íntima. Por un lado, los entramados sociales y

132 Un estudio de Bearman (1997) muestra que las normas sobre matrimonios, planteadas explícitamente por los miembros de una tribu aborigen australiana, no dan cuenta de las dinámicas reales existentes; es más bien el carácter gerontocrático de esta tribu el que produce esos resultados. El sentido de la acción no está en las supuestas normas, sino en las distinciones usadas en las prácticas. Los miembros de esa tribu sí saben cuándo hay matrimonio, sí saben realizar distinciones en torno a la edad de las personas (por ejemplo, manifestando deferencia y dándole autoridad a las personas de edad).

133 Por ejemplo, Cicourel (1964), Schutz y Luckmann (1977).

sus consecuencias están llenos de significaciones,¹³⁴ y, por otro lado, las significaciones no pueden dejar de generar consecuencias, dado que están detrás de la base de las acciones. Los sujetos al aplicar sus distinciones subjetivas generan una realidad objetiva y sobre esa realidad objetiva generan significaciones. La subjetividad está enraizada en las distinciones que hacen los agentes y esas distinciones producen una realidad en la cual esas distinciones están operando, lo cual quiere decir que esas distinciones subjetivas tienen una realidad objetiva. Al mismo tiempo, la realidad producida debe ser, para que los actores puedan relacionarse con ella, traducida al medio del sentido, sin que por ello deje de ser algo distinto al sentido.¹³⁵ No estamos ante dos dimensiones que separadamente constituyen la realidad de la vida social, sino dos dimensiones que en sus procesos se refieren entre sí y así es como producen la realidad social.¹³⁶

La vida social produce de manera doble su realidad: genera las distinciones subjetivas que los sujetos usan y genera la realidad objetiva en la cual esas distinciones se usan. Ahora bien, tanto en lo que se refiere a la realidad objetiva como a la subjetiva, esa realidad supera a lo estrictamente «social». Las consecuencias son materiales, no solo interaccionales; la vida mental en la cual los agentes actúan con esas distinciones sobrepasa a la vida social. En ese sentido, puede decirse no solo que la realidad social es construida, sino que la construcción de la vida social genera más que pura socialidad.

La doble producción que hemos mencionado tiene consecuencias metodológicas. La vida social no solo está compuesta siempre por dimensiones objetivas y subjetivas, sino que cada una de estas dimensiones facilita diferentes análisis. Esto por un motivo muy sencillo: si los significados son transparentes para los actores (que necesariamente deben saber operar con las distinciones que usan),

134 Fuhse (2009). Erikson (2017) ha discutido sobre las distintas versiones del análisis de redes y como una de sus variantes ha enfatizado el carácter significativo de la misma constitución de las relaciones.

135 Los argumentos de Searle (1995), que hemos usado en varias ocasiones en este discurso, muestran esos dos elementos. Para establecer el carácter ontológico de esas realidades —el ejemplo paradigmático siendo el dinero—, es necesario percatarse al mismo tiempo de que solo existe por reconocimientos subjetivos y que existe objetivamente en la realidad social. Por otro lado, la realidad, que solo puede para los actores comprenderse a través de distinciones y significados, se mantiene como algo separado de esos significados.

136 De la Garza (2012).

los entramados y consecuencias son opacos para ellos. El estudio de esa transparencia y de esa opacidad son diferentes. Son transparentes para los actores todos los aspectos que se basan en las distinciones que producen el sentido de sus acciones. Para poder participar de las prácticas del vestir, que distinguen entre vestimenta formal e informal, y establecen cuándo se ocupa vestimenta formal, necesito conocer y saber aplicar esas distinciones, o necesito saber discutir sobre su aplicación. El seguir la práctica debe ser algo «obvio» para los actores que la siguen.¹³⁷ Los actores pueden señalar cuándo ella no se cumple y pueden también jugar en torno a ella.¹³⁸

Por otro lado, las consecuencias y entramados de las acciones bien pueden resultar opacos para el actor, que no tiene garantizado en ningún caso su conocimiento.¹³⁹ Lo que los actores producen, siendo distinto de cada actor, necesariamente tiene la posibilidad de ser desconocido. No hay proceso automático que garantice a algún agente que efectivamente conozca la vida social constituida por ese entramado de acciones. El conjunto de las relaciones sociales es opaco para cada actor. A ello puede sumarse que tampoco conoce necesariamente las consecuencias de las acciones.

En este sentido, no podemos describir la vida social sin tomar en cuenta que existe sentido en ella y que las interacciones son producidas por actores que necesariamente les otorgan sentido a sus acciones. Tampoco podemos hacerlo sin tomar en cuenta que esas acciones producen situaciones y efectos que no necesariamente son conocidos por los actores.

Luego, en términos sucintos, es necesario tener mucho cuidado al medir entramados cualitativamente o medir significados cuantitativamente. Esto no quiere decir que no se puedan realizar este tipo de operaciones o que ellas no produzcan conocimiento válido o relevante, sino que no resultan las más ajustadas al asunto investigado. Un estudio cuantitativo de percepciones entregará conocimiento relevante aun cuando la opinión, en tanto tal, no esté estructurada en la escala por

137 Algo que la tradición basada en Wittgenstein siempre nos recuerda (Turner, 1984; Winch, 1958).

138 Un énfasis de Bourdieu (1980) que a veces se olvida en la interpretación más «reproductiva» del *habitus* (Nieto, 2012).

139 Algo expuesto, por ejemplo, por Granovetter (2003).

la cual se pregunta.¹⁴⁰ En años recientes se ha creado una representación vectorial de palabras (*word embedding*): las palabras (o frases) de un lenguaje se representan como vectores numéricos y ello a partir del análisis de un *corpus* de uso real de esas palabras. Esto permite establecer formalmente relaciones entre palabras de estilo reina = rey – hombre + mujer.¹⁴¹ He ahí una representación cuantitativa de conceptos que ha resultado muy útil en la práctica. Más aún, procedimientos recientes de análisis automático de textos, incorporando el contexto, pueden acercarse a perspectivas más estructuralistas, no solo limitadas a contar palabras.¹⁴² Sin embargo, como toda representación numérica, uno de sus objetivos es eliminar la ambigüedad, pero en el mundo del significado la ambigüedad es un atributo, no necesariamente un problema; es parte de la operación de ese modo. En última instancia, la validación de esa metodología es que los resultados tienen sentido para nosotros (que nos movemos en el medio del sentido). Por otro lado, hay aspectos adyacentes tanto al mundo del significado como en los entramados donde el ajuste de la «otra» metodología resulta adecuado. Así puedo estudiar cualitativamente las percepciones del entramado, dado que eso efectivamente es un aspecto subjetivo: un conjunto de entrevistas al respecto sí me dará información adecuada sobre ese tema.

Para ilustrar el argumento: si queremos entender los significados del fútbol, las distinciones involucradas en el juego, no requerimos una encuesta. Conversaciones con los practicantes son suficientes para entender qué es hacer un gol, qué hace un arquero o la diferencia entre tarjetas amarillas y rojas. Por otro lado, si lo que nos interesa es analizar qué estrategias son más eficientes o por el impacto de la práctica del fútbol en otras esferas de la sociedad, entonces una aproximación cualitativa resultará insuficiente. En este sentido, no solo es un tema de que ambas aproximaciones sean compatibles, sino que corresponden a ámbitos distintos de la vida social.

140 Para un examen de todos los procesos psicológicos de transformación de lo que la persona piensa en los juicios que le pide una encuesta, ver Tourangeau, Rips y Rasinski (2000) o Schaeffer y Dykema (2011). Lo mismo se puede decir de muchos estudios de ciencia social computacional aplicados a estos temas.

141 Mikolov *et al.* (2013). Para una aplicación de ello para analizar «esquemas conceptuales», ver Taylor y Stoltz (2020).

142 Ver Wiedemann y Fedtke (2022).

¿A qué se debe lo anterior? A que la forma en que puedo acceder a la información requerida para dar cuenta de cada uno de esos elementos es distinta. Cuando lo que requiero saber solo opera a través del sentido (¿qué es un partido de fútbol?, ¿cuál es la diferencia entre tarjetas amarillas y rojas?), es posible encontrar toda la información relevante y responder de manera acertada a la pregunta en cuestión, a través de las interacciones cotidianas usando el medio del sentido. En términos concretos, conversando con los actores relevantes y en el medio del entendimiento se resuelven dichas preguntas. Es así como los actores, en última instancia, recuperan esa información, y los agentes para poder operar en la vida social, requieren ser hermeneutas eficaces. Deben ser capaces de, a través de la interacción, realizar la actividad hermenéutica de la interpretación; sin ella no pueden operar en la vida social. Ahora bien, cuando el requerimiento de información supera a los elementos de sentido (¿cuál es lo más eficiente?, ¿qué es la situación que experimentan ciertos actores?), ello no resulta garantizado. Puedo conversar con todos los agentes relevantes y producir discusiones, y aun así puede que no se alcance una respuesta adecuada a la pregunta en cuestión, aun cuando se puede esperar que existan respuestas al respecto.¹⁴³ Aquí herramientas «objetivantes» que reconozcan el carácter de objeto que también tiene la vida social, son las que se requieren.

Insistamos: el intento de comprender cualitativamente los entramados o de intentar analizar significados de manera cuantitativa es un intento que se realiza y son intentos que generan efectivamente información. Si inquirimos cualitativamente sobre, por ejemplo, los deportes más populares, es muy plausible que encontremos información que no es demasiado incorrecta; las personas normalmente tienen alguna idea no muy equivocada del mundo en el cual operan. Si inquirimos cuantitativamente sobre los conceptos de un discurso —y veamos todo el desarrollo reciente de herramientas de *machine learning* sobre textos—, también se encontrará información. Incluso algo tan básico como contar palabras puede ser ilustrativo, sin decir nada de herramientas más complejas. El

143 Insistiremos en un punto, para evitar que se olvide. Los actores siempre están en el medio del sentido; la investigación que realicen para adquirir información opera en ese medio. En este caso sucede que el referente no es interno al sentido.

significado muchas veces tiene consecuencias en el uso de palabras que pueden explorarse cuantitativamente. Y, sin embargo, no son completamente correctas. El sentido común sobre entramados puede muchas veces equivocarse (por ejemplo, en las teorías sobre la causalidad que tienen las personas); las herramientas cuantitativas siguen estando en general ciegas al significado y se les escapan muchos elementos (como la tradicional afirmación que lo que se dice solo se entiende a partir de lo que no se dice, de lo que era implícito). Estas herramientas incluso pueden ser las únicas disponibles –pensemos en que resulta imposible leer todos los textos que resultan relevantes, por ejemplo–; ello no evita las inadecuaciones indicadas. Es importante recalcar esto, porque muchas veces, aunque se declara la limitación, a la hora de analizar es fácil olvidar lo que estos métodos no ven.¹⁴⁴

La discusión anterior tiene también consecuencias en la relación entre las descripciones del actor con las descripciones del analista. La descripción del actor tiene primacía en relación con los sentidos de las acciones que conforman la práctica: el actor conoce las distinciones que usa. El analista puede clarificar y «traducir» esos sentidos, pero no reemplazarlos. En relación con los entramados, la descripción del actor no tiene primacía por sobre la del analista, y la adecuación de la «teoría nativa» es algo contingente. Su conocimiento puede o no resultar adecuado, pero el analista no está en posición inferior al actor (como desarrollaremos en el siguiente discurso). Esta diferencia en la prioridad de conocimiento en estas esferas no debe hacernos olvidar que la vida social se vive en el modo de la vida cotidiana. En ese sentido, un análisis causal objetivante (en que el conocimiento de sentido común *no* tiene prioridad) tiene una tarea adicional: realizar la vinculación con la vida social primaria. Esta conexión no es una de validación, sino de traducción, pero esa traducción es una exigencia que cabe hacer.¹⁴⁵

144 Por ejemplo, en el análisis narrativo cuantitativo de Franzosi (2010, 2014).

145 En última instancia, como ha insistido Passeron (2016, pp. 549-51), no hay un lenguaje protocolar para acceder a la vida social independiente del sentido común. Eso implica que, aunque la teoría no tiene por qué seguir al sentido común, sí se requiere que realice esa conexión, lo que también ha insistido Boltanski: «la sociología *no* puede, bajo pena de perder toda inteligibilidad, construir un lenguaje que solo sea de ella. Ella debe describir comportamientos que tienen un 'sentido', es decir que pueden ser traducidos al lenguaje de los actores» (2012, p. 318).

La diferencia de ambas producciones de lo social y su consecuencia sobre la relación del conocimiento del actor y del analista es especialmente relevante, porque los analistas no siempre reconocen esa distinción. Así, incluso cuando se plantea que el conocimiento sociológico debe superar el sentido común (porque es un conocimiento objetivante), sucede que se tiende a usar explicaciones basadas en el sentido común, porque estas explicaciones se basan en el actor y la imagen del actor que se usa es la del sentido común. Pero si se quiere enfatizar el explicar la vida social, la explicación causal, estamos hablando de *otro* espacio de la vida social, diferente al del sentido común. Ese espacio no es el único interés epistemológico de la vida social; el interés por comprender, como hemos dicho, sigue otras líneas; lo crucial es precisamente no confundirlos. La explicación causal, porque no opera al nivel de actores, no tiene el requisito de comprensión que la interpretación del actor tiene.¹⁴⁶ Esto es un asunto distinto de la exigencia de traducción mencionada: no es que deba comprenderse la explicación por parte de los actores, sino que lo que ella implica debe poder traducirse al lenguaje cotidiano.

Estos requerimientos, aunque son distintos, bien pueden combinarse, como ya lo estaban en la célebre definición weberiana de la sociología (como una disciplina que «pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo o efectos»¹⁴⁷). De hecho, en algún sentido hasta podría plantearse que deben combinarse, puesto que la realidad social es subjetiva y objetiva, y, como hemos enfatizado, esas dimensiones se constituyen mutuamente. De ahí no deriva que todo estudio deba ser «mixto», pero sí que al estudiar las dimensiones objetivas o subjetivas de la vida social debe recordarse que la otra dimensión existe y afecta cómo opera la dimensión que se está estudiando.¹⁴⁸ No es casual que *La distinción* haya adquirido tan pronto su calidad de clásico en sociología, al ser un texto

146 Un punto que ha enfatizado Watts (2014).

147 Weber (2014, parte I, cap. 1, §1).

148 Como lo plantea Passeron (2016) con respecto a que la sociología trabaja tanto un registro histórico y un registro científico, y que en ambas dimensiones opera debilitando un razonamiento puro, precisamente por la presencia del otro registro, incluso si solo se trabaja en uno de ellos.

que combina de manera continua la investigación cuantitativa y cualitativa. La riqueza de las aproximaciones mixtas justamente ocurre debido a este doble proceso de iluminación de aspectos diferentes de esa realidad.¹⁴⁹

Es importante metodológicamente enfatizar la necesidad de ambas aproximaciones, y en cómo si la realidad social tiene ese doble carácter, su estudio también debe serlo. No en pocas ocasiones en la metodología cuantitativa de índole más objetivante, se presentan las características de la vida social como una complicación, como un problema que vuelve el estudio de lo social una tarea particularmente difícil, como un obstáculo a superar, y no se las puede trabajar como una de las condiciones que vuelve el conocimiento de lo social posible.¹⁵⁰ O, incluso, como algo que no tiene mayores consecuencias metodológicas: la sociología es una ciencia como cualquier otra y, por lo tanto, sus exigencias metodológicas son simplemente las estándar.¹⁵¹ Sin embargo, esas características subjetivas no son el problema, sino la forma específica a través de las cuales se construye una realidad que puede estudiarse objetivamente.

149 El motivo de la rápida inclusión de *La distinción* de Bourdieu (1979) como clásico no es tan solo por el hecho de que sea una investigación mixta, sino por la manera en que combina, sin discontinuidad, la evidencia cualitativa y cuantitativa, cada una entregando lo que esa aproximación podía dar. Los capítulos centrales en que describe las variantes de los gustos nos permiten comprender, en su combinación de análisis estadísticos complejos con las ilustraciones en profundidad de entrevistas, en qué consisten efectivamente esos gustos.

150 Cualquier revisión somera de la literatura metodológica arroja distintos artículos que muestran esta actitud. Por ejemplo, ver Warren y Halpern-Manners (2012) para estudios longitudinales o Schaeffer y Dykema (2011) al evaluar la investigación metodológica en *Public Opinion Quarterly*. Desde un nivel más abstracto, Goldthorpe (2016, p. 68), representante de esta tradición, observa el hecho de la «doble hermenéutica», el hecho que los conceptos de las ciencias sociales son usados por otros actores como un problema a resolver. No son las investigaciones como tales las que resultan problemáticas, sino la orientación que plantea el carácter no objetual de lo estudiado como un problema a resolver. Esto afecta incluso a presentaciones poco dogmáticas de la presentación de lo cuantitativo (ver Asún, 2006, pp. 101-105). Para estudios que asumen el proceso social de respuesta como parte de lo que permite entender el proceso de análisis cuantitativo, ver Tourangeau, Rips y Rasinski, 2000. En general, la actitud «realista» sobre el mundo social ha tenido dificultades para reconocer estos elementos (Reed, 2008), aunque no son insolubles.

151 Una exposición reciente de ello puede verse en Raub, de Graaf y Gërkhani (2022) al defender su idea de una «sociología rigurosa». Todos los elementos que mencionan son exigencias estándar de una disciplina científica. La propuesta de este texto no es que ello esté equivocado, es que eso resulta insuficiente, puesto que precisamente para lograr el tipo de conocimiento científico que se puede aspirar, se requiere tener en consideración las características específicas de la ciencia social, que incluyen el significado.

Por otro lado, no en pocas ocasiones, en defensas de aproximaciones cualitativas, hay un rechazo al valor que puede producir la investigación cuantitativa.¹⁵² Pero desde la propia subjetividad es que hay que entender también lo cuantitativo. Si existen contextos sociales en que estas herramientas son usadas de manera rutinaria y regular, se sigue que su uso tiene sentido para los agentes que las usan; que a través de ellas se genera conocimiento de la vida social que es, al menos, útil para esos agentes. En otras palabras, esta investigación no puede estar completamente descaminada. Más aún si se usa rutinariamente; entonces es probable que la información que entrega sea de mayor utilidad para quienes la demandan que otro tipo de información. Se podrá decir que esta utilidad no está en su capacidad de conocer el mundo social, sino de producirlo de acuerdo con intereses bien específicos. Aceptemos eso. Pero sigue siendo cierto plantear que todos los agentes requieren conocer el mundo social en que viven y que la adecuación es, al menos, uno de los elementos que constituye la utilidad que discutimos.

La relación intrínseca entre lo objetivo y lo subjetivo incluso puede observarse en puros términos metodológicos. Hemos hablado de lo objetivo respecto del carácter de objeto de lo que analizamos (de lo objetual). Pero lo objetivo también se dice del conocimiento. Y aquí la discusión se dará, entonces, como oposición entre una ciencia social objetivante —porque trata sobre objetos— y una ciencia social que no puede ser objetiva, porque no trata sobre objetos. Sin embargo, la idea epistemológica de objetividad no se puede entender sin sujetos. Ser objetivo es, al fin, ser capaz de dar argumentos y razones que otros pueden aceptar. La idea tradicional de conocimiento objetivo —que un sujeto puede conocer a un objeto— es subjetiva; es intrasujeto y se refiere a las prácticas que un sujeto debe hacer para conocer. Tras las críticas a esas ideas reconocemos una

152 No en todas las circunstancias. Los textos de Ibáñez (1979, 1994) y Canales (2006), en el ámbito hispanohablante, muestran la intención de explicar por qué la metodología cuantitativa tiene sentido. Ahora bien, la distinción entre distributivo (cuantitativo) y estructural (cualitativo) no deja de darle una primacía a lo cualitativo, que estudia las distinciones que lo cuantitativo solo ve cómo se distribuyen. La importancia de lo cuantitativo es mayor que lo que reconoce ese argumento. Hay una dimensión objetiva de la realidad social que produce sus propios efectos y tiene sus propias circunstancias, y no se limita a establecer la distribución de las categorías que muestra el estudio del sentido.

idea de conocimiento objetivo que opera entre sujetos, que solo así es posible fundar «buenas razones».¹⁵³

Entonces, frente a una acción, comunicación o práctica social debemos partir de la idea de que ella tenía sentido para los actores, y para ello se requieren técnicas que reconozcan significados. Del mismo modo, esa acción, comunicación y práctica tienen un aspecto objetivo, y para ello se requieren métodos objetivantes.

153 Para discusiones recientes sobre el tema de la objetividad, ver Aguirre-García (2020). Que la idea de buenas razones es inherentemente intersubjetiva se puede observar en la crítica que hace Boudon (1995, cap. 7) a la idea de racionalidad comunicativa de Habermas (2010). Al basar las buenas razones solo en el acuerdo intersubjetivo no puede diferenciar los malos de los buenos acuerdos, pero Boudon mismo no puede dejar en claro cuáles serían esas «buenas razones», alejado de toda argumentación entre sujetos.

CINCO. EL ANALISTA Y EL ACTOR

Argumento: *Uno de los errores fundamentales del análisis social es pensar que el analista es otra cosa que un actor. Esto no obsta para reconocer que hay actores especializados en conocer la vida social, pero en su base un analista y un actor son equivalentes. Todo lo que puede hacer un analista, puede hacerlo un actor cualquiera; no hay roles ni privilegios (ni exigencias) que solo el analista pueda desplegar.*

La preocupación por el rol que tiene el analista y la posición que tiene la ciencia social en la vida social tiene larga data. La exigencia de reflexividad —que el análisis explique cómo se ubica al interior de la vida social— aparece como crucial en varias posturas, y una ciencia social que no indique por qué ella misma existe no cumpliría con uno de sus requisitos básicos.¹⁵⁴ Una posición común al respecto es la de enfatizar la separación entre el analista y el actor, ya sea que el analista tiene un acceso especial a la vida social o que tiene capacidades que el resto de los agentes no posee. De otro modo, ¿cómo se justificaría la existencia de actores especializados en el estudio de la vida social?

El análisis social es en sí parte del proceso social, no es algo separado de él.¹⁵⁵ Justipreciar en su verdad la afirmación anterior implica reconocer que el análisis es consustancial a todos los actores.¹⁵⁶ De

154 Es una postura que cruza posiciones bastante disímiles. El marxismo, la teoría de sistemas e incluso el *rational choice* en la postura de James Coleman, postulan todos ellos dicha necesidad. Dado que es algo más desconocido entre nosotros, citemos a este último: «Una segunda implicación de la reflexividad de la sociología es que una restricción inusual es impuesta en cualquier teoría social que busca ser comprensiva. Debe alcanzar no solo los dos criterios usuales para las teorías (esto es, consistencia interna y correspondencia con la realidad) pero también una tercera: El contenido de la teoría debe ser tal que dé cuenta de la acción de dedicarse a la construcción de la teoría social» (1990, p. 610). De forma innecesaria, Coleman relaciona lo anterior en términos de una posibilidad práctica de intervenir en la vida social.

155 Canales (2013), Scribano (2014), Therborn (1976).

156 Giddens (1993), Schutz y Luckmann (1977), Toledo (2012).

ello deriva además el hecho de que no son solo los analistas un tipo de actor social, no están separados ni resultan ajenos a la vida social, sino que además no puede plantearse que tengan características exclusivas. Todo lo que se propone pueden hacer, es una capacidad inherente a los actores sociales. De ello no se deriva que no exista una tarea para agentes especializados en el análisis, sino que ella no debe concebirse en términos de exclusividad.

En las siguientes secciones se mostrarán los argumentos para defender, primero, la universalidad de la tarea del análisis y, segundo, la falsedad de toda concepción que otorga al analista poderes especiales. Nos preguntaremos, en las últimas dos secciones, por el tipo de rol que corresponde a esos actores especializados que son los analistas.

De la naturaleza cotidiana de la tarea de conocer la vida social

Todos los actores sociales están, de manera continua, interesados en conocer qué sucede en los ambientes en que interactúan recurrentemente. Una parte no despreciable de la vida social cotidiana y rutinaria consiste en conversar para obtener información de ella. Sin saber cosas sobre la vida social (desde las características de mis posibles interactuantes, las reglas y prácticas que se usan, etc.) resulta difícil poder participar en ella. Hay una necesidad práctica de conocimiento entre los actores.

Lo anterior no es usualmente negado, pero es posible preguntarse si esta necesidad de conocimiento implica la actividad de investigar. Es posible establecer que los actores siempre usan algún tipo de conocimiento, de ideas de cómo opera el mundo social, para qué operan en él, pero que esto no requiere investigación. Ya sea que ese conocimiento sea sentido común a ser superado por la verdadera ciencia¹⁵⁷ o suceda que ese conocimiento de sentido común es lo que constituye la vida social,¹⁵⁸ es factible defender el uso del conocimiento en sociedad sin requerir que los actores compartan también

157 La posición de Durkheim en *Las reglas* (2013b) o de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1975). Insistir así que la tarea de la sociología es difícil porque no hay voluntad de conocer realmente la vida social: «Hacer sociología no sería tan difícil si la intención de comprender no fuera tan difícil; el objeto social es por una parte una cosa que no se quiere comprender» (Bourdieu, 2016, p. 110).

158 La posición de quienes apoyan la tradición fenomenológica: Schutz (1967) o Toledo (2012, 2014).

la tarea de investigar lo social: de preguntar, de buscar información, de adecuar sus afirmaciones, etc. Ya sea que les esté vedado el acceso al conocimiento adecuado (los primeros) o la pregunta básicamente no exista, porque sus conceptos definen la realidad (lo segundo), no resulta claro que los actores —en la vida cotidiana— requieran investigar, en un sentido fuerte de esa palabra, la vida social.

Defender que se requiere investigar implica dos temas. El primero referido al nivel de desconocimiento que los actores tienen de la vida social; si los actores estiman que desconocen parte de la vida social, se sigue que pueden tener un interés en buscar ese conocimiento. El segundo se refiere a si para los actores la diferencia ente correcto/incorrecto es relevante para los actores, puesto que solo si es relevante se puede argüir que los actores han de ser, a su vez, investigadores.

El interés cotidiano en el conocimiento

Iniciemos con la siguiente consideración, que sigue el discurso previo: los actores conocen necesariamente los significados asociados a las prácticas en que participan, pero no necesariamente conocen los entramados en que dichas acciones se insertan. Los sujetos que participan de una práctica de trabajo conocerán los significados del trabajo y pueden señalar que se considera un «buen trabajador». Cuáles son las posibilidades reales de encontrar trabajo, la efectividad de diversas técnicas para encontrarlo, no es algo que necesariamente conozcan. Luego, la vida social incluye necesariamente aspectos que los actores desconocen. La base objetiva de la vida social así lo requiere. Ahora, los entramados y las consecuencias de la acción son aspectos importantes para el actor. No da lo mismo un determinado entramado; saber qué sucede cuando se realiza una acción es relevante para quien las realiza.¹⁵⁹ De manera subsidiaria, se puede agregar que esto también ocurre en relación con los elementos de sentido. Hay necesidades de conocimiento cotidiano sobre los elementos de sentido, que implican que hay significados que no necesariamente son conocidos por los actores. Pero ¿cómo

159 La realidad nunca puede dar cuenta completamente del mundo, y siempre aparecen situaciones que no se comprenden completamente, en las que se generan dudas (Boltanski 2009, 2012, p. 303).

ello puede ocurrir si los significados son inherentes a las prácticas, acabamos de recordar?¹⁶⁰

Es posible encontrar varias situaciones en torno al significado que pueden ser desconocidas por un actor. Ello es claro, por ejemplo, cuando un agente se enfrenta a otros actores que usan prácticas diferentes a las que el primero usaba, y ello es algo que no deja de ser común cuando coexisten grandes números de prácticas sociales. También ocurre cuando la práctica evoluciona y se modifica. Alguien que ha aprendido a dominar un lenguaje bien puede encontrarse con palabras o frases que no entiende, aun cuando es considerado un hablante nativo de este lenguaje; sencillamente son nuevos elementos de esa práctica lingüística. En estos casos aparecen elementos que no tienen sentido para el actor, cuando sus expectativas no se cumplen.¹⁶¹ Estas situaciones siempre están disponibles y, por ende, ocurre que los actores deben estar en condiciones de conocer significados de manera permanente.

Ilustremos estos argumentos en el caso de las relaciones de amistad. Para ello asumiremos que el actor sabe en qué consiste la amistad en un determinado contexto. Si el actor se enfrenta a otros que no comparten las mismas prácticas, es de su interés conocer cómo se relaciona el concepto propio de amistad con los conceptos de los otros agentes (¿qué es la amistad para ellos?). Asimismo, también es de interés para el actor saber si el significado de la amistad se mantiene o ha experimentado cambios (determinadas acciones que indicaban amistad, ¿lo siguen indicando?, ¿son otras?, ¿hay nuevas formas de relación?).

La necesidad de la información objetivante que ya mencionamos puede quedar aún más clara siguiendo el mismo ejemplo. Un actor puede interesarse por ¿quién es amigo de quién?, ¿es X amigo de Y?, ¿es este un ambiente «amistoso», con muchos amigos o no?, que son formas particulares de preguntarse por entramados. A ellas puede

160 Dado que los significados son aprendidos, hay un momento en que el actor debe aprenderlos y, por lo tanto, no los conoce. Sin embargo, la búsqueda de información a la que se está haciendo referencia sobrepasa, con mucho, al aprendizaje del aprendiz. Se está hablando aquí de la conducta de investigación del participante pleno.

161 De hecho, Turner (1984) analiza esta situación como la base para las ciencias sociales y, aunque limita esto a situaciones cuando hay que conocer prácticas distintas a la propia (entre prácticas), es algo que también puede ocurrir al interior de ellas.

sumar preguntas sobre cómo se accedió o se podría acceder a través de amigos o de un amigo determinado a tal situación, evento, información o recurso, que son preguntas particulares sobre posibles consecuencias. Todo ello son posibles preguntas sobre las dimensiones «objetivantes» de la vida social que pudiera hacerse un actor.

Todas estas son preguntas diferentes y relevantes para un actor en su vida cotidiana y para las cuales el actor no necesariamente cuenta con conocimiento al respecto, y luego implican que el actor tiene un interés permanente en investigar su entorno. Además, son preguntas independientes. No se sigue, por ejemplo, del hecho de conocer las nuevas definiciones de amistad que pueda saber solo por ese hecho quién es amigo de quién; para ello requiero otra información. En otras palabras, conocer perfectamente los significados de las acciones no implica en sí mismo que se conozcan los otros elementos y viceversa.

La búsqueda cotidiana de información correcta

Pasamos, entonces, a la segunda parte del argumento: que los actores están interesados, desde la perspectiva del sentido común, en la diferencia entre conocimiento correcto e incorrecto. Sumado al hecho de que los actores no necesariamente cuentan con el conocimiento sobre su entorno, se sigue que buscan investigar, en un sentido fuerte. No cualquier búsqueda de información les es suficiente, sino una que efectivamente obtenga conocimiento desde el punto de vista de los propios actores. Es desde su perspectiva que aparece una diferencia entre el buen y el mal conocimiento; no es una diferencia que se imponga desde fuera a los actores, no es una preocupación de «observador».¹⁶² Ahora bien, se podría plantear que, en realidad, para los actores no puede existir esa diferencia; que sus representaciones son, siendo parte de la vida social, necesariamente correctas. Resulta evidente que otro observador (el investigador) puede hacer esa diferencia, distinguiendo entre sus propias representaciones sobre X de

162 En otro contexto, análisis de la idea de construcción social, Latour (2012, p. 165) nos recuerda algo similar: «A final de cuentas, el término constructivismo ni siquiera capta lo que el más pequeño artesano, el arquitecto más modesto habría reconocido al menos en su propio trabajo: que hay una enorme diferencia entre hacerlo bien y hacerlo mal».

las representaciones del actor Y sobre X. Pero ello, podría decirse, requiere una mirada externa al propio actor.

Partamos de las ideas que constituyen una práctica. De ella ya hemos dicho que son parte en sí misma de la vida social y que para poder participar del mundo de la amistad es necesario saber en qué consiste; para poder jugar al fútbol, se requiere saber sus reglas. El actor puede desconocer la situación actual de esa práctica; por eso hemos dicho que tiene un interés en conocer, pero de ello no se sigue que la diferencia entre correcto e incorrecto sea relevante para sus propósitos.

Supongamos que un actor se enfrenta a una nueva práctica y sus significados, y empieza a aprenderla. Supongamos que el conocimiento que adquiere es incorrecto desde el punto de vista de otros actores («así no se juega al fútbol», «eso no se hace entre amistades»). Aquí tendríamos *prima facie* una diferencia entre correcto/incorrecto que sería relevante para el actor. Sin embargo, ello no se sostiene. Puesto que, frente a esa reconvencción de otros, el actor podría reaccionar defendiendo su propia interpretación («por supuesto que así se comportan los amigos») y, si logra que otros compartan esos significados, lo que ha hecho con ello es producir la práctica de amistad. Para otros puede ser incorrecto, pero para él mismo —y es desde el punto de vista del actor que estamos hablando— no resulta posible establecer la diferencia. Solo a un aprendiz, alguien que por definición no tiene todos los derechos de interacción del participante pleno, se le niega esa posibilidad (que su interpretación pueda ser correcta), pero ser integrante pleno es tener la posibilidad de que su interpretación sea aceptada.¹⁶³ Bien podría plantearse que, de hecho, este es uno de los procesos a través de los cuales las prácticas y los significados cambian, y no se plantea nunca entonces el tema de una representación incorrecta.

La posibilidad de disputas o de preguntas en torno a los significados está siempre presente, y en este sentido la situación que estamos discutiendo —en torno a los usos de una práctica— es universal. Sin embargo, seguiríamos sin estar ante disputas de lo verdadero

163 Si se quiere, frente a lo que aparecería como un problema en la práctica —una acción que no sigue los cánones supuestos—, la situación del aprendiz es que siempre es él quien representa el problema, pero un participante puede decir que el problema está en la práctica. Incluso, la señal de que se ha dejado de ser aprendiz es que se acepta esa posibilidad.

y lo falso. Más aún, no hay posibilidad de una solución universal a ello. Recordemos el argumento contra el lenguaje privado de Wittgenstein: una persona no puede resolver ante sí el problema de si está usando bien una palabra, y ha de referirlo al conjunto. Pues bien, el conjunto también puede mantenerse en esa pregunta; no se puede eliminar de raíz la ambigüedad.¹⁶⁴ De algún modo, los seres humanos pueden actuar y, de hecho, usar con provecho en situaciones de ambigüedad. La necesidad de claridad algorítmica no es algo que requieran los seres humanos, que tienen dispositivos para lidiar con ella dentro del poco preciso lenguaje natural. A través de esos discursos y esa relación con la ambigüedad se constituyen los significados y, por lo tanto, no estamos ante disputas sobre lo correcto o incorrecto, sino ante distintas propuestas de cómo se construyen esos significados. La distinción que importaría no es la de verdadero/falso, sino de si ese significado se ha establecido o no.

Ahora bien, ese argumento sería, a lo más, válido para algunas necesidades de información, pero no para todas; para aquellas que van más allá de los significados, si hay distancia entre la representación y el mundo. El hecho de que esa distancia existe se puede ilustrar recordando que esa diferencia es reconocida en el lenguaje cotidiano (no hubo que esperar a los estudiosos para diferenciar entre la idea del mundo y el mundo). Sucede que la configuración de interacción y las consecuencias de las prácticas no son parte constitutiva de las prácticas, incluso si solo se entienden en referencias a dichas prácticas. Desde el punto de vista de los actores puede que no cualquier información cuente como una adecuada bajo *sus* propios términos. Un agente puede pensar que ocurre la situación X (A y B son amigos) aun cuando eso no sucede así, y ello sin tener concepciones de amistad distintas a las que se usan en dicha comunidad; solo por no disponer de información adecuada. Un agente puede pensar que sucede el proceso Z (quienes tienen muchos amigos son más felices), pero eso no ser efectivo, nuevamente siguiendo los conceptos de amistad y felicidad de dicho grupo. Si para el actor la diferencia a la que alude la información es relevante (del hecho de que A y B sean o no amigos se siguen

164 Gerrans (2005, pp. 62-63).

comportamientos distintos hacia A o B) y puede diferenciar entre información correcta e incorrecta en relación con ello, se sigue que tiene interés en contar con una información correcta y que no puede asumir que cualquier información es correcta. Entonces, con ello se cumple con las condiciones necesarias para defender el aserto del interés de los actores por investigar.

La conclusión que para el actor es relevante la diferencia entre conocimiento correcto e incorrecto, en principio no se ve afectada por que la información recogida (que permite colegir que tales personas son amigos) es también en sí misma parte de un determinado estado social (una descripción completa de la vida social incluiría las creencias al respecto) y es producto de un proceso social. A este respecto, alguien podría retrucar que estamos hablando de representaciones que, en tanto parte de la vida social, son tan constitutivas de esa vida como las definiciones de los conceptos que son parte de la práctica. Por lo tanto, la misma consideración que con respecto a esos conceptos no es válido diferenciara entre correcto e incorrecto podría intentar ser aplicada aquí. Esa réplica, sin embargo, no resulta suficiente, puesto que lo que hace es confundir los puntos de vista. Es para el *observador externo* que todas esas ideas pueden ser vistas como simplemente parte de la vida social. Desde el punto de vista del *actor*, que está involucrado en la realización de la acción, hay diferencia entre la situación social y la representación de ella, y esa es una diferencia relevante para el actor. En efecto, para el agente no es lo mismo su representación de X (tales personas son amigos) de lo que sucede en la vida social (el que efectivamente lo sean), y ello afecta sus acciones. Por lo tanto, podemos mantenernos en la conclusión que habíamos esbozado: que, para el actor, la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, entre la representación y el mundo, es relevante para este tipo de conocimiento (el orientado a aquellos que no se reducen a la significación de los conceptos).

La consideración anterior nos permite volver a la pregunta por la diferencia entre creencia correcta e incorrecta en lo que refiere a significados, en que parecía que esto no ocurría. La descripción que hicimos en torno a que ello no aplicaba está hecha desde el punto de vista del observador, para el cual todos ellos son

significados que constituyen prácticas y, por lo tanto, no aplica ninguna idea de correcto e incorrecto. Entre actores es distinto: la discusión en torno a los significados –discusión que es parte de la constitución práctica– se hace, quizás no de forma necesaria, pero sí usual, desde una discusión sobre el significado correcto e incorrecto. Se puede observar todo ello desde el punto de vista de la posibilidad inscrita de crítica que existe en la vida social¹⁶⁵ y, por lo tanto, la pregunta y disputa sobre los significados, sobre lo que realmente es algo, sobre cuándo una situación vale como un determinado concepto, es una disputa relevante desde el punto de vista de los propios actores. Y ella se basa, precisamente, en distinguir la realidad y el mundo: que los significados sociales no cubren todas las posibilidades.¹⁶⁶

Esta diferencia entre la interpretación correcta e incorrecta es una diferencia práctica para el actor. Si el actor puede convencer a otros de su versión del significado (que tal y tal cosa son parte de la práctica de amistad), entonces puede conectarse efectivamente con otros actores, pero si no puede hacerlo, ello produce problemas para el propio actor (dado que los otros actores, al no compartir esos significados, no seguirán las expectativas del actor).¹⁶⁷ En otras palabras, en general los actores distinguen entre una creencia correcta e incorrecta, y lo hacen desde sus propios términos. Si se plantea que esa diferencia siempre requiere una distancia, «salir» de la propia perspectiva (comportarse como observador), entonces diremos que esa distancia es asequible y relevante para los actores, y es una que aparece *al interior* de la constitución práctica de la vida.

La posibilidad de error, las dificultades de interpretación y todo el manejo subsecuente de la ambigüedad son todos elementos inscritos en las prácticas de las personas y se basan en la posibilidad de la diferencia. Es una experiencia de la vida cotidiana que nuestras expectativas no siempre funcionan. Para el actor, la diferencia entre

165 Boltanski (2009), Dubet (2009).

166 Boltanski (2009, p. 93). Esa diferencia, que Boltanski analiza desde el punto de vista de la crítica, también puede ser vista en términos epistémicos.

167 Schegloff (1992) ha mostrado que existen procedimientos específicos en el habla para trabajar los problemas de interpretación, y se puede observar el catálogo que él mismo hace en *Sequence Organization in Interaction* (2007, pp. 100-106, 149-155).

una creencia correcta e incorrecta es relevante. Esto no requiere que los procedimientos para determinar qué es correcto o incorrecto sigan un patrón que un observador externo de como válido ni tampoco obsta para que en interacción con otros el actor tenga otros intereses aparte del de establecer la corrección/incorrección de su creencia. El interés y práctica de investigación o argumentación cotidiana no siguen los cánones de la investigación o argumentación más formal. Por cierto, esa diferencia se estructura en torno a propósitos prácticos¹⁶⁸ —al actor le interesa determinar si A y B son amigos, bajo los propósitos de acción que tiene en relación con A o B— y ello determina los procedimientos para encontrar y validar esa información que le son relevantes. Ellos no tienen por qué ser semejantes a los que realicen otros observadores. Lo anterior no evita que el actor se interesa en esa diferencia y que sea relevante tanto para sus necesidades de información sobre significados como sobre el aspecto objetual de la vida social, y, por lo tanto, que su necesidad de información sea también una forma de investigación.

Así, la primera parte del argumento puede concluir: la tarea de analizar la vida social es una tarea cotidiana en la cual están insertos todos los actores por el hecho de participar en ella.

De la arrogancia falsa del analista:

El analista no tiene acceso especial a la vida social

Los analistas de la vida social suelen otorgarse a sí mismos una serie de características que hace a sus estudios superiores y distintos a los de los agentes. Así, el conocimiento de los agentes de sentido común resulta ser irremediabilmente *doxa* en comparación con la verdadera *episteme* del analista. Para acceder a la verdadera realidad social es necesario un quiebre con la mirada usual del sentido común.¹⁶⁹ En realidad, ello no diferencia a analistas de actores, dado que, desde la postura de quienes insisten en esta diferencia, muchos

168 Toledo (2012, 2014) ha enfatizado esto en lo que concierne a la fenomenología.

169 El célebre *El oficio del sociólogo* inicia con esa declaración de la necesidad del quiebre epistemológico (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975).

analistas efectivamente no realizan ese quiebre.¹⁷⁰ Más en general, sea lo que sea lo que hagan los actores, se plantea que los actores están limitados, mientras que los analistas es posible que superen esas limitaciones y accedan a la versión correcta vedada a los actores. El mito platónico de la caverna subsiste en una parte no menor de las ciencias sociales y presumiblemente por las mismas razones: es una forma sencilla de justificar la existencia del rol del investigador. Y muchas veces presenta el mismo problema, pues no es claro qué permite al investigador salir de la caverna (o, para ser más precisos, ¿qué lo diferenciaría de otros que solo pretenden haber salido de ella?).

Un ejemplo bastante claro de los problemas que produce para el análisis generar una separación entre analista y actor es el tema de la racionalidad. En muchos estudios se opera como si el analista supiera qué es lo racional y toda divergencia del actor con respecto a lo que el investigador determina es irracional o se analiza de forma que se adecúe a la racionalidad del analista. Pensemos en la literatura sobre votación. Un sujeto racional no debiera votar, porque sabe que su voto no tiene consecuencias prácticas. Existe una larga literatura que intenta resolver esa paradoja,¹⁷¹ pero esta es solo paradoja para esa teoría especial de la racionalidad que es la instrumental. Los actores tienen razones para sus acciones, que van más allá de ese modelo limitado de racionalidad.¹⁷² Recientemente se ha buscado explicar este comportamiento como uno racional, a través de ideas de racionalidad distributiva, criticando como insuficiente las teorías que plantean esta acción como irracional y mostrando que ellas son,

170 Así, Bourdieu (2005) declara de muchas formas de análisis que son solo elaboración de *doxa* que no realiza los quiebres necesarios para constituir una ciencia social. No deja de ser agradable la idea de que es posible tratar a otras ideas como mero sentido común que, a lo más, es objeto de análisis, pero no representa un par de conversación.

171 Por ejemplo, Duffy, Mason y Tavits (2008) muestran que la creencia de que el voto es crucial tiene efectos en la participación, lo que sería parte de esa racionalidad, pero al mismo tiempo las personas tienen una alta creencia en que su voto será crucial (y otros efectos quedan fuera de ese marco). McMurray (2015) ha argumentado que entre las teorías generadas para resolver esta paradoja—que las personas reciben un beneficio al votar, aparte del posible resultado—y los resultados que plantean que la información disponible sí afecta la disposición a votar, se genera una nueva paradoja. Si los beneficios no están relacionados con el resultado de la votación, ¿por qué ocurre que información sobre los posibles resultados debiera afectar la disposición a votar?

172 Un argumento que Boudon ha enfatizado en múltiples textos. Ver, por ejemplo, Boudon y Viale (2000). Toda la idea de la racionalidad cognitiva desarrollada por el autor citado tiene esa intención.

de hecho, plenamente compatibles con la teoría estándar de la racionalidad. Sería más bien el analista el que ni siquiera comprende su propia idea de la racionalidad.¹⁷³ El hecho de que esas razones no se ajusten al modelo instrumental no muestra la irracionalidad del actor, en realidad solo muestra los problemas de la teoría.

El ejemplo de la votación es ilustrativo de una situación más amplia. En parte importante de las teorías sobre racionalidad limitada aparece la postura que hemos descrito (el analista sabe lo que es racional y toda desviación es una muestra de irracionalidad del actor). Pero también en los casos en los que se parte de la base que los actores se comportan racionalmente es el analista el baremo de lo que es acción racional. El actor será considerado racional, porque se acomoda al patrón de lo que es racional, que tiene el analista. Un caso concreto: un estudio sobre el mercantilismo ilustra esta prioridad del analista común en estos análisis.¹⁷⁴ Los autores «saben» que el mercantilismo se entiende siguiendo los lineamientos de la teoría del *rent-seeking* y que las ideas propugnadas en esa época estaban equivocadas. Así, como los actores son racionales, las élites dirigentes eran mercantilistas por las razones que esgrime la teoría actual, y la teoría de su tiempo solo puede ser propaganda. Pero esto no puede mantenerse; no es irracional que los actores usen ideas o conceptos distintos a los del analista. Además, sabiendo que la teoría actual no es la palabra definitiva, no deja de ser *naïve* usarla como el criterio último de racionalidad. No se puede asumir que el analista está en lo correcto en cada caso de diferencia. La diferencia entre los defensores de una racionalidad a ultranza y los de la racionalidad limitada es en torno a cuánto creen que las personas siguen un modelo de racionalidad que ambos comparten, pero ninguno duda que ese modelo representa fielmente lo que es la racionalidad.

En última instancia, los límites de conocimiento se aplican al actor y al analista. En mucha de la literatura de experimentos en teoría de juegos, el analista establece el tipo de juego, la estructura de *payoffs* y las variaciones de las variables de interés, lo que produce

173 Gintis (2017, cap. 3).

174 El estudio analizado es de Ekelund y Tollison (1997).

conocimiento de interés.¹⁷⁵ Pero no hay que olvidar que en la vida real somos todos actores que no conocemos –que intentamos descubrir– las reglas y la situación del juego. Los actores y analistas están siempre en la misma situación, y si la teoría de la racionalidad es parte inherente de las ciencias sociales,¹⁷⁶ entonces ha de reconocer este hecho. En una situación real, lo que *todos* tenemos no son más que hipótesis e ideas, con las cuales nadie tiene un acceso especial a la realidad.

Los actores son entidades complejas y tienen el mismo nivel de complejidad que los analistas. Y ello tiene una consecuencia clara: tanto los actores como los analistas se enfrentan a los mismos problemas a la hora de intentar predecir el comportamiento y ello resulta, finalmente, indecible quien cuenta, si alguien lo hace, con el conocimiento efectivo (en particular, cuando –como es en la vida real– no estamos ante un escenario que el analista conoce por diseño, como es en experimentos). El hecho de que el intento de predecir y calcular es una función interna a la vida social y no algo externo vuelve lo anterior necesario.¹⁷⁷

Separar al analista del actor genera problemas para analizar la vida social. Además, representa un error más de fondo. Dado que no hay un acceso especial a la realidad social, entonces un análisis que se base en poder diferenciar, usando como criterio de validez, quién es el que dice el análisis –y a partir de ello diferenciar entre la representación «errada» y la «correcta» de la realidad social–, no puede ser correcto. Esto no implica que no exista diferencia entre lo correcto y lo incorrecto –ya hemos visto que eso opera incluso en la propia acción cotidiana–, sin embargo, no hay alguien externo a la vida

175 Ver, por ejemplo, Falk y Heckman (2009), Rand *et al.* (2013) y Zschache (2018).

176 En la primera sección de la *Teoría de la acción comunicativa* nos dice Habermas: «Con lo que quiero decir que, a toda Sociología con pretensiones de teoría de la sociedad, con tal de que proceda con la radicalidad suficiente, se le plantea el problema de la racionalidad simultáneamente en el plano *metateórico*, en el plano *metodológico* y en el plano *empírico*» (2010, p. 30).

177 «La aproximación metamatemática es diferente en que presupone el cálculo como una parte intrínseca del problema. Sobre estas bases, los sistemas económicos que se caracterizan por un cálculo interno son intrínsecamente ricos y no debiera ser una sorpresa que existen aspectos que no se pueden conocer en un sistema que es lo suficientemente complejo para ser incluido en su propio análisis» Albin (1998, p. 98). En otras partes de su argumento, Albin muestra que son estructuras específicas, como el mercado, las que limitan esa complejidad y permiten espacios para la predicción.

social que pueda determinar a ciencia cierta cuál es la idea correcta y cuál no. Todos, incluyendo a los analistas, nos encontramos en la misma posición de tener una creencia que puede ser o no verdadera o falsa. No hay un observador externo que dirima la discusión y, por cierto, el propio analista no tiene ese lugar.

Es importante insistir en que, aunque no seamos capaces de poder identificar con seguridad cuál es la creencia correcta, la diferencia entre la creencia correcta e incorrecta sigue existiendo: el mundo no es equivalente a su representación. Así, solo queda resolverla al interior de la vida social. Los medios a través de los cuales podemos dirimir la discusión (desde las discusiones lógicas o sobre categorías de análisis, o sobre la evidencia empírica) son todos medios asequibles a cualquier actor.

Cualquier cosa que realice el analista es algo que puede hacer un actor. Esto por la simple y sencilla razón de que los analistas son actores. No hay una diferencia ontológica entre ambos, que permita otorgarles a unos actores capacidades que otros no tienen. Si insistimos, con Bourdieu, que es necesario un quiebre epistemológico para poder comprender la vida social, entonces esa capacidad es también una que tiene cualquier actor. La capacidad de poner distancia es una que también es asequible a los actores en la vida cotidiana.¹⁷⁸ Si insistimos en que los analistas son observadores de segundo orden, observadores que observan observadores, recordaremos que esa capacidad también está ya instalada en la vida cotidiana.¹⁷⁹

Nadie tuvo que esperar a los analistas para empezar a pensar en las características de la vida social. Dado lo anterior, ¿cuál es el lugar que queda para el analista? Si los actores están en el mismo nivel que los analistas, ¿a qué se debe que en diversos procesos

178 Este es uno de los temas con los cuales Boltanski (2009) diferencia la sociología crítica de la sociología pragmática de la crítica, en el reconocimiento de la capacidad para criticar que ya tienen los actores, y qué mejor muestra de distancia que la crítica. La capacidad de los actores para criticar y distanciarse ha sido también destacada por Dubet (1994, 2009). Esta posibilidad puede estar distribuida desigualmente en la sociedad (Celikates, 2018), pero está inscrita. El estudio de Dubet muestra que, de hecho, puede estar muy extendida. Capacidades desiguales no implica ausencia de capacidades

179 Parte de lo que se hace en la vida cotidiana es observar a otros e intentar comprenderlos, y esto es en realidad algo que caracteriza a cualquier especie altamente social.

sociales hayan emergido esos actores específicos que se llaman científicos sociales?¹⁸⁰

El rol cognitivo de la investigación especializada

La diferencia entre analistas y otros actores es en sí misma producto de un proceso social y, por ende, se requiere explicar dicho proceso. Ahora bien, un analista no es más que un actor especializado en la tarea de análisis y, por lo tanto, para explicar su emergencia no se requiere ninguna teoría especial más allá de cualquiera que diga relación con la división del trabajo.

Observar al analista como solo un agente especializado nos permite salirnos de la idea de que se requiere una capacidad especial –que no tienen otros– por parte de los analistas para explicar por qué ellos emergen o por qué sus pretensiones de conocimiento debieran tener alguna validez que vuelve razonable darles mayor atención. Como en cualquier caso de una labor especializada, las capacidades requeridas están –en principio– disponibles para todos los actores y, por lo tanto, separar al analista del actor es incorrecto. Esto no obsta para que tenga sentido que existan personas dedicadas en específico a dichas tareas. Lo que simplemente se requiere es generar una ventaja que tuviera ese conocimiento especializado, que es lo que procederemos a desarrollar.

La complejidad de la vida social va asociada, a su vez, con una complejidad de los requerimientos de información sobre ella. Ello posibilita la aparición de agentes especializados en esos análisis. La aparición de organizaciones y de actores con conocimiento especializado son algunas de las marcas de la emergencia de sociedades más complejas. Al menos, son marca de sociedades que ya no operan solamente a través de los medios disponibles en la vida cotidiana. La aparición del Estado, una de las primeras organizaciones, señala

180 En más de una exposición de investigación-acción en que se enfatiza la equidad y horizontalidad de los roles no queda muy claro cuál es el rol particular de un investigador. Ahora bien, como también se hace en ciertos momentos, es claro que de la horizontalidad no cabe concluir que no hay un rol particular para un investigador especializado.

a su vez también la necesidad de registros.¹⁸¹ Al mismo tiempo, el contacto más intenso entre grupos distintos planteó el problema de la comprensión intercultural y ello genera la necesidad de un análisis etnográfico. Las *Historias* de Heródoto, en cierto sentido, puede comprenderse como una exposición de la diversidad cultural del Mediterráneo, y la literatura de viajes ha sido una constante a lo largo del tiempo y en diversas civilizaciones.

Tenemos, entonces, la aparición de información sobre la vida social, que va más allá de la que es producida a través de los medios disponibles de forma inmediata en la vida cotidiana (al menos, requerían informes, recolección sistemática, registros, etc.). ¿Requería ello en sí mismo la aparición de agentes especializados en la producción de esa información? Desde el punto de vista de una definición estrecha de las ciencias sociales, al parecer no, sin embargo, desde una mirada más amplia se puede plantear que la respuesta sería positiva. La aparición de especialistas en el derecho es bastante antigua, y si bien se puede decir que el derecho no es tanto un análisis de una vida social como su reglamentación e intervención, sí es claro que detrás de sus distinciones y conceptos hay ideas de cómo funciona la vida social. La historia no siempre es considerada una ciencia social, pero es claramente un campo de estudio sobre la vida social (y en ella podemos encontrar intentos de explicación de procesos políticos o ensayos de etnografía¹⁸²). Sin embargo, es plausible plantear que todo ello no era equivalente a la existencia de agentes especializados en la producción y análisis de la vida social. La producción de información sobre la vida social más allá de la producida por la vida cotidiana no requería todavía la aparición de especialistas: diversos

181 Estas nascentes formaciones sociales más extensas requirieron objetivar sus conocimientos de alguna forma; que su base no fuera solamente la memoria de las personas, lo cual es parte del proceso de generación de la escritura (Algaze, 2005; Charpin, 2008; Nissen, Damerow y Englund, 1993). «Hablando en general, si tenemos documentos escritos, tenemos una administración» (Basello y Giovinazzo, 2018, p. 481). Registros que, en parte importante, son registros sobre la vida social; contabilidad, censos y otros han acompañado a las organizaciones desde sus inicios (Grosby, 2020; Loewe, 2006).

182 Y ello desde antiguo. La idea de que la historia es una maestra de la vida se basa en que los relatos de los eventos entregan enseñanzas para futuros actores, porque ahí se muestran reglas y procesos que se repiten; ello ya está en Tucídides o en Polibio, como plantea, por ejemplo, Hartog (2021, p. 30). La tradición historiográfica china, desde al menos Sima Qian (2007) en el siglo I AC en adelante, ha sido bastante amplia en los temas que incluye, no reduciéndolo al aspecto político.

actores podían producir conocimiento no cotidiano, análisis social, sin que fueran especialistas en ello.

El desarrollo de estos actores, la conformación de disciplinas de las ciencias sociales, es un proceso bastante posterior, que no vamos a desarrollar en estas páginas. Baste con señalar que, existiendo en sociedades complejas necesidades de información sobre la vida social que van más allá de la vida cotidiana, ello permite la aparición de actores especializados en esa tarea. Si los actores requieren monitorear sus entornos y las organizaciones como actores requieren hacerlo, entonces en entornos en que la vida organizada se extiende, las actividades de monitoreo de esas organizaciones también lo hacen. Esto facilita que, en circunstancias en que el hecho de que las actividades cotidianas de recolección y análisis no resulten suficientes para varios actores, sea común que haya más espacio para la emergencia de actores especializados.

En algún momento, se planteó la pregunta de cuantificar la riqueza agregada de una sociedad (como lo hizo William Petty en 1665) y generar una aritmética política,¹⁸³ y de ahí se construye un espacio para la ciencia económica. Del mismo modo aparecieron otros tipos de preguntas sobre la vida social, en que los medios disponibles de forma automática en la vida cotidiana no resultan suficientes. Para generar una medida como el PIB —la versión moderna de la agregación de la riqueza— es útil contar con todo un conjunto de conocimiento especializado.¹⁸⁴ Y estos son requerimientos que emergen en el transcurso de operaciones normales de estos ámbitos en los cuales aparecen, por ejemplo, de la búsqueda por parte de Estados en competencia entre sí por contar con información para poder determinar su situación (ventajosa o no). La vida social moderna es una que usa de forma reiterada y continua en su reproducción los estudios de ciencias sociales.¹⁸⁵

A partir de esas consideraciones resulta posible comprender la aparición de actores especializados en el análisis de la vida social. Volvamos a enfatizar que ser un actor especializado es diferente

183 Para los inicios de esas cuantificaciones, ver Bagchi (2014).

184 Schmelzer (2016). Para un examen de los requerimientos técnicos y organizacionales de la emergencia y expansión de esas medidas, ver Korzeniewicz *et al.* (2004).

185 Ramos Zincke lo ha estudiado en profundidad para el caso de Chile (2012, 2016).

a ser un actor distinto. Un actor especializado, a lo más, puede realizar de manera más eficiente, productiva y con mejor calidad (incluso) lo que los actores realizan en sus vidas cotidianas. Y esto porque el asunto analizado, la vida social, es uno en el cual los actores están indisolublemente ligados como participantes. El analista no tiene el monopolio del habla correcta ni puede asumirse que sus creencias son más adecuadas; todo lo que puede decirse es que, en tanto alguien que se dedica al análisis, puede aspirar a ser escuchado con atención.

El investigador en la sociedad

La discusión sobre el rol cognitivo del investigador, qué prerrogativas tiene sobre la descripción de la realidad, no pueden separarse –en última instancia– de las discusiones sobre el rol normativo y político que puede (debe) jugar el investigador. En el discurso tercero abordamos cómo del hecho de que el investigador es un agente se sigue la legitimidad de un compromiso normativo (y de su necesidad, en caso de toda orientación de acción) y lo distinguimos de la neutralidad de las afirmaciones. Sin embargo, lo que no abordamos ahí fue cuál es el rol de los investigadores al interior de la sociedad. La discusión de la neutralidad valorativa es, al fin, una conversación al interior del campo de estas disciplinas, pero en la cual todavía no aparecen los otros actores en tanto actores. Siendo esa la pregunta esencial de este discurso, corresponde, entonces, pensar esa pregunta desde esa perspectiva.

Esta discusión se vuelve ineludible aquí, porque las discusiones sobre el rol que el científico social debe asumir frente a la sociedad en la que participa, y en particular cómo debe relacionarse con el resto de los actores que en ella viven han resultado cruciales para la autocomprensión de los profesionales de estas áreas, y del tipo y valor de su conocimiento. La relevancia de diferenciar con claridad la pregunta del rol social del investigador de la pregunta por neutralidad/compromiso valorativo se muestra porque las respuestas sobre el rol social cruzan las alternativas de la otra pregunta. Así podremos encontrar tanto entre defensores de la neutralidad (todo el mundo tecnocrático) como en defensores del compromi-

so valorativo (donde no pocos quienes defienden una postura crítica) la idea que el científico puede (debe) establecer que es lo que hay que hacer. Como experto de las cosas sociales, él ya tiene una postura sobre lo que hay que hacer y una postura que está basada en ese conocimiento. La forma en que estos elementos se combinan queda de manifiesto cuando se recuerda que el Durkheim de *Las reglas*, esa expresión del pensamiento positivista, rechaza rotundamente un planteamiento de que la ciencia no pueda decir nada sobre la acción.¹⁸⁶

En algún sentido, en ambas argumentaciones hay una común operación de prestidigitación: de intentar pasar un cierto argumento por lo que no es.

Así, la idea tecnocrática se presenta a sí misma como una consecuencia de una ciencia neutral. De ahí deriva la idea de una acción técnica (de una política sin política, de una política científica). Entonces, lo que debe ocurrir es que se obedezcan las instrucciones emitidas por los poseedores de la verdad. La consecuencia es antidemocrática. La idea es una prestidigitación, porque se obtiene una consecuencia falsa de la idea inicial. Se hace pasar como si la idea de que las afirmaciones científicas sobre la realidad son neutrales validara la idea de que se puede derivar sin ideas políticas, ideológicas, morales una acción desde una afirmación de hecho. Y ello es incorrecto.

Por otro lado, la ciencia comprometida se presenta a sí misma como un rechazo a la tecnocracia, recordando que no hay posible separación entre la realidad y el valor. De ahí deriva la idea de una ciencia que intrínsecamente tiene una postura política. Bajo esta idea, los científicos denuncian una realidad e indican sus males y lo que hay que hacer. La consecuencia es también aquí antidemocrática. La idea es nuevamente una prestidigitación, porque también se obtiene una consecuencia falsa de la idea inicial. Se hace pasar como si la idea de que toda postura de acción implica la unión de afirmaciones empíricas y posturas políticas, fuera equivalente a plantear que la ciencia como tal nos permite establecer qué es lo que hay que hacer.

186 Durkheim (2013b, Cap. 3, pp. 47-50).

En estas dos prestidigitaciones se intenta esconder lo que tienen en común, a pesar de su ostensible contrariedad: en ambos casos se elide el que están en contra de la deliberación política democrática del común (de quién no es experto) como fundamento de las decisiones comunes. En ambos casos se pretende que los científicos (ya sea presentados como neutrales o apareciendo como comprometidos) son quienes dicen lo que hay que hacer. Frente a estas prestidigitaciones podemos encontrar tanto entre quienes defienden la neutralidad como en aquellos que enfatizan el compromiso, la idea de que *no* es el rol del investigador establecer qué es lo que tiene que hacer la sociedad. Esto puede tener muchas expresiones, desde el énfasis de Weber en su conferencia sobre *la Ciencia como Profesión*¹⁸⁷ a que eso es algo que se realiza en la vía pública, donde el académico no tiene ninguna pretensión particular de saber, o en argumentaciones en las cuales el papel del académico es sumarse a luchas y demandas de comunidades y grupos.¹⁸⁸ No estará de más recordar aquí que la posición de neutralidad que plantea Weber nunca prohibió la participación del investigador en estos temas, solo que distinguiera la posición de la cátedra de lo que se puede hacer en el espacio público, que no intentara usar su autoridad de investigador en un espacio que no le corresponde.¹⁸⁹

La discusión es particularmente relevante en contextos democráticos. Como ya hemos visto, varios de los argumentos tienen consecuencias directamente en contra de la democracia. ¿Cómo afecta a la idea de que las decisiones las debe tomar la ciudadanía —por definición compuesta de personas que no son expertas— la discusión sobre el rol que le cabe en las decisiones colectivas a los «expertos en

187 «Porque el profeta y el demagogo no pertenecen al atril de una sala de conferencias. Al profeta y al demagogo se les dice: 'salgan a la calle y hablen públicamente'. Es decir, donde la crítica es posible» (Weber, 1994, p. 15).

188 La idea de antropología por encargo de Segato (2015), por ejemplo.

189 Cuáles son esos límites es algo que, como todo, tiene sus dificultades prácticas. Portes (2021) al recordar el centenario de las conferencias de Weber y desarrollar el mismo punto que estamos haciendo, realiza un análisis de la expansión del populismo nacionalista, que tiene un punto de vista político claro. «Weberianamente» eso no es problemático, pero si hace ese discurso en una alocución en una conferencia académica, como fue el caso, ¿se está usando la autoridad cognitiva fuera de donde le correspondería?

lo social»? Las democracias clásicas, de hecho, veían en el experto más bien una amenaza que era necesario neutralizar. El medio de anular políticamente a los expertos era brutal: las labores que nosotros entregaríamos a funcionarios expertos eran realizadas por esclavos públicos,¹⁹⁰ de forma tal que no pudieran influenciar las decisiones colectivas. La noción –fundamental a toda la idea de que los expertos deben gobernar– de que la política es un asunto de gobernar la sociedad fue en ese contexto defendida e inventada por los opositores a la democracia.¹⁹¹

Se pueden diferenciar varios modelos en torno a esta relación, que aparecen en la discusión tanto académica como política. Un modelo es el del investigador como médico.¹⁹² Del mismo modo que el médico, el investigador posee un saber; ese saber le permite determinar qué es lo que hay que realizar (la acción que resuelve la enfermedad, la acción que permite dar cuenta del problema). Ya sea porque el saber del experto sea inherentemente normativo o porque la normatividad en juego es una que todos aceptamos (nadie quiere estar enfermo), el saber permite establecer de forma más o menos directa la acción. El papel de la sociedad, entonces, es el del paciente: el de quien tiene que escuchar al experto y hacerle caso. Su rol no es totalmente pasivo, tiene que tomar la decisión de seleccionar un experto (del mismo modo que un paciente puede requerir el parecer de más de un médico), pero lo que se enfatiza aquí es la incapacidad cognitiva de la sociedad, que no puede –por sí misma– determinar lo que hay que hacer. Aunque es una idea muy común, resulta algo problemática para sociedades que se piensan a sí mismas como democráticas, dado que el rol que le cabe a la sociedad es muy menor.

Un segundo modelo puede ser el del terapeuta.¹⁹³ En este caso, quien tiene el conocimiento sigue siendo, en lo fundamental, el

190 Hansen (2000), Ismard (2015).

191 Arendt (2006) señala incluso que los defensores de la democracia más bien hablaban de isonomía; que pensar ese régimen en términos de «-cracia» o «arquía» era precisamente lo que se intentaba evitar.

192 Al menos en una versión tradicional. De hecho, en la actualidad ni siquiera en ese ámbito propiamente tal se sigue dicho modelo.

193 En algún sentido, Habermas, en *Conocimiento e Interés* (2005), desarrolla esta idea como uno de los roles para las ciencias sociales.

experto, pero el rol de la sociedad es algo más activo. Porque aquí la sociedad debe integrar el conocimiento del experto, debe reconocer efectivamente el problema y la vía de solución; no puede simplemente continuar sin comprender, su comprensión es parte de la resolución del problema. Más aún, el experto tampoco puede operar sin la acción de quien recibe su terapia. Su conocimiento es incompleto. Sin embargo, de todas formas, a pesar de este mayor peso de la sociedad, el lado del saber legítimo sigue estando claramente en manos del investigador.

Otro modelo de relación es el del facilitador o el del educador popular.¹⁹⁴ La idea central es que el conocimiento ya no está (al menos únicamente) en manos del investigador, que los otros actores de la sociedad sí cuentan con conocimiento y que, por lo tanto, la relación ya no puede pensarse como jerarquía. La labor del investigador es la de apoyo e incluso elucidación del conocimiento ya instalado en la sociedad. La idea de ciencia ciudadana o el recordatorio que críticas y posiciones externas a la disciplina bien pueden ser correctas y relevantes se mantienen en esa idea.¹⁹⁵ Sin embargo, suele suceder que la promesa de falta de jerarquía no siempre se cumple. Puesto que al principio el pueblo no sabe qué sabe y no todo lo que piensa es pensado como parte de su real saber (la idea de falsa conciencia es común que ronde en estas perspectivas), el investigador reaparece en su rol jerárquico al ser quien puede hacer esa división: de establecer cuál era el conocimiento correcto y cuál era la falsa conciencia que estaba instalada en la vida social.¹⁹⁶

Para responder a estas preguntas sobre el rol público del investigador, la siguiente afirmación es crucial. Las consideraciones éticas son, por definición, asuntos que corresponden a toda persona (tanto a nivel individual como a nivel colectivo: asuntos de cada uno y asuntos de todos). No hay especialización para hablar de lo normativo. No es que se traslade a otro campo especializado, donde

194 La obra clásica entre nosotros de esta postura es *Pedagogía del oprimido* de Freire (2018).

195 En el caso de la historia, Hartog (2021) ha defendido la relevancia de las inquietudes y aproximaciones que han hecho personas ajenas al campo. La ciencia social fronteriza también sigue un poco esas líneas (Flyvbjerg, 2001; Schram, 2012).

196 Algo similar ocurre con la filosofía de la liberación de Dussel, en la que el pueblo que constituye una nueva comunidad ética no se compone a partir de todo lo que el pueblo piensa (1998, 2016).

nosotros dejamos de hablar; ¹⁹⁷ es que todos, en tanto actores, tienen que decir, puesto que lo evaluativo es intrínseco al actuar. Decir que la ciencia resuelve el problema de lo que hay que hacer es, al mismo tiempo, decir que solo los científicos son actores plenos. Pero ello es incorrecto. No hay ciencia en torno a la que deba ser la vida en común.¹⁹⁸

Dado lo anterior, ¿cuál puede ser el rol del conocimiento experto? El modelo del arquitecto puede entregarnos una visión más adecuada de ese rol. Quien decide sobre la visión general no es el arquitecto, es su cliente. El arquitecto puede sugerir y proponer en torno a la realización de esa idea, pero incluso ahí, el poder de decisión siempre está en manos del cliente, que es el mandante. La división entre lo cognitivo y lo normativo (que enfatizamos en el discurso tres) vuelve a mostrar su importancia, porque entonces permite delimitar qué rol puede cumplir el conocimiento y que límites tiene. En ese sentido, la ciencia y el científico (la arquitectura y el arquitecto) pueden plantear y decir muchas cosas al respecto, pero en relación con el problema práctico (ético) de qué es lo que hay que hacer, es el dueño de la vivienda o el habitante quien tiene la palabra decisiva. Más aún, bajo este modelo podemos integrar mejor el hecho de que no es el experto quien tiene el monopolio de la información correcta. Su condición de experto especializado hace que tenga sentido que su voz se escuche con atención, pero también otros pueden aportar a ello (otros también tienen cosas que decir sobre los aspectos cognitivos, dado que no tiene el monopolio de ello)¹⁹⁹.

En estas discusiones habrá que defender que el científico es también ciudadano, y en tanto ciudadano tiene el mismo derecho a hablar de las cosas comunes que todos, puesto que tiene el fundamento que todos tienen, el de ser participante de ese mundo común. El científico, en tanto científico, tiene un saber particular y que como todo saber especial ha de ser reconocido (así como lo

197 La diferencia entre el juicio de hecho y el de valor no es que deje lo empírico en el campo de las ciencias sociales y traslade la discusión ética a «la filosofía moral y campos asociados» (Gorski, 2017, p. 439).

198 Un punto enfatizado por Castoriadis (2012, particularmente en el seminario del 20 de abril de 1983).

199 Aquí cabría recordar algo que se discutió anteriormente en el tercer discurso: que al apoyar la acción el arquitecto está involucrado éticamente en ella.

tiene el que ha experimentado algo, por ejemplo, o el que tiene una visión moral nueva, etc.), pero de ese saber no se deriva ninguna consecuencia directa. Es a través de la deliberación, en que todos tienen igual derecho a hablar, que se puede extraer alguna conclusión. Los científicos tienen un papel que jugar en la deliberación pública, un papel que no reemplaza a dicha deliberación y que no reemplaza su rol como ciudadanos.

En resumen: ¿cuál puede ser el rol del investigador investido de ese saber? Insistamos, lo central es no olvidar que, en torno a los asuntos éticos sociales, no hay mayor ni mejor autoridad para hablar y decidir que la de ser persona. En ello todos tienen que decir y todos son parte y hablantes de pleno e igual derecho en torno al razonamiento práctico (ético). Si los investigadores somos parte de esa discusión no es por ninguna particularidad del trabajo científico, es porque siempre somos actores y ciudadanos. Somos parte, pero solo somos parte al igual que cualquier otro, de esa discusión sobre la vida en común que nos compete a todos.

SEIS. EXPLICAR LA VIDA SOCIAL

Argumento: *La tendencia a explicar desde factores sociales una realidad ha desviado a la ciencia social de su tarea esencial, que es más bien la de explicar y comprender cómo se desarrolla y opera la vida social como tal. La ciencia social no se basa en la defensa de ciertas respuestas (tal realidad está influida por factores sociales), sino en el interés de ciertas preguntas (¿cómo funciona la vida social?).*

La problemática herencia durkheimiana

Las reglas del método sociológico es, contra la opinión de varios, un texto básicamente correcto. Sucede que la vida social tiene un aspecto objetivo, que incluye –por cierto– elementos de significado; sucede que efectivamente la forma más clara de esa objetividad es que la vida social no se amolda a nuestra voluntad individual sin más; que presenta resistencia.²⁰⁰ Sin embargo, hay en el texto un error básico que ha tenido profundas consecuencias negativas para el desarrollo de la investigación social: la idea de la autoexplicación de lo social; el que la vida social ha de explicarse a través de causas solamente sociales. Se puede plantear que el error, más que en *Las reglas*, está en la forma en que se la ha usado y leído. Durkheim no es el primero o único autor con la mala fortuna de que algunas de sus obras principales sean mal leídas. Pero efectivamente esa lectura es un error muy común. En realidad, para ser más preciso, en la idea de Durkheim de que la tarea de las ciencias sociales es explicar los hechos sociales por otros hechos sociales, se mezcla una idea profundamente correcta y otra equivocada.

La idea correcta es que lo que debe explicar la ciencia social son los hechos sociales. La idea incorrecta es que eso debe explicarse a través de hechos sociales. Más aún, el problema esencial de la

200 Incluso más, diría que la idea –que es basal en el texto– de que en la vida social la coacción es una fuerza natural (cap. 5, IV) es también correcta, pero eso nos alejaría de los temas de este discurso.

herencia durkheimiana es que las ciencias sociales han abandonado esa herencia en lo que tenía de correcto y la han seguido en lo que era incorrecto. Al hacerlo han producido una ciencia social, que es la inversión perfecta del camino adecuado. Han intentado hacer una ciencia que explica socialmente situaciones individuales. No una ciencia que intenta explicar las instituciones, las normas, los diversos órdenes y situaciones que produce la vida social, sino que intenta hablar sobre comportamientos y circunstancias individuales a partir de esas estructuras.²⁰¹

Describiremos muy brevemente esta herencia durkheimiana, estas malas lecturas de Durkheim y defenderemos que son una mala crítica. Luego, procederemos a ilustrar por qué no es la tarea de la ciencia social explicar comportamientos individuales a partir de lo social y que no depende la justificación de las ciencias sociales del hecho de que el individuo pueda explicarse socialmente. Finalmente, abordaremos el amplio campo de las preguntas específicamente sociales a las que debiera abocarse la investigación social.

En el capítulo quinto de *Las reglas*, Durkheim escribe una de sus frases más famosas, una que supuestamente ha sido muy influyente y que ha sido muy criticada. Pero en realidad no ha sido tan influyente, o su influencia ha sido a través de una lectura equivocada: «Entonces llegamos a la siguiente regla: La causa determinante de un hecho social debe ser buscada entre los hechos sociales antecedentes, y no entre los estados de la conciencia individual»²⁰²

La sociología sociológica, que enfatiza la importancia de los factores sociales en la explicación de cualquier fenómeno, tendría su raíz allí. Y, sin embargo, en esta lectura se olvida algo clave: Durkheim está ofreciendo aquí una idea de lo que debe ser una explicación de un *hecho social*, pero mucho de lo que hace esta sociología sociológica no es explicar hechos sociales.

Un elemento central de la práctica de la sociología real es el análisis de encuestas y el intento de explicar la distribución de las respuestas en esas encuestas. Nada más lejano a la ciencia que

201 La sociología sociologizante que explica todo desde un nebuloso contexto «social» que criticaba Latour (2008).

202 Durkheim, (2013b, p. 109).

intentó desarrollar Durkheim que esa práctica. Puesto que pensar que se hace sociología –que ello constituye la principal labor de la sociología– al explicar las conductas individuales, no es lo central según esa regla: las conductas a nivel individual *no* son hechos sociales. Los hechos sociales tienen correlatos individuales (un nivel dado de suicidios en una sociedad implica un cierto número de casos individuales de suicidio), pero no son lo mismo y, por lo tanto, lo que explica uno no es necesariamente lo que explica el otro. Mucho de lo que interesa a la sociología estándar es explicar lo que sucede en los individuos a través de atributos que están inscritos en los individuos.²⁰³

La interpretación usual del aserto de Durkheim se centra en el aspecto de «explicar por hechos sociales» y olvida que es también parte esencial en el argumento que lo que debe ser explicado es un «hecho social» y que los hechos sociales son bien distintos de los hechos individuales. Citemos de nuevo a Durkheim, porque es bastante claro:

Que abismo, por ejemplo, entre los sentimientos que el hombre tiene en frente de fuerzas superiores a la suya y la institución religiosa con sus creencias, sus prácticas tan múltiples y tan complicadas, su organización material y moral; entre las condiciones físicas de la simpatía de dos seres de la misma sangre experimentan el uno por el otro y ese conjunto tupido de reglas jurídicas y morales que determinan la estructura de la familia, las relaciones de las personas entre ellas, de las cosas con las personas etc.²⁰⁴

203 Uno de los puntos que Granovetter (1985) critica de las aproximaciones tradicionales es precisamente que lo social se traduce a una variable individual inscrita en un individuo atomizado. Dubet (1994) realiza una observación similar.

204 Durkheim (2013b, p. 105). Esta visión «institucionalista» es compatible con la importante variación de comportamiento individual que ha sido enfatizada por Goldthorpe (2016, cap. 2 al 4 en particular) y que mostraría lo inadecuado de una visión holista y/o tipológica de los hechos sociales. La importancia diferencia en el comportamiento individual sobre, por ejemplo, escolaridad no cambia el hecho institucional que existen escuelas. Goldthorpe muestra como las ideas recibidas de diferencias de actitudes tradicionales y modernas no resisten el análisis al nivel individual, pero esta modernidad tan inasible en ese nivel resulta bien identificable al nivel institucional (pensemos en cosas como Universidad de investigación, medios de comunicación de masas, la capacidad institucional asociada a impuestos universales al consumo etc.). Los hechos que desea investigar Goldthorpe –esas regularidades de comportamiento poblacional– son parte, aunque no agotan, los temas a analizar por la ciencia social: Siguen siendo hechos sociales que caracterizan al colectivo.

Efectivamente, la sociología (en particular) y las ciencias sociales (en general) no siempre se han percatado de qué es lo que deben explicar. La sociología, con alguna exageración, ni siquiera ha sido intentada. Una ciencia que intente explicar cómo se generan los hechos sociales, aquellos hechos en los cuales la situación social (formada por los otros agentes y por el conjunto de las interacciones) establece las condiciones de la acción. Menos ha sido explorada la forma en que socialmente estos hechos se generan: cómo la disposición de esas relaciones e interdependencias va generando dinámicas que son parte del proceso de producción de esas relaciones e interdependencias. El camino de Durkheim no solo es básicamente correcto, en algo más de un siglo de su aparición sigue en buena parte inexplorado.

Digresión. ¿Qué cuenta como una explicación válida?

Antes de continuar con las preguntas que estructuran este curso, resulta menester abordar otro problema asociado. Entre las innumerables discusiones al interior de las ciencias sociales, algunas de las más extensas se han dado en torno a los criterios de la explicación. ¿Qué es lo que cuenta como explicación o no? Desde la discusión del individualismo metodológico a la pregunta por la relación entre explicaciones generales y particulares, la preocupación por la explicación válida ha sido central en los debates. En esta sección intentaremos defender tres ideas al respecto: (1) que las ideas de una buena explicación no son solo de orden metodológico, sino que dependen de opciones teóricas; (2) que los debates muchas veces han sido innecesariamente restringidos en sus propuestas, y que una postura más flexible sobre lo que es una explicación es deseable, y que (3) más allá de lo anterior, las ciencias sociales no pueden abandonar la preocupación por la explicación.

La discusión sobre qué es lo que cuenta como una buena explicación es una de larga data en las ciencias sociales y ha tenido múltiples aspectos. Nos centraremos en uno de ellos: la crítica a la explicación del modelo de ley de cobertura en la sociología analítica y posturas similares. La idea heredada sobre la explicación es

la de la ley de cobertura: se explica un fenómeno identificando la ley para la cual ese fenómeno es un caso particular. Dado que existe una ley (una relación que aplica universalmente) que dice que «toda vez que se prohíbe un producto se generará un mercado negro», explicaré la existencia de un mercado negro para el producto X, indicando que ese producto se ha prohibido. Explicaré el hecho de que en una organización ha surgido una élite que acapara las oportunidades, citando la «ley de hierro de la oligarquía» de Michels, que nos dice que eso sucede en toda organización. La tarea científica es postular y contrastar empíricamente estas leyes, pero el modo de la explicación sigue esas líneas. Un evento específico se explica uniendo ciertas condiciones iniciales con la(s) ley(es) correspondiente(s) y derivando de ello una consecuencia, que correspondería al evento explicado.²⁰⁵

Manteniéndose dentro de posturas que defienden la explicación generalizante²⁰⁶ y como crítica a esta idea, han surgido recientemente posturas que buscan superar una idea de explicación solo a través de variables, entendidas como meras «cajas negras».²⁰⁷ Bajo esta idea, la explicación de ley de cobertura se asemeja demasiado a la «virtud dormitiva del opio» de la cual se burlaba Molière. En esta perspectiva, las explicaciones han de seguir procesos y solo se explica cuando se tiene un mecanismo específico que produce ese resultado.²⁰⁸ La idea de leyes de cobertura no es suficiente, porque precisamente entrega regularidades sin mecanismos que expliquen cómo se genera la regularidad (sin conocer, por ejemplo, cómo se establecen los efectos, cómo se conectan las diversas entidades que producen el efecto, etc.).²⁰⁹

205 Ver exposiciones clásicas en Nagel (1961) o Popper (2002). En el caso de Popper, diría incluso que la explicación del modelo en *La miseria del historicismo* es más clara y en algún sentido más adecuada que en *La lógica de la investigación científica*.

206 No hay que olvidar la existencia de varias posturas que piensan la explicación desde otros modelos, por ejemplo, la idea de explicaciones históricas que no requieren universalidad (De la Garza, 2012; Osorio 2001).

207 Modelos de agentes, por un lado (Axelrod, 1997; J. Epstein, 2007; J. M. Epstein, 2013; Macy y Willer, 2002), sociología analítica (Hedström, 2005, 2009; Manzo, 2010, 2014, 2022; Nogueira, 2006).

208 Hedström y Swedberg (1998). Para un listado virtuosístico, ver Elster (2007).

209 Siguiendo una caracterización de Hedström y Ylikoski (2010).

Esta visión está asociada, a su vez, con la negativa a aceptar explicaciones macro-a-macro: explicar implica explicar desde niveles más bajos.²¹⁰ La perspectiva de agentes ya en su nombre muestra este énfasis. La idea central es generar la explicación de las dinámicas colectivas, a partir de la interacción de múltiples actores adaptativos autónomos que operan a un nivel más bajo que el de esa dinámica colectiva. El análisis tradicional de variables aparece para estas tendencias casi como una descripción que observa una relación como parte de la realidad, pero no la explica.²¹¹ Es a través de los mecanismos y las simulaciones que se puede generar una buena explicación.²¹²

El punto que nos interesa destacar ahora es que esta preferencia metodológica se sustenta, finalmente, en una visión teórica sobre la naturaleza del objeto. Si se acepta como forma de explicación una ley de cobertura de inmediato, entonces son posibles explicaciones que funcionen a través de relaciones entre unidades a nivel macro (nivel de industrialización con democracia, estructuras sociales de pueblos originarios y centralidad en la colonización española²¹³). La aproximación de la sociología analítica, por ejemplo, se opone a esos intentos de explicación, debido a que por motivos teóricos rechazan la idea en sí misma de que la estructura pueda actuar por sí sola e insistirán que es al nivel de los agentes donde se genera la explicación.²¹⁴ Pero desde una perspectiva más estructuralista, en que las estructuras pueden ser causas del mismo modo que otra cualquiera, no hay necesidad de realizar microfundaciones para que los mecanismos operen. Las perspectivas que mencionamos pueden

210 Por ejemplo: «Los resultados y relaciones a nivel macro nos dicen muy poco sobre por qué observamos esos resultados y relaciones a nivel macro que observamos» (Hedström, 2009, p. 340).

211 Manzo (2007, p. 37) explícitamente plantea que el análisis de variables «describe».

212 Por cierto, es necesario destacar que estos diversos elementos no necesariamente están en sincronía total. León-Medina (2017) ha observado que el énfasis en la simulación que han seguido estas corrientes ha implicado un abandono de la idea de mecanismos, volviendo a explicaciones de «caja negra»: la simulación replica resultados, pero todavía no sabemos necesariamente cómo ellos emergen.

213 Para la relación del colonialismo, ver Mahoney (2010). En el estudio de revoluciones, estos métodos han sido ampliamente usados y, si bien subsiste una alta diversidad, el impacto de la aproximación que explica a través de dimensiones macro es innegable (Beck, 2017).

214 Raub, Buskens y van Assen (2011), Sörensen (1998).

incluir condicionantes estructurales sin mayor problema,²¹⁵ pero la idea de una actividad estructural sin actor resulta inaceptable. Es esa visión teórica la que estructura la aproximación metodológica.

El segundo punto es que estas discusiones suelen ser innecesariamente restrictivas en términos de lo que cuenta como explicación de un fenómeno. Estos criterios muchas veces pueden ser aspectos deseables de una explicación, pero no son razón suficiente para descartar explicaciones. Usemos un ejemplo desde fuera de nuestras disciplinas. Las leyes de la termodinámica fueron establecidas observando relaciones entre medidas evaluadas a nivel del sistema (calor, entropía, capacidad de trabajo, etc.). Hasta tiempo después no se tuvo una explicación a nivel micro de estos fenómenos (a partir del movimiento de las moléculas).²¹⁶ La explicación a nivel de mecanismos micro mejoró nuestra comprensión del fenómeno, pero nadie diría que la investigación y los resultados previos resultarían inválidos o que no fueran suficientes como explicaciones válidas. Incluso si la idea de explicación vía mecanismos fuera correcta, eso no implicaría que fuera inconducente analizar mediante la aproximación de ley de cobertura. Más aún, se puede recordar que —en cierto sentido— la idea en sí de ley de cobertura proviene del fracaso de explicaciones mecanísticas. No se descubrió mecanismo causal que explicara la gravedad y es esa falta la que originó la frase newtoniana de *hypothesis non fingo*: no habiendo mecanismo que lo produjera, mejor quedarnos con lo que ya podíamos saber, que era la ley de gravitación.

Lo mismo aplica en la otra dirección. Podemos tener una explicación vía mecanismos, a través de diversas dinámicas que generan el resultado, pero ese mecanismo no equivale a una ley que se cumpla

215 El bote de Coleman, el esquema más común en años recientes, explícitamente parte de condiciones iniciales macro (Coleman, 1990), y la idea de un individualismo estructural (Manzo, 2014) muestra esa compatibilidad. Para Boudon «estudiar las variaciones en el comportamiento de los actores que resultan de las variaciones en las condiciones de competencia» (1990, p. 40-1) es el ejemplo que usa para ilustrar como opera el individualismo metodológico, y es claro que en esa descripción es la *estructura de interacción* la dimensión explicativa central.

216 Atkins (2010). Una descripción temprana del impacto de esta interpretación en una conferencia de Planck que se recoge en Hawking (2011, cap. 3).

siempre.²¹⁷ Uno puede recordar todas las discusiones sobre la *Ética protestante* que aplican una visión centrada en leyes de cobertura (el protestantismo causa siempre desarrollo capitalista), que es ajena a la visión de Weber, que, de hecho, sigue otras ideas sobre la explicación social. Entendida como explicación de un proceso histórico concreto, a través de la idea de «afinidades electivas», que postula ciertos procesos psicológicos, dentro de una visión explícitamente multicausal, en que la idea es tomar solo una hebra (la relación entre una ética religiosa y un espíritu económico), etc. El texto de Weber puede analizarse desde múltiples puntos de vista, pero analizarlo desde una visión de la explicación que le es ajena (la ley de cobertura) no es mucho lo que permite avanzar.²¹⁸

Las explicaciones tienen múltiples formas. En tanto se cumpla con la idea de dar cuenta del fenómeno, hacerlo con rigor y precisión, a modo de simplificar nuestra comprensión del mundo, ya se está contribuyendo a la tarea de explicación.

El último punto que nos interesa analizar en esta digresión es insistir en la utilidad de la idea de explicación. En años recientes ha crecido una perspectiva que plantea que no solo la descripción es una tarea relevante para las ciencias sociales, sino que incluso debiera reemplazar como objetivo a la explicación.²¹⁹ En la actualidad, dadas las herramientas disponibles de conocimiento de la vida social –todo el profuso aparato de monitoreo sobre ella–, sería posible acercarse a un ideal de descripción completa de la vida social. Y dado ello, la explicación –que de alguna forma u otra reduce

217 En el caso particular de Elster, su defensa de mecanismos es explícitamente *alegal*: «Hablando aproximadamente, los mecanismos son patrones causales que ocurren frecuentemente y son fácilmente reconocibles que son gatillados por condiciones generalmente desconocidas o con consecuencias indeterminadas. Ellos nos permiten explicar, pero no predecir» (2007, p. 36). Lo que expone Elster –explicar sin predecir– sería casi un anatema bajo la idea de explicación de cobertura. Anteriormente, Elster (1989, p. 1) había planteado que más que buscar, como la física, algunas pocas leyes con gran poder explicativo, sería más adecuado pensar en términos de una química social. Una disciplina que cuenta con un gran número de modelos a aplicar más que unas pocas leyes.

218 Ver Weber (2011) y la completa recensión del debate en Gil (2013). En una perspectiva similar a la weberiana se puede decir que «la narración explicativa subordina la identificación de factores causales a la reconstrucción del encadenamiento específico de eventos en un proceso histórico» (Garcelon, 2013, p. 205).

219 Burrows y Savage (2014), Orchard (2011), Savage y Burrows (2007, 2009).

información— sería inferior. Se puede incluso argüir que los desarrollos en el uso de la «ciencia social computacional» mostrarían que el ideal de predicción se puede separar de la explicación: modelos orientados a predecir nuevos casos tienen objetivos diferentes de aquellos que intentaban explicar lo ya existente. Sin embargo, lo anterior sería un error. En esos mismos desarrollos que diferencian entre predicción y explicación ello no se hace para olvidar la relevancia de la explicación, sino incluso para fundamentar que, entonces, no basta con predecir para tener explicaciones²²⁰ y en general para diferenciar las prácticas apropiadas para la descripción de aquellas que intentan reforzar la explicación causal, o incluso para determinar con mayor precisión cómo pueden combinarse.²²¹

La pregunta por la causalidad no ha dejado de ser relevante ni ha dejado incluso de adquirir renovada relevancia.²²² Más en general, la preocupación por comprender la vida social permanece con nosotros. Y comprender implica, efectivamente, simplificar la vida social. Una descripción completa es simplemente demasiado compleja. Si la vida social tiene algún grado de orden o regularidad, se sigue que puede ser comprendida a través de un conjunto de afirmaciones que es menor a una descripción que repitiera esa complejidad.²²³ En última instancia, si queremos comprender el mundo, realizar conexiones entre procesos y dinámicas es parte de ello, y cuando queremos analizar esas conexiones se termina en preocupaciones explicativas.²²⁴ El trabajo descriptivo, el puramente descriptivo, es un

220 Grimmer, Roberts y Stewart (2021), Hofman *et al.* (2021), Molina y Garip (2019).

221 Por ejemplo: «Argüimos que la usabilidad de muestras no probabilísticas es limitada —pero existe— para describir características poblacionales, y que una muestra probabilística es innecesaria —o potencialmente incluso dañina— para establecer cadenas causales» (Kohler, Kreuter y Stuart, 2019, p. 150).

222 Ver Gangl (2010), Lattimore y Ong (2018), o los desarrollos modelando causalidad a través de grafos dirigidos acíclicos (Pearl, Glymour y Jewell, 2016), o las discusiones metodológicas en economía, en las que el tema de generar diseños que puedan establecer efectos causales ha sido relevante (Angrist y Pischke, 2010). Pearl y Mackenzie (2018) hablan de una «revolución causal» bajo el entendido de que solo recientemente existe un lenguaje formal para hablar de causalidad. El lenguaje algebraico tradicional (o el análisis estadístico) no dejaban espacio para hablar o pensar científicamente sobre la causalidad.

223 La idea de la complejidad algorítmica asocia, precisamente, la idea de orden a esta capacidad de dar cuenta de la realidad de forma menos extensa que repetir la realidad (Beltrami, 1999; Crutchfield, 1994).

224 Ver, por ejemplo, Gane (2020).

trabajo valioso y relevante (muchas veces efectivamente queremos establecer los hechos principales que describen una situación), y es cierto que en muchas ocasiones es devaluado. Es necesario por eso insistir en su pertinencia y relevancia, que es pasada por alto. Con todo, queda un trabajo valioso y relevante en nuestras disciplinas, que es explicativo. La defensa de la descripción no debiera transformarse en una devaluación de la explicación.

En cualquier caso, si se trata de discutir sobre la explicación, resulta necesario hacerse la pregunta sobre el objeto de la explicación, el *explanandum*, más que criterios *a priori* sobre qué cuenta como una explicación. Es al menos lo que nos dedicaremos en el resto de este discurso.

No explicar desde lo social...

El gesto tan usual en ciencias sociales, en particular en sociología, de establecer la relevancia del análisis social mostrando cómo «factores sociales» explican determinado fenómeno²²⁵ es una apuesta innecesaria. Por cierto que estas afirmaciones pueden ser correctas y en particular a finales del siglo XIX, el momento en que Durkheim inaugura, en cierto sentido, esta modalidad en *El suicidio*, resultaban una apuesta bastante interesante. El problema y el error está en (a) plantear que la ciencia social requiere para existir como ciencia de ese tipo de explicaciones y (b) la tendencia subsecuente a orientar el eje central de la investigación a probar, en fenómeno tras fenómeno, que las raíces de cualquier fenómeno están en la vida social en general. Los errores que ha traído esta idea afectan de manera importante al desarrollo de las ciencias sociales, porque afectan no solo las formas de respuesta admisibles, sino además el tipo de preguntas que se asume como relevante.

Lo que se requiere, más bien, es separar el proyecto de la ciencia social, de la idea de explicación por factores sociales. La visión usual asume que la ciencia social solo tendría sentido e importancia si fuera cierto que la explicación de un fenómeno requiere de factores

225 Por ejemplo, en sociología de la ciencia (Bloor, 1991) o en el análisis del consumo (Sassatelli, 2007; Zelizer, 2005).

sociales, y ellos son centrales. Si todo el comportamiento fuera explicado por los genes o por la psicología,²²⁶ entonces no habría lugar para las ciencias sociales. Si la vida social fuera producto de factores «naturales», no sociales, esas disciplinas no serían necesarias y, en particular, sus instrumentales teóricos y conceptuales no serían requeridos. Esto lleva además a una costumbre que resulta bastante perniciosa, una costumbre bajo la cual se insiste en observar factores sociales y no sociales como elementos opuestos y separados.²²⁷ Baste con mencionar contra ello, por ejemplo, que los arreglos y entramados sociales creados son bastante diversos y que esos arreglos y entramados afectan las formas a través de las cuales los elementos causales no sociales operan. No estará de más, a este respecto, recordar la vieja imagen de Weber, a propósito de los intereses. Ellos eran una motivación importante, crucial usualmente, pero, sin embargo, eso no obstaba para que las creencias actuaran como guardagujas en un tren: indicando por dónde se movían esos intereses. Lo mismo es válido para cualquier otro factor no social que nos interese. La importancia de los entramados sociales no niega que esos factores sean relevantes, pero los entramados son un elemento a través del cual se realizan ese factor en la realidad.

Expongamos lo anterior en el caso de la explicación de diferencias individuales en que tanto se concentra la discusión habitual y en el peso de los factores sociales en ello. Las diferencias entre actores son un hecho ineludible de la vida social y es claro que no todas las diferencias son producidas socialmente. En última instancia, hay una parte de la población que no tiene la capacidad de embarazarse, una persona de menos de un año tiene relaciones sociales distintas de las de un adulto, etc.²²⁸ Ahora bien, el caso es que incluso cuando las diferencias no son producidas socialmente, los efectos de ellas son mediados por dinámicas sociales. Es por esa razón que recordamos

226 Es un argumento desarrollado por Black (2000) para precisamente criticar orientaciones de ese estilo. Ver una crítica en Marshall (2008).

227 La concepción de la explicación en términos de varianza explicada por variables independientes genera, a veces, más bien problemas en la comprensión de los asuntos, puesto que los factores aparecen en competencia por explicar esos porcentajes.

228 Sin importar el talante del análisis, hay que partir por reconocer que los agentes «pueden diferir en formas muy diversas –genéticamente, culturalmente, por sus redes sociales, por sus preferencias» (J. Epstein, 2007, p. 6).

en el párrafo anterior la imagen de Weber. Dado que los agentes viven en entramados sociales, la forma en que se articulan cambia los efectos, cambia los caminos, que generan esas diferencias. En otras palabras, incluso en este caso –en que la dinámica social no produce la diferencia– hay cosas importantes que puede decir el análisis social.

Los efectos que una diferencia dada tiene en la vida social dependen de las prácticas existentes en esa sociedad. Las diferencias no están asociadas automáticamente a posiciones sociales y no producen resultados por sí mismos. Son los significados y prácticas existentes los que traducen las diferencias entre actores en posiciones distintas, no las diferencias por sí mismas. Supongamos que podemos diferenciar a las personas por sus niveles y formas de atención; que tener «déficit atencional» produce efectos en el aprendizaje (y supongamos por ahora que dicha descripción tiene sentido). Supongamos que nada de esa diferencia es producida socialmente; el hecho de que alguien tenga o no ese déficit no depende de causa social alguna. Ahora bien, los efectos dependen de un entramado en que se organiza el aprendizaje a través de prácticas escolares específicas que demandan horas de atención continua. Bajo otras prácticas, esa diferencia tendría otras consecuencias y quienes en las prácticas actuales podían verse afectados negativamente, bien pudieran ser aventajados en otras. El entramado social influencia cómo se expresan, cuál es el efecto y relevancia de esas dinámicas, incluso en el caso extremo de que no tuviera relación alguna con lo que causa esos procesos.

Pensemos en el caso más general de las diferencias de género. Hay análisis realizados sobre carreras de gerentes, y uno podría suponer que esto se aplica a otras trayectorias laborales, en que se observa que la estructura de red que favorece a las mujeres no es la misma que favorece a los hombres.²²⁹ En el caso de las mujeres, redes con «mentores» eran más favorables para avanzar laboralmente, mientras que entre hombres no existía ese efecto. Un buen análisis social no se queda en constatar esa diferencia, sino que explora otras alternativas. En este caso, detectar que diferentes posiciones dentro de

229 El caso es de Burt (1992, pp. 145-148).

la organización tienen diferentes tipos de red, que generan efectos diferentes (para tal posición la red favorable era diferente al tipo de red que generaba ese efecto en otra posición). El análisis proseguía mostrando que las mujeres ocupan una posición y los hombres otra en esas redes entre gerentes, y que era a través de esa posición que se producía el efecto (los hombres que ocupaban las posiciones que comúnmente ocupaban mujeres necesitaban el mismo tipo de red para obtener ventajas). Independientemente de las razones por las cuales ocupaban esas posiciones distintas (que pueden ser o no ser sociales), era a través del funcionamiento de mecanismos sociales que se producían esos efectos.

Desde el punto de vista del análisis social, *no* es en la diferencia entre actores donde se encuentra el interés de la explicación, sino en los entramados sociales en que esas diferencias se juegan. Y, por lo tanto, la relevancia de lo que puede aportar la ciencia social en estos temas aplica tanto cuando las diferencias son producidas socialmente como cuando ello no ocurre. Al fin, incluso si toda la vida social se explicara por factores no sociales, de todas formas tendría sentido una disciplina como la sociología o la ciencia política. La biología no pierde su sentido ni la especificidad de su instrumental teórico, si se piensa que la vida se explica químicamente. La legitimidad de una disciplina no depende de la validez de afirmaciones teóricas específicas ni menos de que tenga procesos causales y explicativos autónomos (aunque, en principio, puede tenerlos). En última instancia, la relevancia del estudio de la socialidad que estudiamos es independiente de procesos causales concretos. Para defender, si es que se requiere defender, la relevancia del campo, no es necesario negar la relevancia de factores no sociales; lo que se requiere mostrar es que es un campo de la realidad sobre el cual es posible decir algo con validez y sentido. En última instancia, la ciencia social no depende para tener un campo de estudio de otra cosa que el simple hecho de que hay vida social.

... sino explicar la vida social

La orientación que hemos criticado no solo es innecesaria, es contraproducente. Al centrar nuestro esfuerzo en mostrar la importancia de

los factores sociales para explicar X se pierde de vista cómo operan las dinámicas sociales. Los procesos a través de los cuales se conforman y operan los diversos elementos que constituyen la vida social pierden centralidad. O, lo que también ocurre, parecen ser suficientes al respecto algunas reflexiones de carácter muy general. Así, se piensa que algunas frases generales sobre la repetición de actividades o sobre la formación de la legitimidad bastan como explicación de la conformación de prácticas sociales. Sin embargo, al decir ello de manera tan general se pasan por alto todos los procesos, en toda su riqueza, variedad y complejidad, de modo que efectivamente no se terminan de comprender dichos fenómenos. Decir en líneas generales que las personas se comprenden mutuamente no permite siquiera dar a entender toda la complejidad, todas las dinámicas y procesos que deben realizarse para que emerja la comprensión en la interacción.²³⁰

La evolución de los estudios sociales sobre la ciencia ilustra con claridad la costumbre de los estudiosos de la vida social de no otorgarle relevancia al hecho en sí de estudiar la vida social. Las preguntas que realizaba la sociología de la ciencia mertoniana eran, sin duda alguna, propiamente sociológicas, dado que su objeto de estudio era la conformación y dinámicas de esa peculiar forma de organizar el trabajo intelectual que denominamos «ciencias». Con posterioridad, se criticó —en particular desde los proponentes del «programa fuerte» en sociología de la ciencia— lo que aparecía como limitación del estudio mertoniano. Estudiar las configuraciones de las relaciones sociales en el campo de la ciencia aparecía como algo limitado y secundario para estos estudiosos, para los cuales solo al estudiar las ideas y contenidos se ingresaba al *sancta sanctorum* de la ciencia. Es importante enfatizar que para sociólogos el estudio de las relaciones sociales resultaba secundario y casi un asunto de poco interés.

Un movimiento paralelo fueron los estudios de carácter más etnográfico en laboratorios. Esa aproximación puede observarse como una radicalización de la idea de estudiar las relaciones sociales de la ciencia, desde el modo estructural del funcionalismo a una visión más microsociológica. Dado el carácter etnográfico, esto también

230 El análisis de la conversación es un análisis pormenorizado de ese tipo de procedimientos. Un breve análisis de esa literatura muestra todo el trabajo que requiere lo que aparece tan sencillo mirado a grandes rasgos (Drew, 2005; Mondada, 2011; Schegloff, 1986, 1992; Wilkinson, 2006).

implicó estudiar más en detalle las ideas y significados que operan en las prácticas de laboratorio. Sin embargo, esto es otro tipo de argumento y no cae bajo la crítica que estamos realizando, por lo cual debiera quedar en claro que no es el examen de las ideas científicas lo que se critica, sino más bien un argumento bajo el cual el análisis de las relaciones sociales es de menor interés.

Recalquemos lo extraño que resulta, en realidad, ese procedimiento. Una actividad social (la interacción entre científicos) no se ha mostrado que sea lo suficientemente social hasta que se demuestre que ella se ve afectada por procesos sociales externos a ella (la vieja diferencia interno/externo). Pero esa es una forma de decir que la vida social no es en sí misma social.²³¹ Usemos el ejemplo del consumo: no se requiere establecer que el consumo se explica por factores sociales para que el consumo (algo que se hace en múltiples ocasiones con otros, algo que ocurre a través de cadenas de intermediación, etc.) sea analizable como un proceso social. En otras palabras, la costumbre de preocuparse más bien de aquello que puede explicarse desde factores sociales lleva a los estudiosos de la vida social a no darle importancia a la observación y análisis de esa misma vida social.²³² Los procesos a través de los cuales la vida social opera no tienen relevancia para los propios investigadores de ella, que perpetuamente están preguntándose ¿para qué? en relación con esta pregunta.²³³ Y, de hecho, sucede (en el caso de los estudios de la ciencia) que al final no es mucho lo que se avanza en la descripción. Al insistir, por ejemplo, en que la ciencia se define y determina por dinámicas de poder social y de intereses, se ha dicho lo mismo que puede decirse de cualquier institución. Lo que se pierde de vista es la particularidad de ese campo institucional particular, que sigue estando sin explicación o descripción. Es por ello que resulta crucial insistir y destacar todo el campo de preguntas y de análisis que un

231 En *La miseria del historicismo* Popper (2002) desarrolla toda una explicación del progreso científico en base a cómo funciona institucionalmente la ciencia. Pero desde la perspectiva de la sociología de la ciencia postmertoniana eso no era una explicación social.

232 Otro ejemplo: Wimmer (2008) notaba años atrás que en el esfuerzo por defender que los grupos étnicos se generan socialmente, las preguntas sobre los procesos sociales que forman las fronteras étnicas han sido relegadas a un segundo término.

233 En mi experiencia de investigador esto ha resultado una situación que me ha ocurrido varias veces.

estudio de la vida social *qua* vida social. Algo que a veces se pierde de vista en todo ese interés tan tradicional de la ciencia social por defender que tal y tal fenómeno se explica socialmente.

Hay preguntas sobre la conformación básica del hecho mismo de la interacción: ¿qué se requiere para ir hilvanando de manera secuencial la interacción?²³⁴, ¿a través de qué procesos se mantiene una interacción?, ¿cuáles son las consecuencias de usar diversos tipos de formas de coordinación? Hay preguntas en torno a las dinámicas generadas a partir de esos hechos básicos: ¿en qué condiciones se crean o modifican prácticas sociales?, ¿en qué condiciones las prácticas sociales son más estables? ¿cuáles son los efectos en la vida social de tener redes sociales centralizadas, descentralizadas o distribuidas?²³⁵, ¿es el mundo social un ejemplo de redes de «mundos pequeños» y qué nos dice ello sobre la evolución de dichas redes?²³⁶. También tenemos un amplio campo de preguntas de índole causal más macro, para incluir ejemplos de esa larga y permanente preocupación: ¿por qué y cómo en ciertas sociedades hay múltiples trabajos y en otras no? (la pregunta de Durkheim en la *División del trabajo social*), ¿por qué y cómo en ciertas sociedades los trabajadores tienen contratos y en otras son bienes?, ¿por qué y cómo ocurre que los «escándalos» por los cuales los políticos pierden sus posiciones son diferentes entre sociedades?²³⁷, ¿por qué en ciertos contextos sociales hay mayor dominación patriarcal que en otras? La vida social es, finalmente, muy variada y operan en ella múltiples procesos y dinámicas; la tarea de describir y explicar esa variedad y esos procesos es suficiente para construir todo un campo de estudios.

No creo necesario siquiera defender por qué este tipo de preguntas es interesante o relevante. Las respuestas a esas preguntas nos permiten comprender una realidad compleja, y en última instancia son parte de *nuestra* realidad. A un presunto analista de la vida social que no encontrara este tipo de preguntas de interés, bien valdría

234 Schegloff (2007) despliega un amplio catálogo de variedades de organizar las secuencias de interacción y cómo a través de esa variedad se da cuenta de las diversas inquietudes y necesidades de los actores en la interacción, desde la reparación de malentendidos a cómo ir cambiando tópicos.

235 Barabási (2002).

236 Como plantea Watts (1999). Sobre su evolución, ver Gulati, Sytch y Tatarynowicz (2012).

237 Seguimos aquí la pregunta de Thompson (2000).

contrapreguntarle si algún interés tiene efectivamente en la comprensión de aquella realidad que dice querer estudiar. La posible pregunta de la relevancia práctica que se podría hacer a algunas de esas preguntas, y ha sido una que se ha hecho en muchas ocasiones a aproximaciones microsociológicas o aproximaciones formales, en realidad no aplica.

Para muchos temas prácticos podría resultar crucial precisamente el examen de esa infraestructura de las instituciones sociales²³⁸ que es el examen formal de la microinteracción, para reunir los dos elementos a los cuales en ocasiones se les crítica desde la «relevancia práctica». Uno de los tópicos habituales del análisis de la conversación, es la diferencia entre acciones preferidas/no preferidas. Estos análisis nos muestran que ello es estructural en la conversación, y la idea de que el acuerdo con la intención original es preferido y genera dinámicas subsecuentes distintas, bien puede tener implicaciones prácticas.²³⁹ Sucede más bien que los que insisten en la practicidad de los resultados, están pensando muchas veces en un solo campo de aplicación práctica, la política, para lo cual solo aproximaciones macrosociales podrían ser de interés. Un examen de la dinámica de clases en un escenario concreto,²⁴⁰ no otro tipo de información, sería lo deseado. Ahora bien, el campo de la acción práctica supera con creces ese ámbito e incluso, en última instancia, para comprender qué es lo que se puede realizar a través de la acción política, muchas de esas preguntas más formales pueden ser relevantes.

En última instancia, lo que permite y justifica una ciencia social es el reconocimiento de que existe una parte de la realidad –el mundo de las relaciones sociales– que puede describirse y analizarse de forma sistemática. Como habíamos indicado previamente, en la vieja formulación de Durkheim sobre explicar las cosas sociales a través de cosas sociales, la primera parte es consustancial a la disciplina, la

238 La expresión en Schegloff (2007, p. xiii).

239 Schegloff (2007, cap. 5) o Mondada (2011). Qué constituye ese acuerdo con la intención, que no necesariamente es afirmar lo planteado por el actor original, puede variar en distintos contextos; no es lo mismo una coordinación de acción que una petición de información (Robinson, 2020). O se puede analizar cómo se pueden usar esas ideas para manejar situaciones complejas (Chevalier, 2009).

240 El análisis de Marx en *El 18 brumario* (2015) es uno de los casos clásicos de ello. Ver Osorio (2001) para un ejemplo de un análisis que se centra en ese nivel.

segunda es una apuesta teórica que puede o no estar equivocada. Y es importante insistir en ese explicar las cosas sociales, puesto que muchas veces se olvida. En ese énfasis en explicar por lo social, las preguntas de cómo funciona la vida social muchas veces se olvidan y la ciencia social termina siendo una ciencia de explicación de las diferencias individuales. La legitimidad de una disciplina depende del interés por las preguntas, no de las posibles respuestas. El anudar el hecho mismo del estudio de la vida social a la defensa de un tipo particular de respuestas no ha hecho más que enviar al estudio de la vida social por un camino que no ha facilitado la descripción de esa realidad.

SIETE. LA CENTRALIDAD DE LA INTERACCIÓN

Argumento: El punto de inicio adecuado para el estudio de la vida social es el examen de la interacción, que representa la única realidad social irreductible. A través de su análisis se puede dar cuenta de las intuiciones correctas que fundamentan las aproximaciones basadas en la acción y en la estructura, sin necesidad de negar las otras intuiciones. A través de la interacción es posible comprender cómo se genera y se autogenera la socialidad que estudiamos. En última instancia, a través de la interacción se da cuenta íntegramente de tanto la agencia como la estructura, porque muestra su carácter indisoluble: que la estructura social más basal es simplemente la existencia de otros agentes con plena capacidad agencial.

La interacción es basal a la vida social

La interacción es la unidad social elemental. Es la única unidad social que, cuando se descompone, disuelve de forma necesaria el carácter social de la situación. Es por ello que debe ser el punto de partida de todo análisis social.²⁴¹ En particular, solo es examinando la interacción que se puede entender la producción de la socialidad.

Las alternativas usuales en las ciencias sociales a poner la interacción como el elemento basal –un grupo social ya constituido o la acción social–, usualmente asumen la socialidad como algo ya existente. Esto ocurre de forma clara en toda explicación que se inicia con una socialidad ya constituida, ya sea una comunidad, una práctica o un lenguaje;²⁴² explicamos a partir de esa socialidad, pero

241 Coleman (1990), Dittrich, Kron y Banzhaf (2003), Luhmann (1995, 2007), Parsons (1951), Reich (2010), Vanderstraeten (2002). Los autores citados muestran que un eje de análisis en la interacción no precluye la pregunta sobre desde dónde se explica la interacción. Que puede ser el nivel sistémico –como, por ejemplo, sucede en Luhmann– o individual, que es lo que realiza Coleman. Thévenot (2006) articula tres tipos diferentes de acción en torno precisamente a cómo se constituyen a través de ellos mundos en común y formas de relacionarse.

242 Bourdieu (1980), Gadamer (1999), Leiva (2012), Wallerstein (2004), White (2008).

no cómo ella se forma. Sin embargo —algo quizás más extraño—, lo mismo ocurre cuando observamos la alternativa de la acción social. En múltiples casos nos encontramos con que para explicar el carácter social de la acción es necesario usar un elemento social ya dado previamente,²⁴³ o el elemento social es simplemente puesto como un elemento adicional, como la aparición de *alter egos*, sin que se discuta cómo se hace posible lo anterior.²⁴⁴ En última instancia, detrás de estas diferencias está uno de los razonamientos clásicos de la sociología: la identidad de individuo y sociedad.²⁴⁵ Dada esa identidad sucede que introducimos la sociedad en el individuo y el individuo replica la sociedad, y, entonces, la generación de la socialidad (de la relación entre los varios) desaparece como tema y como pregunta.

Iniciar con la interacción es plantear el problema de la constitución de la socialidad, sin en principio tener ningún elemento superior ya dado de inmediato. Entre las ideas de la tradición cabe recordar el concepto de la doble contingencia, que ha sido fructífera en relación con el problema de generar una socialidad. Luhmann pregunta explícitamente por la constitución de la socialidad usando esta idea y establece que la doble contingencia se soluciona a sí misma. La construcción posterior es sistémica y constituye esa socialidad inmediatamente como unidad en vez de permanecer como interacción, o sea, en vez de mantener el carácter irreductiblemente plural, pero la construcción de socialidad se soluciona en la propia interacción.²⁴⁶

Antes de entrar a examinar en profundidad esta disyuntiva, resultará útil una digresión previa. Para comprender bien este debate

243 En Parsons (1949) son las normas, en Habermas (2010), el mundo de la vida, en Coleman (1990), una distribución de derechos.

244 Es el caso de Weber (2014) e incluso Schutz y Luckmann (1977), donde se dice que la socialidad es parte de la subjetividad (Toledo, 2012), pero no explica cómo ella aparece; simplemente está dada desde el principio. Hay otros a los que se les asigna la simplificación de que son como el agente, sin mayor discusión: «presupongo simplemente que otros hombres también existen en este mundo mío» (Schutz y Luckmann, 1977, p. 26).

245 Dubet (1994). Para Martuccelli (2013), resolver la distancia entre individuo y sociedad es un eje central de la reflexión sociológica.

246 El concepto originalmente es parsoniano, pero ver la discusión de Luhmann (1995, cap. 3) sobre articular la condición autocatalítica de la doble interacción para generar interacción (ver también Gonnet, 2018). Ver en Vanderstraeten (2002) y Dittrich, Kron y Banzhaf (2003) un examen del concepto en ambos autores. La indeterminación y apertura que implica el concepto son, creo, cruciales para comprender la vida social y tienen diversa expresión. Así, Meyer (2013, pp. 110-116) observa diversas consecuencias de ello en el mundo de la argumentación y la retórica.

sobre el punto de partida es relevante mencionar que las alternativas individuales/colectivas no son equivalentes a la pregunta sobre acción y estructura, una de las tradicionales disyuntivas teóricas en sociología. Si se quiere, las visiones atomista, estructural o de flujos²⁴⁷ pueden ser representadas a través de un análisis de la interacción. Es posible, por ejemplo, elegir, como elemento inicial de análisis, a las interacciones, pero centrarse en un análisis de actor individual, de individualismo metodológico.²⁴⁸ Del mismo modo, uno puede tener como planteamiento básico que el análisis social tiene como pregunta central dimensiones a nivel de sistemas,²⁴⁹ sin necesariamente usar respuestas estructurales a dichas preguntas. Plantear que aquello que explica cómo se generan esos sistemas de reglas sociales, cómo se puede tener en primer lugar una regla, no requiere como tal pensar la respuesta en términos de esos mismos conjuntos de reglas. Si bien es cierto que las elecciones de punto de partida, de preguntas y de aproximaciones, están muchas veces asociadas, ello no es estrictamente necesario.

Elegir como punto de partida de la teorización la opción de usar colectivos ya constituidos o iniciar con la idea de acción social tiene sus razones, pero se puede mostrar que es a través de la interacción que es posible dar cuenta de aquello que entrega sentido a estas alternativas.

La elección de acción social se fundamenta en la intuición de que la acción ha de ser central, puesto que el individuo es el único que realmente hace algo.²⁵⁰ En la formulación clásica de Weber, sino existen probabilidades de tales y tales acciones individuales, no hay Estado. Pero esto se puede reconocer en el caso de la interacción,

247 Para usar la nomenclatura de García (2015, p. 70).

248 Coleman (1990) hace un poco esto, como ya hemos mencionado, y algunos de los análisis recientes de sociología analítica también tienen esa orientación. Ver Manzo (2010, 2012). En una declaración más reciente: «esta forma de individualismo metodológico concibe al actor y sus acciones como incrustadas en una densa red de interdependencias contextuales y relacionales» (Manzo, 2014, p. 18). De algún modo toda teoría accionalista deja abierto cómo se relaciona con otros. Así, en la teoría de juegos, el juego es finalmente un parámetro libre, lo que tiene como consecuencia que buena parte de la carga explicativa la tiene la estructura de interacción y no el actor.

249 «La tarea de la sociología puede verse como la de analizar la lógica y consecuencias de sistemas de reglas sociales» (Klüver, 2000, p. 1).

250 La idea basal del individualismo metodológico (Elster, 1989, 2007; Hedström, 2005, 2009).

si postulamos que en ella los actores son los agentes que operan y no la interacción como tal, y así evitar la idea del individualismo ontológico que solo el individuo existe. Esta forma ontológica del individualismo (que no es equivalente a su versión metodológica) olvida que las interacciones y entidades sociales más amplias son reales en el sentido que tienen propiedades que se aplican a ellas, que no aplican a los individuos.²⁵¹ Aunque se puede plantear que nadie niega la «realidad» de lo social pensado así, no es poco común que ello se olvide en la práctica. Recordando a los clásicos, Simmel, después de plantear que la forma de las relaciones es la materia de la sociología, nos dice que, incluso para separar el estudio social del psicológico, lo social se identifica con asuntos que ocurren en la interioridad de la conciencia.²⁵² Más aún, nos dificulta aproximaciones que olvidan que el sujeto está en interacción; el uso de un «agente representativo» en una parte no menor de la literatura económica, por ejemplo.²⁵³ Esto no niega que existan análisis económicos de la interacción, pero existe una práctica muy enraizada de análisis en la cual ellas no son cruciales. Se puede reconocer al individuo como actor sin caer en esos problemas, si el centro del análisis es ya la interacción.

Por otra parte, la elección de una entidad colectiva se basa en la intuición de que es inherentemente falsa toda explicación individual, no solo porque los individuos nunca están aislados de su contexto —algo que el individualismo metodológico puede, en principio, reconocer²⁵⁴—, sino más bien debido a lo siguiente. Por un lado, los parámetros estructurales no dependen de lo que pase en un individuo²⁵⁵ —si se quiere una aproximación durkheimiana—

251 Solo una red, por ejemplo, puede tener un promedio de sus caminos, y esto aunque los elementos —los lazos— que permiten formar esa propiedad sean producidos individualmente. Más aún, dado que «las propiedades involucradas para una pareja son “bienes relacionales” compartidos (tales como la confianza y el apoyo)» (Archer, 2013, p. 155). Entonces, esas propiedades interactivas son, a su vez, objeto de orientación por parte de los participantes y tienen realidad propia.

252 Así: «no cabe duda que todos los acontecimientos e instintos sociales tienen su lugar en el alma» (Simmel, 2014, p. 115). Ver más recientemente Mahoney (2021, pp. 17-23).

253 Bouchaud (2013), Brock y Durlauf (2003).

254 Como se hace en el esquema micro-macro de Coleman (1990), aunque ello no necesariamente ha convencido a sus críticos. Ver Blau (1993).

255 Blau (1977a, 1977b).

y más en general, lo que sucede en la sociedad es distinto de lo que sucede en los individuos. La insistencia está en que no se puede confundir las estructuras con los individuos y así, en el límite con Luhmann, que la sociedad no incluye individuos. Por otro lado, que los individuos son una producción social sin una sociedad que lo produzca, que le genere sus habilidades, no hay individuo posible (y que, de hecho, al final, el individuo es una producción de unas sociedades en particular). La interacción (a) resuelve inmediatamente el tema del contexto; el individuo no se analiza separado; (b) al mismo tiempo, el individuo es analizado como una entidad distinta de la interacción y esa diferencia se reconoce; y (c) en la medida en que a través de ella se pueden generar las características de los individuos, es posible resolver la pregunta sobre la producción social del individuo. Esto es importante, porque los argumentos que plantean la completa separación estructura-individuo, al final no se pueden seguir consistentemente.²⁵⁶ Más en general, con la interacción evitamos la aporía de todo inicio en lo colectivo: que entonces no tenemos cómo explicar cómo se desarrolla y genera la vida social colectiva.

Por lo tanto, efectivamente a través de la interacción como elemento central es posible dar cuenta de las intuiciones básicas que están detrás y que le dan sentido a las opciones alternativas, sin caer, por otra parte, en sus problemas.

La vida social es un círculo

Ahora bien, elegir la interacción como punto de inicio implica poner la construcción de lo social y la doble relación entre actor individual y colectivo desde el inicio. A través de la interacción se puede dar razón de algo que es crucial para entender la vida social: que no hay elementos «dados» en ella, sino que el proceso es producido por

²⁵⁶ Blau (1977a) por toda su argumentación estructural requiere basamentos individuales (por ejemplo, ciertas tendencias de conducta individual) y Luhmann (1995) tiene que trabajar con interpenetración. Así, aun cuando los seres humanos son oficialmente un entorno, simplemente no pueden ser tratados como si fueran cualquier entorno. Y ambas cosas, podemos decir, se examinan mejor si analizamos la interacción.

el mismo proceso.²⁵⁷ Esto no equivale a autopoiesis, que nos llevaría a una salida de teoría de sistemas, dado que no se exige la constitución como unidad ni la producción de un límite, que es lo que se requiere para poner la unidad autopoietica como un sistema.²⁵⁸ Esto implica que la vida social es circular (que es lo que constituye una de las intuiciones más básicas de la teoría social): los actores crean estructuras que crean las condiciones que crean actores. Los individuos tienen habilidades que son generadas por un contexto que, a su vez, solo es posible por las acciones de dichos individuos. La interacción genera los procesos que la hacen posible.

En este sentido, el énfasis interaccional se puede radicalizar en términos de una visión relacional.²⁵⁹ Para pasar de una centralidad de la interacción a una aproximación relacional se requiere pasar de pensar en interacciones entre elementos dados a procesos en que los elementos como tales son producidos por la misma interacción. La consideración anterior sobre el carácter no dado del proceso social, que el proceso como tal y sus elementos son producidos en el mismo proceso, sigue ese lineamiento. Sin embargo, para poder comprender el proceso social se requiere entender con mayor claridad la relación entre los elementos y el proceso.

Ahora bien, ¿cómo se puede entrar en un proceso circular? En principio, con tal de que se regenere en el análisis ese carácter circular, se podría plantear que es algo irrelevante; con cualquiera de los puntos sería posible esa regeneración. Como el individuo biológico, el sustrato corporal, puede asumirse como dado a un análisis social o al menos su carácter dado puede parecer menos problemático; la posibilidad de usarlo como punto de inicio tiene sentido. Este carácter dado de la unidad biológica puede darse por sentado en una explicación social, pero claramente en otras aproximaciones es precisamente lo que hay que producir. En las disciplinas que estudian

257 «No admitir nada como dado, por ninguna evidencia, sea del objeto o del sujeto. Reconocer que esa historia es, a la vez, lo que nos produce y que somos sus agentes» (Pérez, 2012, p. 522).

258 Maturana y Varela (1973).

259 Mische (2011), Powell (2013), Vautier (2008). En particular, la afirmación de «los términos o unidades involucrados en una transacción derivan su significado, importancia e identidad de los (cambiantes) roles funcionales que juegan al interior de esa transacción» (Emirbayer, 1997, p. 287). Para un examen de toda la variedad existente en estas perspectivas, ver Witte, Schmitz y Schmidt-Wellenburg (2017).

a ese cuerpo, una de las preguntas es cómo, por ejemplo, el cuerpo es representable como una unidad propia desde la mente;²⁶⁰ los procesos neuronales que permiten ello no son para nada triviales. Y si bien los hechos básicos, desde la capacidad de sentir algo, son previos al carácter social, tampoco son completamente ajenos.

La condición, para no perder el carácter circular, es generar inmediatamente la interacción a partir de ese inicio y observar cómo esa interacción reacciona sobre el individuo. Se requiere incorporar los procesos que generan al individuo; su unidad no es dada, sino producida.²⁶¹ El cuerpo, hay que recordar, no corresponde exactamente al concepto de persona, y la constitución de un solo yo relativamente unificado no es ajena a procesos sociales.²⁶² Detrás de la idea de un yo hay un proceso interaccional, a través del cual los otros refuerzan, como el interaccionismo simbólico tiende a recordar; «son yoes de los que uno está obligado a hacerse cargo»,²⁶³ un hacerse cargo que es una obligación frente a otros. Entonces, ser parte del hecho presocial del cuerpo biológico para comprender la construcción de la interacción y luego establecer cómo ese proceso genera, a su vez, individuos como unidades.

Esto además tiene la virtud de mostrar que efectivamente es posible entrar en una dinámica circular; que si no se realiza de este modo, tiene el peligro de no saber cómo se puede entrar. En cualquier caso, bien sabemos que esa dinámica circular no evita que se pueda ingresar a ella. Es la misma situación que el ejemplo de las herramientas de hierro que mencionaba Spinoza en el *Tratado de la reforma del entendimiento*.²⁶⁴ De la misma forma que del hecho de que se usan herramientas de hierro para forjar el hierro, y así al infinito, no se sigue que no exista el poder de forjar el hierro; del hecho de que la acción y la estructura se creen

260 Damasio (2010).

261 Bourdieu (1994, pp. 81-91) analiza la idea de la biografía y cómo la idea de la unidad de dicha biografía, como una trayectoria con sentido, se produce a través de procesos sociales. Bourdieu se refiere a ello como «ilusión biográfica», pero el nombre es quizás no muy adecuado. El efecto es, finalmente, real.

262 Para la diferencia persona/cuerpo, ver Luhmann (1995) y White (2008).

263 La frase en Cruz (2014, p. 184).

264 Spinoza (1988, párrafo 30-31).

mutuamente, no se sigue que no se creen las dinámicas sociales. Y la solución es partir por el elemento que es más fácil producir no socialmente –aunque sea de manera simple– y, a partir de ello, generar todo el resto, incluyendo la conformación social del individuo desde lo cual se partía.

Iniciar el círculo desde el individuo también tiene una ventaja metodológica crucial: obligar a generar todos los procesos y dinámicas sociales sin dar ninguno por descontado, lo que resulta adecuado para un análisis social. Pero ella no constituye una ventaja ni un asunto ontológico. En la producción real de la vida social es cierto que siempre ha existido esa dinámica circular (el primer momento de esa socialidad específica que estudian las ciencias sociales se construyó sobre otra socialidad preexistente y luego no hay momento cero sin alguna socialidad desde el punto de vista de nuestros análisis). El hecho de que esto no es un asunto ontológico de prioridad del individuo se refuerza si recordamos que los procesos sociales y la interacción operan del mismo modo, si los nodos son individuos u organizaciones, y se pueden ocupar las mismas herramientas para su análisis.²⁶⁵ Del mismo modo que la interacción claramente genera esos elementos supraindividuales, también la interacción afecta la construcción del individuo en tanto individuo. La anterior consideración nos muestra lo importante que es no pensar al individuo en tanto tal como fundamento de la vida social; ella no necesariamente actúa a través de ellos. No hay un carácter ontológicamente basal del individuo para la vida social.

La mutua construcción que está en la base de la interacción no ha de hacernos olvidar que no es necesario que lo que participa de ese círculo esté íntegramente *dentro* de ese círculo. En muchos análisis, incluso entre los más sociales, no es tanto el individuo el que se integra como un rol, lo que es compatible con pensar que no es todo el individuo el que está generado socialmente. El individuo, incluso si se constituye a través de su participación en la vida social,

265 Así, resulta posible analizar «los estilos [uno de los conceptos básicos del autor] con mucho de las mismas herramientas sin importar la escala, tamaño o nivel de vida, ya sea en una gran organización o en patio de juegos» (White, 2008, p. 114). El análisis de la competencia a través de la ubicación en las redes que hace Burt (1992) sigue las mismas líneas.

solo es parcialmente social, no es solamente un elemento social,²⁶⁶ y así, por ejemplo, él piensa usando un elemento social como es el lenguaje y usando categorías sociales, pero sus pensamientos no son directamente sociales. De hecho, Simmel ya declaraba que el que cada individuo no sea solo social representa una de las condiciones básicas de la socialidad.²⁶⁷ Así, en este proceso circular no solo se constituyen actores y entramados, sino además se constituye la diferencia entre ambos.

Lo relevante es, finalmente, comprender que el proceso que se genera a través de la interacción es un proceso que tiene que pensarse siempre como autoproducido. Esto no en el sentido de un proceso aislado y separado —que va precisamente contra lo que hemos insistido—, sino para enfatizar que no hay que asumir elementos como dados y ajenos al proceso. Para comprender la interacción se requiere ir más allá de una interacción que reúne elementos preexistentes y pasar a observar cómo ella va generando esos elementos.

La estructura son otros agentes

Como en buena parte de las discusiones perennes de las ciencias sociales, las posiciones que parten de los actores o que parten de colectivos —y también muchas de las que intentan combinar estas dos perspectivas— suelen compartir supuestos comunes: la libertad o autonomía del actor frente a los límites que pone la estructura.²⁶⁸ Más bien puede plantearse que la estructura social es una consecuencia de la autonomía de los actores y en particular de la autonomía de otros actores. Dado que los otros autores son autónomos en relación con ego, entonces se sigue que sus interacciones, sus acciones, las consecuencias de ellas se presentan ante ego como un hecho objetivo e independiente de mi voluntad, que puede oponerse a

266 Es parte de las argumentaciones básicas de autores como Archer (1995) o Dubet (1994), y más recientemente ha sido enfatizado por Chernilo (2017).

267 En particular en Simmel (2014, Cap. 1, pp. 126-30).

268 Si bien el intento por superar la idea de la elección entre explicaciones de actor y explicaciones de estructura es común en la teoría de las últimas décadas, en algunos casos como Alexander (1988), Bourdieu (1980, 2015) o Giddens (1984) se ha intentado eliminar esa dicotomía, y en otros ella se ha reafirmado insistiendo en la necesidad de reconocer que ambos existen, como Archer (1995, 2010).

ella.²⁶⁹ La relación entre estructura y acción dependería finalmente del hecho simple de que actores tomaron una acción X que tuvo consecuencias Y, que afectan otras acciones X'.²⁷⁰

En ese sentido, cuando partimos de la interacción el problema sencillamente desaparece. Supongamos el caso más simple de una diada. En este caso, es claro que hay actores y que toman decisiones. Del mismo modo, para cada actor es cierto también que no puede tomar cualquier determinación: alter representa un límite, y es porque alter es distinto a mí. Y quizás haya que decir ello en su radicalidad: es un otro y no simplemente un otro-yo, es efectivamente distinto²⁷¹. Por lo tanto, ese alter puede hacer otras acciones y ahí es donde se manifiesta ese límite. No estará de más recordar que una de las intuiciones más básicas de estructura en *Las reglas del método sociológico* es precisamente esa oposición a la propia voluntad.²⁷² Solo si los otros actores no fueran autónomos podría suceder que no habría oposición a la voluntad de ego, y para ese ego la sociedad sería pura acción (los únicos límites que reconocería este actor serían los límites que provienen de otras realidades, distintas de la social).

En otras palabras, no solo la estructura y la libertad del actor no se oponen, sino que tienen la misma raíz: *es la libertad de los otros lo que se enfrenta a cada actor como estructura*. Esto se olvida y no es tomado en cuenta, porque se identifica «el actor» con el conjunto de actores;²⁷³ no se reconoce la pluralidad intrínseca de la vida social: que la sociedad no es un uno dado.²⁷⁴ Es así como también se piensa la sociedad o la estructura como una unidad y en ese sentido

269 Dépelteau (2008).

270 Healy (1998).

271 Dussel (1998, 2016).

272 A propósito del carácter de cosa, o sea externo y no producido por el agente, estructura finalmente, «y la prueba, es que ella se afirma cuando yo intento resistirla» (Durkheim, 2013b, Cap. 1, p. 4).

273 Archer (1995) cae en ello, en repetidas ocasiones. Pensemos en su rechazo a que la estructura sea presente, porque si así fuera podríamos modificarla a nuestro antojo. Estructura es precisamente lo que no es así, pero esto supone que el conjunto de las interacciones pudiera ser tratado como un actor, cuando de hecho el actor ni siquiera conoce todo ese entramado (Granovetter, 2003).

274 Latour (2008). En palabras más clásicas: «los hombres, no el Hombre, vive en la tierra y habita el mundo» (Arendt, 1958, Cap. 1, § 1, p. 7). Rosanvallon (2015) ha marcado este error en su análisis de la forma gobierno.

es equivalente a un actor.²⁷⁵ Es por ello que en estas teorías se puede oponer el actor (incluyendo en ello al conjunto de los actores) a la estructura como algo separado y distinto de los actores mismos. Pero la estructura, al menos la específicamente social, no se puede comprender si no se la entiende –al menos en parte– como el conjunto de actores. En todo caso, la estructura no se reduce solo a ello. Por un lado, está la idea de la relevancia de las acciones pasadas, el viejo adagio de Marx en *El 18 brumario*, de que los hombres crean la historia, pero no en condiciones de su elección.²⁷⁶ No obstante, ese tipo de estructura no es algo específicamente social –opera incluso para Robinson Crusoe– y sus efectos deben pasar a través del cedazo de las prácticas presentes para tener efectos. La pluralidad de actores, en cambio, genera una estructura estrictamente social.

Es en la interacción donde se puede observar, en estado mínimo, el juego entre el actor (cada uno de ellos) y la estructura (alter frente a cada ego y la forma en que ellos están relacionados). Y, luego, por ende, es la unidad mínima donde aparecen los elementos básicos para el análisis social. A partir de la interacción es posible generar todos los otros elementos que son parte de la vida social. Si bien esos elementos luego actúan sobre la interacción,²⁷⁷ partir de la interacción tiene la ventaja de construir y no asumir como dados cada uno de los elementos con que se trabajará.

La interacción es un ejemplo claro de la ventaja de no escindir la socialidad que analizamos del resto de la naturaleza, porque así podemos conectarla con otras múltiples realidades donde ocurren interacciones, y al mismo tiempo que queden delimitados aquellos aspectos de dicho proceso que se deben a las características de esa socialidad. La construcción de la socialidad, partiendo de la interacción para ir generando diversos elementos y niveles, es también

275 La teoría de Luhmann (1995) es un caso clásico: en última instancia, los sistemas hacen todo lo que hacían las conciencias y los entornos no hacen todo lo que no hacían los objetos. Así, sigue preso de la tradición de la filosofía de la conciencia.

276 Idea usada por Giddens (1984) y radicalizada por Archer (1995, 2010) como separación de acción y estructura.

277 Tiene sentido pensar en la existencia de diversos niveles en la vida social y que las explicaciones no son solo de abajo hacia arriba y bien pueden explicarse por procesos recursivos (Cherkaoui, 2005). Si bien se construye todo a partir de la interacción, no se olvida que aquello que ha sido construido por ella es algo producido realmente, que tiene efectos independientes.

el ejemplo más claro de lo que puede ser, y así mostrar el interés que puede tener una teoría universal. El análisis de la interacción es también un elemento que muestra la importancia de un análisis neutral de la vida social, para poder comprender cómo ella se genera, pero al mismo tiempo porque estos análisis son atingentes para todo compromiso, porque ella es muy basal para nuestras propias vidas. Es finalmente un campo en que se aplican, y son necesarias, aproximaciones objetivistas (el análisis de redes, por ejemplo) y más subjetivas (dado que esas interacciones operan a través del sentido), con todos los niveles intermedios requeridos (como el análisis de conversación). Y hay pocos campos que sean tan claros en mostrar la importancia de analizar la vida social como tal —más que analizar las causas sociales de algo— como la interacción, el asunto básico al cual nos abocamos. En otras palabras, la interacción es un buen lugar donde se pueden apreciar todos los distintos elementos que hemos defendido a lo largo de todos estos discursos.

Lo que queda, entonces, es la tarea de continuar desarrollando los análisis, con rigor y de forma sistemática, de la interacción social. Es una tarea relevante e interesante, y ello es todo lo que se le puede pedir a una investigación de una parte del mundo.

DIGRESIÓN. SOBRE LA OBJETIVIDAD DEL CONOCIMIENTO

Los argumentos previos se han centrado en discusiones propias de las ciencias sociales. No hemos abordado temas más genéricos (sobre la naturaleza del conocimiento y de la ciencia, por ejemplo). Sin embargo, pareciera resultar ineludible, aunque sea una breve exposición sobre la posibilidad del conocimiento objetivo. En última instancia, solo para dejar constancia de la posición de este texto sobre estos asuntos, y así el lector podrá darse por avisado. Las siguientes dos citas servirán para enmarcar el debate:

El hecho que esquemas conceptuales alternativos permiten diferentes descripciones de la misma realidad y que no hay descripciones de la realidad fuera de los esquemas conceptuales, no tiene consecuencia alguna sobre la verdad del realismo [...] El realismo externo permite un número infinito de descripciones verdaderas de la misma realidad hechas en relación con diferentes esquemas conceptuales.²⁷⁸

Es más fecundo abandonar del todo las dos nociones de «palabra» y de «cosa», y no hablar más que de modos de existencia, todos reales y todos capaces de verdad o de falsedad –más cada uno según un tipo diferente de veridicción.²⁷⁹

Las citas provienen de pensadores y posiciones muy distintas entre sí, y de hecho los fundamentos y consecuencias que obtienen de las afirmaciones que se citan casi son contrapuestas. Al mismo tiempo, tienen un cierto aire común, al menos en el nivel más literal: ambos estarían de acuerdo en que cada perspectiva define una aproximación y es al usarla que cabe distinguir entre una afirmación correcta y una incorrecta. Es cierto que los énfasis no son similares; Searle usa esto para defender una postura realista y Latour para rehuir toda esa discusión. No es lo mismo pensar en términos de un conjunto de definiciones que como tal nada dicen del mundo, que

278 Searle 1995, p. 165)

279 Latour (2012, p. 96).

pensar en una forma de relacionarse con el mundo. Con todo, señalan un punto común que es relevante para hablar de objetividad al interior de las ciencias.

Hablar de objetividad implica poder diferenciar entre afirmaciones correctas e incorrectas. Por lo tanto, es un conocimiento que debiera ser independiente de las categorías en uso. Dadas unas categorías es posible diferenciar entre buenas y malas afirmaciones. Se necesita un mapa para poder manejarse en el mundo, para poder hablar sobre él, y no existe tal cosa como *el* mapa del mundo; un mapa político dirá cosas distintas que un mapa físico, y un mapa de lluvias no es un mapa de temperaturas, etc. De ello no deriva que todos los mapas sean igualmente válidos; hay tal cosa como un buen (correcto) mapa sobre las lluvias, que es distinto de un mal (incorrecto) mapa de lluvias. Un lenguaje puede determinar cómo se habla del mundo, pero es siempre algo distinto del mundo.²⁸⁰ A su vez, la pregunta por la objetividad científica es la pregunta por las razones para dar por cierta una afirmación, y si esas razones son defendibles racionalmente. Cuando decimos que un tal mapa es incorrecto, estamos planteando que otros también debieran encontrarlo incorrecto. Precisamente porque el mapa habla del mundo, no puede reducirse a una mera opinión.

El segundo tema es el crucial. Siempre hay razones para afirmar algo y siempre dirimimos en torno a esas razones (para cada quien sucede que tal afirmación es convincente o no). La pregunta es si esas razones son aceptables más allá de la propia creencia (en tiempos previos se diría: por un observador imparcial). Lo que nos muestra este argumento es que la disputa por la objetividad es por el carácter de la argumentación, y en ese sentido tiene una base intersubjetiva fundamental. Para ser más precisos: la pregunta por la objetividad es sobre el *carácter* del acuerdo intersubjetivo. ¿Cómo podemos distinguir un acuerdo correcto de uno incorrecto?, ¿basta con que sea un acuerdo «libre», sin coerción, que llevaría entonces a que triunfara el mejor argumento?²⁸¹ Hay diversas dudas en contra de ello y, sin

280 Gibert (2014).

281 La idea de la situación ideal de habla de Habermas en *La teoría de la acción comunicativa* (2010) tiene esos lineamientos.

embargo, a partir de esas dudas no pareciera constituirse un criterio adecuado.²⁸² No obstante, algún criterio sería necesario, porque el criticar la idea aceptada es precisamente la dinámica que genera la posibilidad de la objetividad, y para poder realizarla se requiere pensar que hay razones fundadas para la crítica, o al menos, para poder realizar dicha crítica de buena fe.

La respuesta a estas temáticas resulta más compleja en el contexto actual, en que previas respuestas (en torno a la posibilidad de un acceso cierto a la verdad) no resultan creíbles. La impresión que resultare posible determinar la verdad de algo, a pesar del consenso existente (ya sea a través de la certeza matemática o a la inducción), fue un aliciente para el desarrollo de las ciencias. No importa que digan las autoridades, tendríamos una vía de conocer la verdad. Pero esas respuestas ya no resultan posibles. Entonces, el camino de la objetividad requiere, para caminar en él, hacerlo sin recurso a la idea de un acceso cierto a la verdad, ni tampoco a la idea de un método que asegure, si no la verdad, al menos que se ha alcanzado la mejor resolución (que fue el intento de Popper). Habrá que pensar la objetividad sin muletas. Se podrá retrucar que esto muestra que no hay necesidad de objetividad. Si lo que se quiere es poder distinguir el uso correcto del incorrecto, no hay necesidad de ello si todo depende de la propia posición. Pero si se quiere ir más allá de un asunto arbitrario, del cual puede distinguirse una versión adecuada de una inadecuada (como la convención sobre en cual lado se conduce) pero donde el criterio como tal no tiene justificación, entonces se requiere una idea de objetividad. Difícil resulta sostener la propia creencia si no se estima que hay buenas razones para ella.

Ahora bien, es claro que resulta posible actuar con un sentido de objetividad sin el beneficio de un fundamento cierto. Ello aparece en la práctica de investigación. La ciencia, no solo la social, por cierto, opera efectivamente sin certezas y sin método infalible (al

282 Dussel (1998) plantea que el consenso habermasiano es una ética al interior de un sistema y que, por lo tanto, no puede dar cuenta de las demandas éticas fuera del sistema. Boudon (1995, cap. 7) critica la visión habermasiana, porque no tiene contenido para determinar cuándo es un acuerdo racional. Y, sin embargo, en Dussel el único espacio para discutir por razones es el habermasiano, y Boudon no muestra criterios que puedan diferenciar la buena de la mala razón. Las críticas son pertinentes, pero no hay modelo alternativo.

fin, por algo hay investigación y desarrollo en metodología), y, sin embargo, produce resultados que son conocimiento. Tiene sentido decir que «la fotosíntesis opera de tal forma», incluso decir que «las organizaciones suelen generar y reproducir élites dirigentes» o «no es suficiente para producir acción colectiva tener intereses comunes», para usar ejemplos fuera de las ciencias físicas. Esto incluso si no hay una serie de procedimientos ciertos y definitivos para establecer o distinguir los buenos razonamientos.²⁸³ Sabemos que ello es posible. Y, a decir verdad, ese saber ha estado disponible por mucho tiempo. Hume al mismo tiempo que planteaba que la inducción no tenía otra base que la costumbre, negando certeza entonces al conocimiento empírico, nunca permitió que eso afectara su vida.²⁸⁴ El escepticismo antiguo, siendo un caso claro de ello Sexto Empírico, al mismo tiempo que negaba toda posibilidad de dar fundamento de cualquier conocimiento, no tenía problema en reconocer que las apariencias, en cuanto apariencias, existían y se podía dar cuenta de ellas.²⁸⁵ Sucede que no contamos, entonces, con un fundamento para determinar el buen conocimiento. Sabemos (tenemos conocimiento objetivo), pero no sabemos por qué sabemos (no es clara la razón objetiva por la cual el conocimiento objetivo existe). De alguna forma, hemos vuelto al saber del artesano que la filosofía griega intentaba superar. Quizás no se requiere más: la artesanía existe.

Se puede plantear, y argüiremos aquí, que el razonamiento objetivo no opera fundamentando afirmaciones. El camino de la fundamentación requiere la existencia de un fundamento que no se

283 Desde visiones muy distintas sobre la ciencia, que con ella se genera conocimiento y que este aumenta, es algo en lo cual coinciden Popper y Kuhn. «El problema central de la epistemología siempre ha sido y todavía es el problema del crecimiento del conocimiento. Y el crecimiento del conocimiento puede estudiarse mejor al estudiar el crecimiento del conocimiento científico» (Popper, 1959, p. xix). Kuhn nos dirá que lo que se observa a través de las ciencias es un aumento del número de problemas resuelto (2012, cap. 13 y postscript).

284 Hume (2007, Sección 4, p. 40) nos dirá que en vez de basarnos en las «falaciosas deducciones de nuestra razón», la naturaleza nos ha entregado un «instinto o tendencia mecánica, que puede ser infalible en sus operaciones». Esa falla de la razón es otro motivo para no darles demasiada importancia a los fundamentos que se puedan tener de las creencias. Sabemos sin necesitar conocer cómo funciona el razonamiento, de la misma forma que usamos los músculos sin saber cómo funcionan.

285 Así, los signos recordativos («viendo humo, hay fuego») que son cosas de la vida cotidiana se nos dirá que no hay problema, «asintiendo sin opinión», sin entrar en los fundamentos en reconocerlos como tales (Sexto Empírico, 2000, II, 102).

discute (al menos en el momento) y eso no parece ser algo alcanzable por inteligencias finitas. Ya lo decía el escepticismo: ante cada fundamento vuelve a preguntar y ese camino no tiene fin. Ahora, el razonamiento no requiere ello; lo que hace es conectar ciertas cosas (dado tal y tal, entonces esto) y diferenciar otros temas (no es posible mantener al mismo tiempo esto y esto otro). De esas conexiones y diferencias es posible dar razones. Razones que, dado el resto de nuestro conocimiento, resultarán más o menos fuertes. ¿Se puede discutir sobre esas razones? Claro que sí, pero en tanto exista buena fe (en tanto las dudas y razones se afirmen realmente y no solo por el ánimo de discutir) sí resulta posible dirimir –con buenas razones, dado el conjunto de nuestras creencias, objetivamente, por lo tanto– los asuntos y afirmar o negar una aseveración de forma objetiva.

Nada de lo anterior requiere (o usa) la idea de un conocimiento válido para cualquier ser racional, o que la objetividad requiere salir de un contexto. La buena razón se analiza en torno al conjunto de nuestro conocimiento (y eso incluye tanto las afirmaciones sobre el mundo como las afirmaciones metodológicas sobre cómo se conoce, el peso que se le otorga a cada afirmación, etc.). Cuando un resultado extraño impele a un físico a desarrollar ciertas hipótesis a contrastar empíricamente, la dirección de su exploración se basa en que no pondrá en duda el principio de la conservación de la energía. Al hacer ello está usando el conjunto de su conocimiento y el hecho de que el principio se sostiene en su conexión con ese acervo de conocimiento. Es a través de ello, no a pesar, que se constituye un buen razonamiento o un juicio objetivo. Un observador puede concluir que –dado el conjunto del conocimiento existente en esa discusión– tal afirmación tiene objetivamente buenas razones (que no es un mero juicio arbitrario de quien está razonando).

El conocimiento objetivo existe y se pueden dar razones objetivas que muestren que ello es así. Para los propósitos de esta digresión, basta con defender esas afirmaciones generales.

EPÍLOGO

El argumento que hemos desarrollado durante estas páginas se basa en el supuesto de que las ciencias sociales son, o al menos debieran ser, efectivamente una ciencia. El proyecto de realizar una descripción y una explicación racional de la realidad social es posible y válido. Es además un proceso en curso. Todo el crecimiento del análisis de redes para la vida social es una muestra clara de ello y en algún sentido es un espacio cercano a una «ciencia normal» en el campo. La forma en que la idea de lazos débiles se extendió hasta llegar a ser canónica y su posterior transformación para ser vista como un caso especial de una realidad más general a través de la idea de contagios complejos²⁸⁶ es un relato que es muy similar en otras disciplinas y se puede encontrar en ese campo textos que cumplen un rol similar al que cumplen textos de divulgación en otras disciplinas.²⁸⁷

Resulta posible, entonces, una aproximación naturalista a lo social: entender la vida social como una realidad como cualquier otra, que puede ser analizada con una aproximación empírica, sistemática, objetiva, con afirmaciones explicativas válidas universales, diferenciando con claridad el ámbito descriptivo del normativo, centrada en el análisis de la vida social como tal. No es un camino sencillo o fácil. Las antinomias que están debajo de las discusiones habituales (aquellas que ven en oposición una aproximación naturalista y el reconocimiento de lo específico del campo) son muy profundas. La disputa en torno al carácter de las ciencias sociales, y en particular de la sociología, es una disputa antigua y en cierta medida *la* disputa epistemológica y metodológica basal.

El debate se ha articulado en la oposición entre un campo «positivista-empirista» y las diversas escuelas que se ubican en contra, que en su diversidad tienen en común su rechazo a esta visión (porque no reconocen el carácter histórico, la dimensión del sentido o la

286 Centola (2009), Centola y Macy (2007), Manzo *et al.* (2018).

287 Centola (2018).

orientación crítica).²⁸⁸ La economía, por cierto, también se ha articulado en torno a esas disyuntivas, pero con una clara preferencia por una perspectiva «dura», siendo así –con una ciencia universal, formalizada (con claras derivaciones de sus postulados), matemática, causal– como se habría articulado como la ciencia social más científica, pero con ello no dejando espacio a los otros aspectos.²⁸⁹ La desconfianza mutua de las posiciones sigue marcando la orientación de la disciplina, pero la perspectiva que hemos desarrollado aquí es que pensar el carácter científico en oposición a su carácter interpretativo o histórico de las ciencias sociales es un error²⁹⁰. En última instancia, las intuiciones que están detrás de esas posiciones son intuiciones correctas y parte del debate proviene del temor de que la propia intuición sea abandonada; que al enfatizar la importancia de una aproximación objetiva se pierda de vista la importancia del significado; que al enfatizar el compromiso de todo actor, desaparezca el hecho de que la validez de un juicio de hecho no depende de ese compromiso, y así sucesivamente.²⁹¹ Pero a pesar de ello es un camino que vale la pena realizar.

En las ciencias sociales la aproximación naturalista ha sido muchas veces resistida, una resistencia que con mayor o menor fuerza es parte permanente de estas disciplinas. Las bases de esa resistencia son, como acabamos de mencionar, razonables: son aproximaciones

288 Así, Martínez (2014, p. 35) opone a una aproximación que reconoce el carácter relacional de la vida social, aquella que insiste en la «lógica formal y la verificación empírica». La división entre lo cualitativo y lo cuantitativo que articula el campo es una formulación al nivel metodológico de estas divisiones (Schwemmer y Wieczorek, 2019). Williams, Sloan y Brookfield (2017) han analizado recientemente cómo la oposición entre una sociología analítica y una crítica marca el desarrollo de la sociología en el Reino Unido y en particular cómo en dicho contexto la sociología se ha identificado con una variante crítica que rehúye los métodos cuantitativos.

289 Akerlof (2020), Fourcade, Ollion y Algan (2015).

290 Varios textos que observan un crecimiento de una perspectiva «naturalista» lo hacen en términos de un declive de otras alternativas: Así inicia, por ejemplo, Goldthorpe su reciente *Sociology as a Population Science* (2016) y la idea que estas visiones están en ascenso y «toda resistencia es fútil» también aparece (Bonacich y Lu, 2012, p. 213-6). Sin embargo, ello es innecesario. Las visiones criticadas (una etnografía postmoderna o una «gran sociología histórica» son los ejemplos que da Goldthorpe) pueden desarrollar de manera equivocada ciertas intuiciones, pero las ideas en sí mismas no dejan de ser relevantes.

291 La discusión sobre distintas versiones de teoría de redes, formalista y relacionalista que hace Erikson (2017) se basa en parte en la reaparición de este tipo de oposiciones, por ejemplo, en la importancia teórica del contenido de la relación. Estas discusiones aparecen en uno de los caminos más prometedores en sociología.

que han olvidado muchas veces características esenciales de la vida social. No en pocas ocasiones esas aproximaciones naturalizantes han implicado olvidar el fundamento significativo de la vida social o su carácter histórico, o incluso la relación especial que tiene el analista con el campo de su análisis. O, si no lo olvidan, lo han visto como rasgos problemáticos, aquellos que constituyen la dificultad de la tarea.

Hay que insistir y repetir entonces lo esencial: lo que se requiere *es un proyecto naturalista que reconozca las características específicas del mundo social* y no caiga en los problemas usuales de esos proyectos. No es necesario imitar a las ciencias duras para generar una aproximación científica. Pensemos en el problema específico de la relación de los datos con la teoría.²⁹² Dada la forma de nuestras evidencias, no puede seguirse el modelo de *un* estudio clave que establezca una realidad, sino más bien es un resultado de una gran cantidad de estudios que se dirigen hacia un mismo resultado. Nada muy vistoso, pero de todas formas así se produce conocimiento. Más en general, simplemente resulta necesario reconocer que las ciencias naturales son muy distintas entre sí; la lógica con la que opera la física, la química y la biología es muy diferente, y ello solo nombrando las más generales. Se ha insistido en que pensar las ciencias sociales como ciencias *no* implica pensarlas en imitación de disciplinas concretas de las ciencias naturales. No es un proyecto de imitar a la física, que ese fue el error del positivismo que ha dificultado la construcción de la ciencia social.²⁹³

Las ideas que hemos defendido en este texto son un intento por justificar ese proyecto de una ciencia naturalista que reconoce la especificidad del campo: formas de mostrar que esa aproximación no implica perder los rasgos del campo de estudio. Ello es, por cierto, un camino complejo. En años recientes, movimientos como la sociología analítica han renovado la pretensión naturalista,²⁹⁴ intentando superar el positivismo, pero se encuentran con dificultades en

292 Lieberson y Horwich (2008) intentaban resolver ello con su «modelo de implicación».

293 Goldthorpe (2007).

294 Hedström (2009), Noguera (2006). Una exposición de resultados sustantivos relevantes en Manzo (2022).

su tratamiento del significado.²⁹⁵ Aunque puede usar significados,²⁹⁶ no da cuenta muchas veces del carácter constituyente para lo social del significado. Y las declaraciones genéricas de la importancia de aproximaciones «cualitativas» no siempre se cumplen efectivamente en la práctica. En cualquier caso, más allá del éxito de esta corriente específica, es un proyecto asociado a una forma particular de explicación, el intento de usar mecanismos para evitar cajas negras.²⁹⁷ La argumentación seguida aquí es de índole más general: la posibilidad de una ciencia social naturalizante no se limita a esa visión de lo que es la buena explicación.

Ahora bien, ¿por qué seguir un modelo naturalista, entonces? Una cosa es que podamos mostrar que no tiene las desventajas que se le atribuyen, pero otra muy diferente es mostrar qué ventajas tiene esa aproximación. Hay dos razones.

La primera es asumir que, con sus diferencias, el mundo social es simplemente parte de la realidad en general, amplía el campo de preguntas y de resultados para el análisis de la vida social. Sacarse la anteojera que ciertos procesos solo suceden entre seres humanos permite una comprensión más amplia de esos procesos e incluso una mejor comprensión de la especificidad humana.²⁹⁸ Si bien esto no exige una aproximación naturalista, sí se ve favorecido por ella.

La razón que es fundamental es la segunda. En el origen de la idea en sí de las ciencias sociales es que la vida social puede ser analizada y descrita de una manera sistemática, que corresponde a un tipo de realidad. Hay toda una serie de hechos, de distinta índole y que han sido llamados de diversas formas también: interacciones, prácticas, normas, instituciones, redes. Y en relación con ellas pareciera que existe un cierto orden que permite entenderlas; hay una lógica propia en todos esos hechos. Una lógica que puede explicarse a través del análisis sistemático de los hechos empíricos. Del mismo modo que en ciencias naturales no se explica la lluvia

295 Reed (2008).

296 Como ha insistido Manzo (2010).

297 León-Medina (2017).

298 Por ejemplo, es lo que hace Chapais (2008). El análisis de las estructuras de parentesco humano se realiza mejor cuando se lo ubica al interior de las estructuras de otros primates, en particular de otros homínidos.

a partir del dios de la lluvia, en el caso de las ciencias sociales para comprender los hechos de la vida social no se requiere otra cosa que asumir que existe una lógica en ellos que puede ser entendida a través del análisis empírico.

Esa convicción es parte de cualquier análisis de la vida social. Es, de hecho, bastante previa al nacimiento de las ciencias sociales modernas. Para dar ejemplos bastante antiguos: el análisis aristotélico de las revoluciones en el libro V de la *Política* se basa en la idea de que hay una lógica y un patrón en los eventos de conflicto político, de la *stasis*.²⁹⁹ En otro ejemplo famoso de la antigüedad, Polibio (en el Libro VI de sus *Historias*) explicaba por qué la República romana había sido capaz de conquistar toda la cuenca mediterránea y basó su análisis en las características de su estructura política y militar. En la *Muqadimah* de Ibn Jaldún, en el siglo XIV, el punto de partida es que la realidad histórica tiene un orden y que el conocimiento de esas regularidades da el baremo a través del cual analizar la historia. No sería difícil encontrar ejemplos similares, en muy diversas tradiciones y tiempos, de ese tipo de análisis realizado de forma muy anterior al inicio canónico de las ciencias sociales.

La convicción de que el análisis sistemático de la realidad social permite obtener un registro de diversos patrones u órdenes en la vida social es la convicción basal para hacer análisis social. Es una convicción que encuentra su marco más adecuado en una aproximación naturalista. Muchos de los problemas de este tipo de aproximación se deben a una aplicación mal realizada. Para reconocer al mismo tiempo que la realidad social tiene una lógica que puede ser descrita y analizada –reconociendo los rasgos específicos de la vida social (histórica, significativa, sin distinción sujeto-objeto)–, se requiere analizar los procesos de producción de esa vida social que tienen esos rasgos. El centro del énfasis ha de estar en el análisis de la realidad social, en particular en los procesos que generan y que son generados por la interacción social. La interacción no solo es el núcleo que establece el objeto, sino que es en el análisis de su lógica, de su orden, que se puede

299 Las preguntas al inicio del libro (¿cuáles son las causas de la revolución? o ¿cuáles son las causas de la preservación de los Estados?) tienen la misma naturaleza que actualmente organizan el desarrollo de la investigación sobre el tema (Aristóteles, 2016, 1301a).

comprender cómo se genera una realidad social que es histórica, significativa y sin diferencia entre sujeto-objeto.

La ciencia social, es el lamento típico de quienes se imaginan una ciencia social al estilo de las ciencias naturales, no han alcanzado los resultados que obtienen estas. Bien puede que así sea por su misma estructura. Muchas de las preguntas que preocupan a los analistas requieren otra aproximación.³⁰⁰ Bien puede que los principios y patrones que aparezcan en una ciencia social naturalista no se expresen de la misma forma que en otros campos (como planteamos anteriormente, ni la biología o la química operan como la física). Y, con todo, un análisis naturalista tiene espacio y responde a preguntas relevantes. Pensar la realidad social efectivamente como una realidad es, entonces, una estrategia viable. Hacerlo desde América Latina, precisamente porque *su* realidad es distinta y entonces se tiene más claridad en no hacer pasar la realidad local por la universal, bien pudiera ser un aporte en general³⁰¹. No existe la visión universal, si con ello se pretende una visión que no está asociada a algún lugar. La perspectiva de todos los lugares es la perspectiva de ningún lugar, y sucede que nuestro finito intelecto no puede ver sin hacerlo desde algún lugar. Lo que es relevante no olvidar es lo siguiente: aquello que se descubre ubicado en un lugar y momento del mundo puede ser relevante para cualquier lugar y cualquier momento.

Si con ello resulta posible avanzar en la tarea de comprender aquel espacio de la realidad que llamamos vida social, ya será suficiente.

300 Una vez explicado de forma naturalista el que la vida social tenga sus rasgos característicos, las preguntas que nos interesan pueden tener otro carácter: La idea de una ciencia social basada en la *phronesis* implica un interés distinto del solo epistemológico naturalizante (Schram, 2012), y bien puede que ese interés práctico sostenga parte importante de la investigación. El caso es que para explicar la emergencia y funcionamiento de ese campo de la realidad que opera con *phronesis* se requiere, es útil, pensarla como una realidad a ser estudiada empíricamente como cualquier otra.

301 Ver el argumento de Araujo (2020) aplicado en específico al carácter del individuo en América Latina comparado con las sociedades del 'centro'.

REFERENCIAS

- Abend, G. (2007). Estilos de pensamiento sociológico: sociologías, epistemologías y la búsqueda de la verdad en México y Estados Unidos. *Estudios Sociológicos*, 25(75), 573-637.
- Agamben, G. (2006). *Lo abierto*. Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2016). *Homo Sacer. L'intégrale 1997-2015*. Seuil.
- Aguilar, O. (2008). La teoría del habitus y la crítica realista al confucionismo central. *Persona y Sociedad*, 22(1), 9-26.
- Aguirre-García, J. (2020). La posibilidad de la objetividad en ciencias humanas. *Cinta de moebio* (67), 1-13. 10.4067/s0717-554x2020000100001
- Akerlof, G. (2020). Sins of Omission and the Practice of Economics. *Journal of Economic Literature*, 58(2), 405-418. 10.1257/jel.20191573
- Albin, P. (1998). *Barriers and Bounds to Rationality*. Princeton University Press.
- Alexander, J. (1988). *Action and its Environments*. Columbia University Press.
- Algaze, G. (2005). The Sumerian Takeoff. *Structure and Dynamics*, 1(1).
- Angrist, J. & Pischke, J. (2010). The credibility revolution in empirical economics: How better research design is taking the Con out of econometrics. *Journal of Economic Perspectives*, 24(2), 3-30. 10.1257/jep.24.2.3
- Araujo, K. (2020). Social theory anew: From contesting modernity to revisiting our conceptual toolbox-the case of individualization. *Current Sociology*. 10.1177/0011392120931148
- Archer, M. (1995). *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*. Cambridge University Press.
- Archer, M. (2010). Routine, Reflexivity, and Realism. *Sociological Theory*, 28(3), 272-303. 10.1111/j.1467-9558.2010.01375.x
- Archer, M. (2013). Collective Reflexivity. En C. Powell & F. Dépelteau (Eds.), *Conceptualizing Relational Sociology* (pp. 145-161). Palgrave.

- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. The University of Chicago Press.
- Arendt, H. (2006). *On Revolution*. Penguin.
- Aristóteles. (2009). *The Nicomachean Ethics*. Oxford University Press. Aristóteles. (2016). *Aristotle's Politics. Writings from the Complete Works*. Princeton University Press.
- Asún, R. (2006). Construcción de cuestionarios y escalas. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social* (pp. 63-113). LOM.
- Atkins, P. (2010). *The Laws of Thermodynamics. A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Axelrod, R. (1997). *The Complexity of Cooperation*. Princeton University Press.
- Axelrod, R. (2006). *The Evolution of Cooperation*. Basic Books.
- Badiou, A. (1988). *L'être et l'événement*. Seuil. Points.
- Badiou, A. (2009). *Logics of Worlds*. Continuum.
- Bagchi, A. (2014). Contextual Political Economy, not Whig Economics. *Cambridge Journal of Economics*, 38(3), 545-562. 10.1093/cje/bet041
- Barabási, A.-L. (2002). *Linked*. Perseus.
- Barabási, A.-L. (2012). The network takeover. *Nature Physics*, 8(1), 14-16. 10.1038/nphys2188
- Barabási, A.-L. & Albert, R. (1999). Emergence of Scaling in Random Networks. *Science*, 286(October), 509-512.
- Basello, G. P., y Giovinazzo, G. (2018). Elamite administration. En J. Álvarez-Mon, G. P. Basello, y Y. Wicks (Eds.), *The Elamite World* (pp. 481-504). Routledge.
- Bearman, P. (1997). Generalized Exchange. *American Journal of Sociology*, 102(5), 1383-1415.
- Beck, C. (2017). The Comparative Method in Practice: Case Selection and the Social Science of Revolution. *Social Science History*, 41(3), 533-554. 10.1017/ssh.2017.15
- Becker, S., Hsiao, Y., Pfaff, S. & Rubin, J. (2020). Multiplex Network Ties and the Spatial Diffusion of Radical Innovations: Martin Luther's Leadership in the Early Reformation. *American Sociological Review*, 85(5), 857-894. 10.1177/0003122420948059
- Beltrami, E. (1999). *What is Random?* Springer.

- Benjamin, C. (2015). Introduction: the world from 1200 BCE to 900 CE. En C. Benjamin (Ed.), *The Cambridge World History, Vol. 4* (pp. 1-23). Cambridge University Press.
- Benton, M. (2019). *The Dinosaurs Rediscovered*. Thames & Hudson.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality*. Anchor Books.
- Bidaseca, K., Grimson, A., Nivón, E., Quintero, M., Restrepo, E. & Vich, V. (2014). Por una nueva imaginación social y política en América Latina [Manifiesto]. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* (11), 338-357.
- Black, D. (2000). Dreams of Pure Sociology. *Sociological Theory*, 18(3), 343-367.
- Blau, P. (1977a). *Inequality and Hererogeneity*. The Free Press.
- Blau, P. (1977b). A Macrosociological Theory of Social Structure. *American Journal of Sociology*, 83(1), 26-54.
- Blau, P. (1993). Putting Coleman's Transition Right-Side Up. *Analyse & Kritik*, 15, 3-10.
- Bloch, M. (2001). *Apología por la historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Bloor, D. (1991). *Knowledge and Social Imagery*. Chicago University Press.
- Boltanski, L. (2009). *De la Critique*. Gallimard
- Boltanski, L. (2012) *Énigmes et Complots. Une enquête à propos d'enquêtes*. Gallimard.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (2006) *On Justification*. Princeton University Press.
- Bonacich, P. y Lu, P. (2012). *Introduction to Mathematical Sociology*. Princeton University Press.
- Bouchaud, J.-P. (2013). Crises and Collective Socio-Economic Phenomena: Simple Models and Challenges. *Journal of Statistical Physics*, 151(3-4), 567-606. 10.1007/s10955-012-0687-3
- Boudon, R. (1990). *La logique du social*. Hachette
- Boudon, R. (1995). *Le juste et le vrai*. Fayard.
- Boudon, R. & Viale, R. (2000). Reasons, Cognition and Society. *Mind & Society*, 1(IV), 41-56.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinction*. Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. (1980). *The Logic of Practice*. Stanford University Press.

- Bourdieu, P. (1988). *Homo Academicus*. Polity Press.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques*. Seuil.
- Bourdieu, P. (2005). Sobre las astucias de la razón imperialista. En L. Wacquant (Ed.), *El misterio del ministerio* (pp. 209-230). Gedisa.
- Bourdieu, P. (2015). *Sociologie générale. Volume I*. Seuil.
- Bourdieu, P. (2016). *Sociologie générale. Volume II*. Seuil.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. & Passeron, J.-C. (1975). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI.
- Brask, J., Ellis, S. & Croft, D. (2021). Animal social networks: an introduction for complex systems scientists. *Journal of Complex Networks*, 9(2). 10.193/comnet/cnab001
- Brock, W. & Durlauf, S. (2003). *Multinomial Choice with Social Interactions* (Inf. Téc.). NBER.
- Brunner, J. (1988). *El caso de la sociología en Chile*. FLACSO.
- Burrows, R. & Savage, M. (2014). After the crisis? Big data and the methodological challenges of empirical sociology. *Big Data & Society*, 1-6. 10.1177/2053951714540280
- Burt, R. (1992). *Structural Holes*. Harvard University Press.
- Canales, M. (2006). Presentación. En *Metodologías de investigación social* (pp. 11-30). LOM.
- Canales, M. (2013). El diseño en estudios ideográficos. En *Investigación social. Lenguajes del diseño* (pp. 193-205). LOM.
- Castoriadis, C. (2006). *Lo que hace a Grecia 1: De Homero a Heráclito*. Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2012). *Lo que hace a Grecia 2: La ciudad y las leyes*. Fondo de Cultura Económica.
- Catalán, C. (2005). El consumidor emergente. En *XIV Congreso Chileno de Marketing: Los nuevos chilenos*. ICARE.
- Catanzaro, M., Caldarelli, G. & Pietronero, L. (2004). Social network growth with assortative mixing. *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 338(1-2), 119-124. 10.1016/j.physa.2004.02.033
- Celikates, R. (2018). *Critique as Social Practice*. Rowman & Littlefield International.
- Centola, D. (2009). Failure in Complex Social Networks. *The Journal of Mathematical Sociology*, 33(1), 64-68. 10.1080/00222500802536988

- Centola, D. (2018). *How Behaviour Spreads*. Princeton University Press.
- Centola, D. & Macy, M. (2007). Complex Contagions and the Weakness of Long Ties. *American Journal of Sociology*, 113(3), 702-734.
- Chapais, B. (2008). *Primeval Kinship. How Pair-Bonding gave birth to Human Society*. Harvard University Press.
- Chapais, B. (2011). The deep social structure of humankind. *Science*, 331(6022), 1276-1277. 10.1126/science.1203281
- Charpin, D. (2008). *Lire et écrire à Babylone*. Presses Universitaires de France.
- Chaudhuri, A. (2011). Sustaining cooperation in laboratory public goods experiments: a selective survey of the literature. *Experimental Economics*, 14(1), 47-83. 10.1007/s10683-010-9257-1
- Cherkaoui, M. (2005). Micro-Macro Transitions: Limits of Rational Choice Theory in James Coleman's 'Foundations of Social Theory'. *Revue Française de Sociologie*, 46(Supplement: An Annual English Selection), 79-101.
- Chernilo, D. (2014). The idea of philosophical sociology. *The British Journal of Sociology*, 65(2), 338-357. 10.1111/1468-4446.12077
- Chernilo, D. (2017). *Debating Humanity*. Cambridge University Press.
- Chernilo, D. (2021). *Sociología filosófica*. LOM.
- Chevalier, F. (2009). The facework of unfinished turns in French conversation. *Discourse Studies*, 11(3), 267-284. 10.1177/1461445609102443
- Chorin, D. & Holl, A. (2013). Les processus de néolithisation: socialiser la nature et naturaliser la société. *Archives Europeennes de Sociologie*, 54(2), 157-185. 10.1017/S0003975613000106
- Chuaqui, J. (2011). *Microsociología y estructura social global*. LOM.
- Cicourel, A. (1964). *Method and Measurement in Sociology*. The Free Press.
- Colander, D. & Su, H.-C. (2015). Making sense of economists' positive normative distinction. *Journal of Economic Methodology*, 22(2), 157-170. 10.1080/1350178X.2015.1024877
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Harvard University Press.
- Conway, S. (1998). *The Crucible of Creation. The Burgess Shale and the Rise of Animals*. Oxford University Press.

- Cook, K. (1977). Exchange and Power in Networks of Interorganizational Relations. *The Sociological Quarterly*, 18(Winter), 62-82.
- Cook, K. & Whitmeyer, J. (1992). Two Approaches to Social Structure: Exchange Theory and Network Analysis. *Annual Review of Sociology*, 18, 109-127.
- Corrales, A. (2014). Células madres, clonación humana y familia. En *Congreso conjunto sociedad latinoamericana de estudios sociales de la ciencia y la tecnología (ESOCITE) y Society for Social Studies of Science (4s)*.
- Costa, D., Cavalcanti, J. & Costa, D. (2011). A Cambrian Explosion in Robotic Life. *Management Science and Engineering*, 5(1), 98-105. 10.2139/ssrn.1751523
- Crutchfield, J. (1994). The Calculi of Emergence: Computation, Dynamics, and Induction University of California. *Physica D*, 75(April 1993), 11-54.
- Cruz, M. (2014). *Adiós, historia, adiós*. Fondo de Cultura Económica.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Destino.
- Davydova, I. & Sharrock, W. (2003). The rise and fall of the fact/value distinction. *The Sociological Review*, 51(3), 357-375.
- Dawkins, R. (2004). *The Ancestor's Tale*. Weidenfeld & Nicolson.
- De la Cuadra, J. (1957). *Prolegómenos a la sociología*. Editorial Jurídica de Chile.
- De la Garza, E. (2012). La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano. En *Tratado de metodología de las ciencias sociales* (pp. 229-255). Fondo de Cultura Económica.
- De Sousa, B. (2014). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de los saberes. En B. de Sousa & M. Meneses (Eds.), *Epistemologías del Sur* (pp. 21-36). Akal.
- Dépelteau, F. (2008). Relational Thinking: A Critique of CoDeterministic Theories of Structure and Agency. *Sociological Theory*, 26(1), 51-73. 10.1016/j.labeco.2010.10.002
- Diamond, J. (2005). *Collapso*. Viking.
- Dittrich, P., Kron, T. & Banzhaf, W. (2003). On the Scalability of Social Order. Modeling the Problem of Double and Multi Contingency Inspired by Luhmann and Parsons Introduction. *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, 6(1), 1-42.
- Douglas, M. (1996). *Thought Styles*. Sage.

- Douglas, M. & Isherwood, B. (1979). *The World of Goods*. Routledge.
- Drew, P. (2005). Conversation Analysis. En K. Fitch & R. Sanders (Eds.) *Handbook of Language and Social Interaction* (pp. 71-102). Lawrence Erlbaum Associates.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. Seuil.
- Dubet, F. (2009). *Injustice at Work*. Paradigm Publishers.
- Duffy, J., Mason, G. & Tavits, M. (2008). Beliefs and Voting Decision: A Test of the Pivotal Voter Model. *American Journal of Political Science*, 52(3), 603-618.
- Durkheim, É. (2013a). *De la division du travail social*. Presses Universitaires de France. Original publicado en 1893.
- Durkheim, É. (2013b). *Las Reglas de la méthode sociologique*. Presses Universitaires de France. Original publicado en 1895
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación*. Trotta.
- Dussel, E. (2016). *14 tesis de ética*. Trotta.
- Ekelund, R. & Tollison, R. (1997). *Politicized Economies*. Texas A&M Press.
- Elias, N. (1994). *Teoría del símbolo*. Península.
- Elster, J. (1989). *The Cement of Society*. Cambridge University Press.
- Elster, J. (2007). *Explaining Social Behavior. More Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge University Press.
- Emirbayer, M. (1997). Manifesto for a Relational Sociology. *American Journal of Sociology*, 103(2), 281-317.
- Epstein, J. (2007). *Generative Social Science*. Princeton University Press.
- Epstein, J. M. (2013). *Agent_Zero: Toward Neurocognitive Foundations for Generative Social Science*. Princeton University Press.
- Erikson, E. (2017). Networks and Network Theory. En C. Benzecry, M. Krause & I. Reed (Eds.), *Social Theory now* (pp. 278-304). The University of Chicago Press.
- Falk, A. & Heckman, J. (2009). Lab experiments are a major source of knowledge in the social sciences. *Science*, 326(5952), 535-538. 10.1126/science.1168244
- Fitch, W., Hauser, M. & Chomsky, N. (2005). The Evolution of the Language Faculty. *Cognition*, 97(2),179-210. 10.1016/j.cognition.2005.02.005
- Flyvbjerg, B. (2001). *Making Social Science Matter: Why Social Inquiry Fails and How It Can Succeed Again*. Cambridge University Press.

- Fourcade, M., Ollion, E. & Algan, Y. (2015). The superiority of economists. *Journal of Economic Perspectives*, 29(1), 89-114. 10.32609/0042-8736-2015-7-45-72
- Franzosi, R. (2010). Sociology, narrative, and the quality versus quantity debate (Goethe versus Newton): Can computer assisted story grammars help us understand the rise of Italian fascism (1919-1922)? *Theory and Society*, 39(6), 593-629. 10.1007/s11186-010-9131-3
- Franzosi, R. (2014). Analytical sociology and quantitative narrative analysis. En G. Manzo (Ed.), *Analytical Sociology* (pp. 127-150). Wiley.
- Freire, P. (2018). *Pedagogía del oprimido*. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Fuhse, J. (2009). The Meaning Structure of Social Networks. *Sociological Theory*, 27(March), 51-73. 10.1111/j.1467-9558.2009.00338.x
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme.
- Gane, N. (2020). Against a descriptive turn. *British Journal of Sociology*, 71(1), 4-18. 10.1111/1468-4446.12715
- Gangl, M. (2010). Causal Inference in Sociological Research. *Annual Review of Sociology*, 36(1), 21-47. 10.1146/annurev.soc.012809.102702
- Garcelon, M. (2013). The developmental history of human social practices: From social analytics to explanatory narratives. *Current Perspectives in Social Theory*, 31, 179-220. 10.1108/S0278-1204(2013)0000031005
- García, F. (2015). Tres modelos teóricos generales en Sociología. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 151(151), 65-82. 10.5477/cis/reis.151.65
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. Basic Books.
- Gero, S. & Rendell, L. (2015). Oceanic societies: studying cetaceans with a social network approach. En J. Krause, R. James, D. Franks & D. Croft (Eds.), *Animal Social Networks* (pp. 13-23). Oxford University Press.
- Gerrans, P. (2005). Tacit knowledge, rule following and Pierre Bourdieu's philosophy of social science. *Anthropological Theory*, 5, 53-74. 10.1177/1463499605050869

- Geva, D. (2017). Globalizing Gender. En C. Benzecry, M. Krause & I. Reed (Eds.), *Social Theory now* (pp. 75-104). Chicago University Press.
- Gibert J. (2014). La perspectiva del realismo en las Ciencias Sociales. En *Epistemología y ciencias sociales: Ensayos latinoamericanos* (pp. 103-124). LOM.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Polity Press.
- Giddens, A. (1993). *New Rules of Sociological Method*. Polity Press.
- Gil, F. (2013). *Max Weber y la guerra académica de los cien años*. Fondo de Cultura Económica y Colegio de México.
- Gintis, H. (2017). *Individuality and Entanglement*. Princeton University Press.
- Go, J. (2017). Postcolonial Thought as Social Theory. En C. Benzecry, M. Krause & I. Reed (Eds.), *Social Theory now* (pp. 130-161). Chicago University Press.
- Goldenfeld, N. & Woese, C. (2011). Life is Physics: Evolution as a Collective Phenomenon Far from Equilibrium. *Annual Review of Condensed Matter Physics*, 2(1), 375-399. 10.1146/annurev-conmatphys-062910-140509
- Goldthorpe, J. (2007). *On Sociology*. Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2016). *Sociology as a Population Science*. Cambridge University Press
- Gonnet, J. (2018). La doble contingencia como clave para una redefinición del concepto de orden social. *Estudios Sociológicos*, 36(106), 47-72. 10.24201/es.2018v36n106.1513
- Gorski, P. (2013). Beyond the Fact/Value Distinction: Ethical Naturalism and the Social Sciences. *Society*, 50(6), 543-553. 10.1007/s12115-013-9709-2
- Gorski, P. (2017). From Sinks to Webs: Critical Social Science after the Fact/Value distinction. *Canadian Review of Sociology*, 54(4), 543-553. 10.1111/cars.12169
- Gould, S. (1989). *Wonderful Life. The Burgess Shale and the Nature of History*. W. W. Norton & Company.
- Graham, J., Haidt, J. & Nosek, B. (2009). Liberals and Conservatives Rely on Different Sets of Moral Foundations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(5), 1029-1046. 10.1037/a0015141

- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. (1983). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory*, 1, 201-233.
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.
- Granovetter, M. (2003). Ignorance, knowledge, and outcomes in a small world. *Science*, 301(5634), 773-774. 10.1126/science.1088508
- Grimmer, J., Roberts, M. & Stewart, B (2021). Machine Learning for Social Science: An Agnostic Approach. *Annual Review of Political Science*, 24(1), 1-25. 10.1146/annurev-polisci-053119-015921
- Grosby, S. (2020). Borders and States. En D. Snell (Ed.), *A Companion to the Ancient Near East* (pp. 225-241). Wiley-Blackwell.
- Gulati, R., Sytch, M. & Tatarynowicz, A. (2012). The rise and fall of small worlds: Exploring the dynamics of social structure. *Organization Science*, 23(2), 449-471. 10.1287/orsc.1100.0592
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Trotta.
- Habermas, J. (2005). *Conocimiento e interés*. Tecnos.
- Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. Trotta.
- Hansen, M. (2000). *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*. University of Oklahoma Press.
- Hartog, F. (2021). *Confrontations avec l'histoire*. Gallimard.
- Hauser, M., Chomsky, N. & Fitch, W. (2002). The Faculty of Language: What is it, Who has it and How it did evolve? *Science*, 298, 1569-1579.
- Hawking, S. (2011). *Los sueños de los que está hecha la materia*. Crítica.
- Healy, K. (1998). Conceptualising Constraint: Mouzelis, Archer and the Concept of Social Structure. *Sociology*, 32(3), 509-522.
- Hedström, P. (2005). *Dissecting the Social*. Cambridge University Press.
- Hedström, P. (2009). The Analytical Turn in Sociology. En P. Hedström & B. Wittrock (Eds.), *Frontiers of Sociology* (pp. 331-342). Brill.
- Hedström, P. & Swedberg, R. (1998). Social Mechanisms: An introductory essay. En P. Hedström & R. Swedberg (Eds.), *Social Mechanisms* (pp. 1-31). Cambridge University Press.

- Hedström, P. & Ylikoski, P. (2010). Causal Mechanisms in the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, 36(1), 49-67. 10.1146/annurev.soc.012809.102632
- Hill, K., Walker, R., Božičević, M., Eder, J., Headland, T., Hewlett, B., Hurtado, A., Marlowem F., Wiessner, P. & Wood, B. (2011). Co-residence patterns in hunter gatherer societies show unique human social structure. *Science*, 331(6022), 1286-1289. 10.1126/science.1199071
- Hinkelammert, F. (2018). *Totalitarismo de mercado*. Akal.
- Hobsbawm, E. (1997). *On History*. New Press.
- Hofman, J. M., Watts, D. J., Athey, S., Garip, F., Griffiths, T. L., Kleinberg, J., Margetts, H., Mullainathan, S., Salganik, M., Vazire, S., Vespignani, A. & Yarkoni, T. (2021). Integrating explanation and prediction in computational social science. *Nature*, 595(7866), 181-188. 10.1038/s41586-021-03659-0
- Hume, D. (1976). *An Enquiry concerning the Principles of Morals*. Hackett Publishing. Original publicado en 1751.
- Hume, D. (1985). *A Treatise of Human Nature*. Penguin. Original publicado en 1740.
- Hume, D. (2007). *An Enquiry concerning Human Understanding*. Oxford University Press. Original publicado en 1748.
- Hunt, T. (2007). Rethinking Easter Island's ecological catastrophe. *Journal of Archaeological Science*, 34(3), 485-502. 10.1016/j.jas.2006.10.003
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología*. Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto*. Siglo XXI.
- Ismard, P. (2015). *La démocratie contre les experts. Les esclaves publics en Grèce ancienne*. Seuil.
- Jacobs, J. (2013). The Fact/Value Distinction and the Social Sciences. *Society*, 50(6), 560-569. 10.1007/s12115-013-9711-8
- Jaldún, Ibn. (2005). *The Muqaddimah*. Princeton University Press.
- Joas, H. (1992). *Die Kreativität des Handelns*. Suhrkamp.
- Joas, H. & Knöbl, W. (2009). *Social Theory. Twenty Introductory Lectures*. Cambridge University Press.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón práctica*. Fondo de Cultura Económica. Original publicado en 1788.

- Kant, I. (2012). *Crítica del discernimiento*. Alianza. Original publicado en 1790.
- King, A. (2000). Thinking with Bourdieu against Bourdieu: A 'Practical' Critique of the Habitus. *Sociological Theory*, 18(3), 417-433.
- Klüver, J. (2000). *The Dynamics and Evolution of Social Systems*. Klüwer.
- Kohler, U., Kreuter, F. & Stuart, E. (2019). Nonprobability Sampling and Causal Analysis. *Annual Review of Statistics and Its Application*, 6(1), 149-172. 10.1146/annurev-statistics-030718-104951
- Korzeniewicz, R., Stach, A., Patil, V. & Moran, T. (2004). Measuring National Income: A Critical Assessment. *Comparative Studies in Society and History*, 46(3), 535-586.
- Krause, J., James, R., Franks, D. & Croft, D. (2015). Animal social networks: General conclusions. En J. Krause, R. James, D. Franks & D. Croft (Eds.), *Animal Social Networks* (pp. 211-214). Oxford University Press.
- Kuhn, T. (2012). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago University Press.
- Lane, N. (2009). *Life Ascending*. W. W. Norton & Company.
- Lange, A.-C., Lenglet, M. & Seyfert, R. (2016). Cultures of high frequency trading: mapping the landscape of algorithmic developments in contemporary financial markets. *Economy and Society*, 45(2), 1-17. 10.1080/03085147.2016.1213986
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social*. Manantial.
- Latour, B. (2012). *Enquête sur les modes d'Existence*. La Découverte.
- Lattimore, F. & Ong, C. (2018). A Primer on Causal Analysis. *arXiv:1806.01488v1 [cs.LG]*(June), 1-17.
- Law, J. & Hassard, J. (1999). *Actor Network Theory and After*. Wiley-Blackwell.
- Lawson, T. (2012). Ontology and the study of social reality: emergence, organization, community, power, social relations, corporations, artefacts and money. *Cambridge Journal of Economics*, 36(2), 345-385. 10.1093/cje/ber050
- Leahy, T. (2012). The elephant in the room: Human nature and the sociology textbooks. *Current Sociology*, 60(6), 806-823. 10.1177/0011392112453834

- Lechner, N. (2007). *Obras escogidas*. LOM.
- Leiva, S. (2012). Trabajadores autónomos dependientes en Chile y en Alemania. En A. Cárdenas, F. Link & J. Stillerman (Eds.), *Qué significa el trabajo hoy* (pp. 191-207). Catalonia.
- León-Medina, F. (2017). Analytical Sociology and Agent-Based Modeling: Is Generative Sufficiency Sufficient? *Sociological Theory*, 35(3), 157-178. 10.1177/0735275117725766
- Levi, P. (2015). *Si esto es un hombre*. Ariel.
- Lieberson, S. & Horwich, J. (2008). Implication Analysis: A pragmatic proposal for linking theory and data in the Social Sciences. *Sociological Methodology*, 38(1), 1-50. 10.1111/j.1467
- Liverani, M. (1991). *El oriente antiguo*. Crítica.
- Loewe, M. (2006). *The Government of the Qin and Han Empires*. Hackett.
- Lucca, J. (2021) Manuel A. Garretón y la innovación conceptual de los enclaves de la democracia. *Cinta de Moebio*, 72, 194-203.
- Luhmann, N. (1995). *Social Systems*. Stanford University Press.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder.
- Lusseau, D. & Newman, M. (2004). Identifying the role that animals play in their social networks. *Proceedings of the Royal Society B*, 271 Suppl, S477-S481. 10.1098/rsbl.2004.0225
- MacIntyre, A. (2007). *After Virtue*. University of Notre Dame Press.
- Macy, M. & Willer, R. (2002). From Factors to Actors: Computational Sociology and Agent-Based Modeling. *Annual Review of Sociology*, 28(Resnick 1997), 143-166. 10.1146/annurev.soc.28.110601.141117
- Mahoney, J. (2010). *Colonialism and Postcolonial Development: Spanish America in Comparative Perspective*. Cambridge University Press.
- Mahoney, J. (2021). *The Logic of Social Science*. Princeton University Press.
- Manzo, G. (2007). Variables, Mechanisms and Simulations: Can the Three Methods Be Synthesized? A Critical Analysis of the Literature. *Revue Française de Sociologie*, 48(Supplement: An Annual English Selection), 35-71.
- Manzo, G. (2010). Analytical Sociology and Its Critics. *European Journal of Sociology*, 51(1), 129-170. 10.1017/S0003975610000056

- Manzo, G. (2012). Full and Sketched Micro-Foundations: The Odd Resurgence of a Dubious Distinction. *Sociologica*, 1, 1-8. 10.2383/36900
- Manzo, G. (2014). Data, Generative Models and Mechanisms. En G. Manzo (Ed.), *Analytical Sociology* (pp. 4-52). Wiley.
- Manzo, G. (2022). Analytical Sociology. En K. Gërkhani, N. de Graaf & W. Raub (Eds.), *Handbook of Sociological Science* (pp. 38-56). Edward Elgar.
- Manzo, G., Gabbriellini, S., Roux, V. & M'Mbogori, F. (2018). Complex Contagions and the Diffusion of Innovations: Evidence from a Small-N Study. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 25(4), 1109-1154. 10.1007/s10816-018-9393-z
- Marshall, D. (2008). The Dangers of Purity: On the incompatibility of Pure Sociology and Science. *The Sociological Quarterly*, 49, 209-235.
- Martínez, M. (2014). Epistemología de las ciencias humanas en el contexto Iberoamericano. En F. Osorio (Ed.), *Epistemología y ciencias sociales: Ensayos latinoamericanos* (pp. 13-38). LOM.
- Martins, P. (2014). Redes sociales: un nuevo paradigma en el horizonte sociológico. En F. Osorio (Ed.), *Epistemología y ciencias sociales: Ensayos latinoamericanos* (pp. 125-151). LOM.
- Martuccelli, D. (2013). *Sociologías de la Modernidad*. LOM.
- Martuccelli, D. (2017). *La condition sociale moderne. L'avenir d'une inquietude*. Gallimard.
- Martuccelli, D. (2020). *Introducción heterodoxa a las Ciencias Sociales*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2013). *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza. Original escrito en 1844
- Marx, K. (2015). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Alianza. Original publicado en 1852.
- Marx, K. & Engels, F. (2013). *La ideología alemana*. Pueblos Unidos. Original escrito en 1845.
- Maturana, H. & Varela, F. (1973). *De máquinas y seres vivos*. Universitaria.
- Maynard-Smith, J. (1982). *Evolution and the Theory of Games*. Cambridge University Press.

- McMurray, J. (2015). The paradox of information and voter turnout. *Public Choice*, 165(1-2), 13-23. 10.1007/s11127-015-0288-1
- Meyer, M. (2013). *Principia Rhetorica*. Amorrortou.
- Michod, R. & Roze, D. (2001). Cooperation and conflict in the evolution of multicellularity. *Heredity*, 86(Pt 1), 1-7.
- Mikolov, T., Chen, K., Corrado, G. & Dean, J. (2013). Efficient estimation of word representations in vector space. En *1st International Conference on Learning Representations, ICLR 2013 - Workshop Track Proceedings* (pp. 1-12).
- Miller, D. (1998). *A Theory of Shopping*. Cornell University Press.
- Mische, A. (2011). Relational Sociology, Culture and Agency. En J. Scott & P. Carrington (Eds.), *Sage Handbook of Social Network Analysis* (vol. 1, pp. 1-28). Sage.
- Molina, M. & Garip, F. (2019). Machine Learning for Sociology. *Annual Review of Sociology*, 45(1), 27-45. 10.1146/annurev-soc-073117-041106
- Molm, L., Whitham, M. & Melamed, D. (2012). Forms of Exchange and Integrative Bonds: Effects of History and Embeddedness. *American Sociological Review*, 77(1), 141-165. 10.1177/0003122411434610
- Mondada, L. (2011). Understanding as an embodied, situated and sequential achievement in interaction. *Journal of Pragmatics*, 43(2), 542-552. 10.1016/j.pragma.2010.08.019
- Motter, A., Zhou, C. & Kurths, J. (2005). Network Synchronization, Diffusion, and the Paradox of Heterogeneity. *Physical Review E*, 71(016116), 1-10.
- Mozi. (2013). *The Book of Master Mo*. Penguin.
- Nagel, E. (1961). *The Structure of Science*. Harcourt, Brace & World.
- Nieto, R. (2012). Pierre Bourdieu: Etnólogo, sociólogo y antropólogo. En E. la Garza & G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales* (pp. 469-503). Fondo de Cultura Económica.
- Nissen, H., Damerow, P. & Englund, R. (1993). *Archaic Bookkeeping*. Chicago University Press.
- Noguera, J. (2006). Introduction: Why We Need an Analytical Sociological Theory. *Papers* (80), 7-28.
- Orchard, M. (2011). El «movimiento descriptivo» en la sociología. En *VI Congreso chileno de sociología*.

- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social*. Fondo de Cultura Económica.
- Osterhammel, J. (2015). *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. Crítica.
- Pacheco, J., Santos, F, Souza, M. & Skyrms, B. (2009). Evolutionary dynamics of collective action in N-person stag hunt dilemmas. *Proceedings. Biological sciences / The Royal Society*, 276(1655), 315-321. 10.1098/rspb.2008.1126
- Pardo-Guerra, J. (2010). Creating flows of interpersonal bits: the automation of the London Stock Exchange, c. 1955–90. *Economy and Society*, 39(1), 84-109. 10.1080/03085140903424584
- Parsons, T. (1949). *The Structure of Social Action*. The Free Press.
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. The Free Press.
- Passeron, J.-C. (2016). *Le raisonnement sociologique*. Albin Michel.
- Pearl, J., Glymour, M. & Jewell, N. P. (2016). *Causal Inference in Statistics*. Wiley.
- Pearl, J. & Mackenzie, D. (2018) *The Book of Why*. Penguin.
- Pérez, S. (2012). La crítica metódica de Michel Foucault. En E. la Garza & G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales* (pp. 504-524). Fondo de Cultura Económica.
- Pinker, S. & Jackendoff, R. (2005). The faculty of language: what's special about it. *Cognition*, 95, 201-236. 10.1016/j.cognition.2004.08.004
- Popper, K. (1959). *The Logic of Scientific Discovery*. Routledge.
- Popper, K. (2002). *The Poverty of Historicism*. Routledge. Original publicado en 1957.
- Portes, A. (2021) A cien años de Weber: la ciencia como vocación y el resurgimiento del nacional-populismo. *Revista Mexicana de Sociología*, 83(3), 745-765.
- Postgate, J. (1992). *Ancient Mesopotamia*. Routledge.
- Powell, C. (2013). Radical Relationism: A Proposal. En C. Powell & F. Dépelteau (Eds.), *Conceptualizing Relational Sociology* (pp. 187-207). Palgrave.
- Pruijt, H. (2006). Social interaction with computers: An interpretation of Weizenbaum's ELIZA and her heritage. *Social Science Computer Review*, 24(4), 516-523. 10.1177/0894439306287247

- Pseudo-Jenofonte. (2010). *La República de los atenienses*. Universitaria.
- Qian, S. (2007). *The First Emperor. Selections from the Historical Records*. Oxford World.
- Ramos-Zincke, C. (2012). *El ensamblaje de ciencia social y sociedad*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Ramos-Zincke, C. (2016). *La producción de la pobreza como objeto de gobierno*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Rand, D., Tarnita, C., Ohtsuki, H. & Nowak, M. A. (2013). Evolution of fairness in the one-shot anonymous Ultimatum Game. *Pnas*, 110(7), 2581-2586. 10.1073/pnas.1214167110
- Raub, W., Buskens, V. & van Assen, M. (2011). Micro-macro links and microfoundations in sociology. *Journal of Mathematical Sociology*, 35(1-3), 1-25. 10.1080/0022250X.2010.532263
- Raub, W., de Graaf, N. & Gërkhani, C. (2022). Rigorous sociology. En W. Raub, N. de Graaf & C. Gërkhani (Eds). *Hanbdook of Sociological Science* (pp. 2-19). Edward Elgar Publishing.
- Reed, I. (2008). Justifying Sociological Knowledge: From Realism to Interpretation. *Sociological Theory*, 26(2), 101-129.
- Reich, W. (2010). Three problems of intersubjectivity - and one solution. *Sociological Theory*, 28(1), 40-63. 10.1111/j.1467-9558.2009.01364.x
- Retamozo, M. (2015). La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). *Estudios Políticos*, 36, 35-61. 10.1016/j.espol.2015.08.001
- Riegraf, B. & Aulenbacher, B. (2012). Investigación feminista, ¿Quo Vadis? En E. de la Garza & G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales* (pp. 567-584). Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, J. (2020). Revisiting Preference Organization in Context: A Qualitative and Quantitative Examination of Responses to Information Seeking. *Research on Language and Social Interaction*, 53(2), 197-222. 10.1080/08351813.2020.1739398
- Rosavallon, P. (2015). *Le bon gouvernement*. Seuil.
- Ruiz, C. & de la Huerta, M. (2014). *Construcción de identidad, creación de sentido*. Universitaria.
- Salazar, A. (2010) *Para una filosofía del valor*. Fondo de Cultura Económica.

- Salzani, C. (2017). From Post-Human to Post-Animal: Posthumanism and the 'Animal Turn'. *Lo Sguardo*, 24(II), 97-109.
- Sassatelli, R. (2007). *Consumer Culture: History, Theory and Politics*. Sage.
- Savage, M. & Burrows, R. (2007). The Coming Crisis of Empirical Sociology. *Sociology*, 41(5), 885-899.
- Savage, M. & Burrows, R. (2009). Some further reflections on the Coming Crisis of Empirical Sociology. *Sociology*, 43(4), 762-772. 10.1177/0038038509105420
- Schaeffer, J.-M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Fondo de Cultura Económica.
- Schaeffer, N. & Dykema, J. (2011). Questions for Surveys: Current Trends and Future Directions. *Public Opinion Quarterly*, 75(5), 909-961. 10.1093/poq/nfr048
- Schegloff, E. (1986). The Routine as Achievement. *Human Studies*, 9(2/3), 111-151.
- Schegloff, E. (1992). Repair after Next Turn. *American Journal of Sociology*, 97(5), 1295-1345.
- Schegloff, E. (2007). *Sequence Organization in Interaction. A Primer in Conversation Analysis, Volume I*. Cambridge University Press.
- Schmelzer, M. (2016). *The Hegemony of Growth*. Cambridge University Press.
- Schrag, Z. (2021). *The Princeton Guide to Historical Research*. Princeton University Press.
- Schram, S. (2012). Phronetic Social Science: an idea whose time has come. En B. Flyvbjerg, T. Landman & S. Schram (Eds.), *Real Social Science. Applied Phronesis* (pp. 15-26). Cambridge University Press.
- Schutz, A. (1967). *The Phenomenology of the Social World*. Northwestern University Press.
- Schutz, A. & Luckmann, T. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortou.
- Schwemmer, C. & Wieczorek, O. (2019). The Methodological Divide of Sociology: Evidence from Two Decades of Journal Publications. *Sociology*. 10.1177/0038038519853146
- Scribano, A. (2014). Teoría crítica en América Latina. En F. Osorio (Ed.), *Epistemología y ciencias sociales: Ensayos latinoamericanos* (pp. 69-88). LOM.

- Searle, J. (1995). *The Construction of Social Reality*. Penguin.
- Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Prometeo Libros.
- Sennett, R. (2008). *The Craftsman*. Penguin Random House.
- Sexto Empírico. (2000). *Outlines of Scepticism*. Cambridge University Press.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica. Original publicado en 1908.
- Smith, A. (2009). *The Wealth of Nations*. Bantam Books. Original publicado en 1776.
- Solari, A. (2011). Algunas reflexiones sobre el problema de los valores, la objetividad y el compromiso en las ciencias sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 34(2), 181-199.
- Sörensen, A. (1998). Theoretical mechanisms and the empirical study of social processes. En P. Hedström & R. Swedberg (Eds.), *Social mechanisms* (pp. 238-266). Cambridge University Press.
- Spinoza, B. (1988). *Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos*. Alianza. Originales publicados en 1663 y 1677.
- Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta. Original publicado en 1677.
- Statsavage, D. (2020). *The Decline and Rise of Democracy*. Princeton University Press.
- Stillerman, J. (2004). Gender, Class and Generational Contexts for Consumption in Contemporary Chile. *Journal of Consumer Culture*, 4(1), 51-78. 10.1177/1469540504040904
- Šubelj, L. & Bajec, M. (2012). Ubiquitousness of link-density and link-pattern communities in real-world networks. *The European Physical Journal B*, 85(1), 1-11. 10.1140/epjb/e2011-20448-7
- Szell, M. & Thurner, S. (2010). Measuring social dynamics in a massive multiplayer online game. *Social Networks*, 32(4), 313-329. 10.1016/j.socnet.2010.06.001
- Taylor, M. & Stoltz, D. (2020). Concept Class Analysis: A Method for Identifying Cultural Schemas in Texts. *Sociological Science*, 7, 544-569. 10.15195/v7.a23
- Therborn, G. (1976). *Science, Class and Society*. New Left Books.
- Thévenot, L. (2006). *L' action au pluriel*. La Découverte.

- Thompson, J. (2000). *Political Scandal*. Polity Press.
- Toledo, U. (2012). *Socio-fenomenología*. Pencopolitana.
- Toledo, U. (2014). El programa sociofenomenológico de investigación. En *Epistemología y ciencias sociales: Ensayos latinoamericanos* (pp. 39-67). LOM.
- Tooze, A. (2006). *The Wages of Destruction. The making and breaking of the Nazi Economy*. Penguin.
- Tourangeau, R., Rips, L. & Rasinski, K. (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge University Press.
- Trigger, B. (2003) *Understanding Early Civilizations*. Cambridge University Press.
- Turner, S. (1984). *La explicación sociológica como traducción*. Fondo de Cultura Económica.
- Van Bavel, R. & Sell-Trujillo, L. (2007). Understandings of Consumerism in Chile. *Journal of Consumer Culture*, 3(3), 343-362.
- Vandenberghe, F. (2006). *Complexités du posthumanisme*. L'Harmattan.
- Van der Berg, A. (1998). Is sociological theory too grand for social mechanisms? En P. Hédstrom & R. Swedberg (Eds.), *Social mechanisms* (pp. 204-237). Cambridge University Press.
- Vanderstraeten, R. (2002). Parsons, Luhmann and the Theorem of Double Contingency. *Journal of Classical Sociology*, 2(1), 77-92.
- Vautier, C. (2008). La longue marche de la sociologie relationnelle. *Nouvelles Perspectives en Sciences Sociales*, 4(1), 77. 10.7202/019640ar
- Villoro, L. (1982). *Creer, saber, conocer*. Siglo XXI.
- Von Mises, L. (1949). *Human Action*. Yale University Press.
- Voth, H.-J. (2001). *Time and Work in England 1770-1830*. Clarendon Press.
- Wallerstein, I. (2002). The Itinerary of World-Systems Theory. En *New Directions in Contemporary Sociological Theory* (vol. 4, pp. 358-376). Rotwan & Littlefield.
- Wallerstein, I. (2004). *World-System Analysis*. Duke University Press.
- Warren, J. & Halpern-Manners, A. (2012). Panel Conditioning in Longitudinal Social Science Surveys. *Sociological Methods & Research*, 41(4), 491-534. 10.1177/0049124112460374
- Watts, D. (1999). *Small Worlds*. Princeton University Press.
- Watts, D. (2014). Common sense and sociological explanations. *American Journal of Sociology*, 120(2), 313-351.

- Watts, D. & Strogatz, S. H. (1998). Collective dynamics of 'small world' networks. *Nature*, 393(June), 440-442.
- Weber, M. (1977). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortou. Original publicado en 1922
- Weber, M. (1994). *Wissenschaft als Beruf / Politik als Beruf*. Mohr. Original publicado en 1920.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica. Original publicado en 1905.
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Original publicado en 1922.
- White, H. (2008). *Identity and Control*. Princeton University Press.
- Whiten, A. (2017). Culture extends the scope of evolutionary biology in the great apes. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 114(30), 7790-7797. 10.1073/pnas.1620733114
- Wiedemann, G. y Fedtke, C. (2022). From frequency counts to contextualized word embeddings: the Saussurean turn in automatic content analysis. En U. Engel; A. Quan-Haase; S. Xun Liu y L. Lyberg (Eds.), *Handbook of Computational Social Science. Volume 2* (pp. 366-385). Routledge.
- Wilkinson, R. (2006). Applying conversation analysis to aphasic talk: From investigation to intervention. *Revue française de linguistique appliquée*, 11(2), 99-110.
- Willer, D., van Assen, M. & Emanuelson, P. (2012). Analyzing large scale exchange networks. *Social Networks*, 34(2), 171-180. 10.1016/j.socnet.2011.11.001
- Williams, M., Sloan, L. & Brookfield, C. (2017). A Tale of Two Sociologies: Analytic Versus Critique in UK sociology. *Sociological Research Online*, 22(4), 132-151. 10.1177/1360780417734146
- Wilson, E. (2008). One Giant Leap: How Insects Achieved Altruism and Colonial Life. *BioScience*, 58(1), 17-25.
- Wilson, E. (2012). *The Social Conquest of Earth*. W. W. Norton & Company.
- Wimmer, A. (2008). The Making and Unmaking of Ethnic Boundaries: A Multilevel Process Theory. *American Journal of Sociology*, 113(4), 970-1022.
- Winch, P. (1958). *The Idea of a Social Science*. Routledge.

- Witte, D., Schmitz, A. & Schmidt-Wellenburg, C. (2017). Geordnete Verhältnisse? Vielfalt und Einheit relationalen Denkens in der Soziologie. *Berliner Journal für Soziologie*, 27(3-4),347-376. 10.1007/s11609-018-0361-y
- Wittgenstein, L. (2003). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Alianza.
- Zelizer, V. (2005). Culture and Consumption. En N. Smelser & R. Swedberg (Eds.), *The handbook of economic sociology* (pp. 331-354). Princeton University Press.
- Zschache, J. (2018). Melioration learning in iterated public goods games: The impact of exploratory noise. *Journal of Mathematical Sociology*, 42(1), 1-16. 10.1080/0022250X.2017.1396983

Este libro quiere defender siete afirmaciones: la vida social, con sus particularidades, debe estudiarse como parte integrante de la naturaleza; una teoría social general es posible y relevante sin que sea necesario olvidar el carácter histórico y hermenéutico de la vida social; la disputa entre neutralidad y compromiso valorativo es falsa y la acertada resolución del debate implica denunciar el error que ambas critican, esto es, la idea de acción neutral; la vida social requiere ser comprendida como producción objetiva y subjetiva y ello no es mera yuxtaposición, sino que reconocen una misma raíz; se debe reconocer que las y los investigadores no están fuera o sobre otros actores, sino que solo son un tipo específico de actor; las preguntas cruciales de la ciencia social son las que intentan explicar el mundo social, no el intento de usar la vida social como explicación de otras realidades; y la interacción es la unidad basal de la vida social y núcleo de cualquier esfuerzo para su análisis.

Aunque no son posiciones originales, la presentación y orden de los argumentos puede fortalecer ideas que creemos son necesarias para la investigación social y si alguien se sintiera invitado, a través de ellas, a avanzar en el estudio de la vida social, este texto habrá sido útil.